

**Benjamín Martín Sánchez**  
**profesor de Sagrada Escritura**

**LOS**  
**HECHOS DE LOS APOSTOLES**  
  
**y la**  
  
**VIDA DE LA VIRGEN Y DE LOS**  
**12 APOSTOLES**

**APOSTOLADO MARIANO**  
Recaredo, 44  
41003 - Sevilla

NIHIL OBSTAT

El censor

Antonio Martín Llamas

Lic. en S.E.

IMPRIMATUR

Lic. Benito Peláez

Vicario General de la Diócesis

Depósito Legal: B.25.361-89

ISBN 84-7656-152-0

GRAFICAS GUADA, S.A.

C/. Gallo, n.º 6

08950-ESPLUGUES

(Barcelona)



## PRESENTACION

*Para que todos tengan una idea clara de qué trata este libro, diré que comprende dos partes:*

*La primera contiene el libro bíblico titulado HECHOS DE LOS APOSTOLES, el que he traducido directamente del original griego y con breves comentarios (los que aparecen en el "N.T. explicado" con más detalle) y en él se nos narra lo que fue la vida y apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo...*

*La segunda pues, contiene los datos biográficos de todos los demás apóstoles, o sea, la vida y hechos de los Doce y de algunos de sus discípulos, según nos los suministra la Biblia y la Tradición, y juntamente van expuestos los rasgos principales de la Vida de la Santísima Virgen que acompañó a los apóstoles en el Cenáculo el día de Pentecostés donde estaban todos reunidos, fecha en que quedó oficialmente inaugurada la Iglesia de Jesucristo.*

*En cuanto al libro de los "Hechos de los Apóstoles", tenemos que decir que con él entramos en la segunda parte del Nuevo Testamento. La acción "visible" del Divino Redentor sobre la tierra termina con su Ascensión al cielo.*

*Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de la Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestros pensamientos.*

*El autor humano de los "Hechos de los Apóstoles" fue San Lucas, quien lo escribió en griego, probablemente en Roma, sobre el año 63, poco antes de la muerte de San Pablo y también antes de la destrucción de Jerusalén (a. 70 d.C.) o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.*

*El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo...*

*La Iglesia de Jesucristo ha continuado creciendo desde sus comienzos y continuará en aumento más y más, a pesar de toda clase de persecuciones. "La Iglesia, como dijo San Agustín, no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos". Sus enemigos irán pasando, pero la Iglesia permanecerá.*

*Benjamín Martín Sánchez  
Zamora, 1 junio 1988*

## INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

|                                               |     |
|-----------------------------------------------|-----|
| 1.— La Ascensión del Señor .....              | 8   |
| 2.— La Venida del Espíritu Santo .....        | 11  |
| 3.— Pedro y Juan curan al paralítico .....    | 14  |
| 4.— Martirio de San Esteban .....             | 26  |
| 5.— Felipe instruye al eunuco .....           | 29  |
| 6.— Conversión de San Pablo .....             | 31  |
| 7.— Visión de San Pedro .....                 | 35  |
| 8.— Predicación de San Pablo .....            | 40  |
| 9.— Son tenidos por dioses .....              | 46  |
| 10.— Pablo en Atenas .....                    | 54  |
| 11.— Pablo en Malta .....                     | 77  |
| 12.— El Triunfo de la Iglesia .....           | 80  |
| 13.— La Encarnación del Verbo .....           | 82  |
| 14.— Pureza y virginidad .....                | 84  |
| 15.— En Belén no encuentran posada .....      | 86  |
| 16.— En busca del niño perdido .....          | 88  |
| 17.— Muerte de San José .....                 | 90  |
| 18.— San Pedro, Apóstol .....                 | 92  |
| 19.— San Juan, Apóstol .....                  | 94  |
| 20.— Santiago Apóstol, Patrón de España ..... | 98  |
| 21.— San Andrés, Apóstol .....                | 100 |
| 22.— San Felipe, Apóstol .....                | 102 |
| 23.— San Bartolomé, Apóstol .....             | 104 |
| 24.— Santo Tomás, Apóstol .....               | 108 |
| 25.— San Mateo, Apóstol y Evangelista .....   | 110 |
| 26.— Santiago el Menor, Apóstol .....         | 112 |
| 27.— San Judas, Tadeo Apóstol .....           | 114 |
| 28.— San Simón, Apóstol .....                 | 116 |
| 29.— San Matías, Apóstol .....                | 118 |
| 30.— San Pablo, Apóstol .....                 | 120 |
| 31.— San Bernabé, Apóstol .....               | 124 |
| 32.— San Marcos, Evangelista .....            | 126 |
| 33.— San Lucas, Evangelista .....             | 128 |
| 34.— San Timoteo .....                        | 132 |
| 35.— San Tito .....                           | 134 |
| 36.— San Dionisio Areopajita .....            | 138 |
| 37.— San Torcuato .....                       | 140 |
| 38.— San Segundo .....                        | 142 |
| 39.— San Ignacio de Antioquia .....           | 144 |
| 40.— San José del Sagrado Corazón .....       | 146 |

## Primera parte

# HECHOS DE LOS APOSTOLES TIEMPO HISTORICO DE LA IGLESIA

El tiempo histórico de la Iglesia empieza con Jesucristo su Fundador, pues El es una persona histórica y vive en un tiempo histórico. Nace en los días del rey Herodes (Mt. 2,1); la predicación de su precursor comienza "el año 15 del reinado de Tiberio César" (Lc. 3,1).

Con su Ascensión al cielo terminó su *acción visible* sobre la tierra; mas notemos que después de su resurrección dice a los apóstoles: "*Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*" (Mt. 28,20).

La misión de Cristo o tiempo histórico de la Iglesia se extiende, por tanto, desde su Ascensión hasta que dure el mundo.

La historia de Jesús continúa en la vida de los santos en cuanto en cada uno de ellos se encarna aquello que Jesús ha vivido primero, y así aparecen como imitadores suyos en el amor a Dios y al prójimo: en la oración, en la mortificación, en la pobreza, etc.

Por los Hechos de los Apóstoles conocemos la vida y la expansión de la Iglesia naciente (Hech. 4, 32-35); pronto empezó a sufrir las pruebas anunciadas por Jesucristo (Jn. 15,20); las persecuciones, que empezaron con Nerón en el primer siglo y culminaron con Diocleciano (a. 303).

Después de estas grandes pruebas, la Iglesia fue reconocida y protegida por emperadores que se convierten al cristianismo y florecen comunidades religiosas.

## Prólogo (Hech. 1, 1-3)

<sup>1</sup>En el primer libro, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, <sup>2</sup>hasta el día en que fue arrebatado a lo alto, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles a los que había escogido, <sup>3</sup>a quienes también se les apareció vivo después de su pasión con muchas pruebas evidentes, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días a los que habló del reino de Dios.

## Últimas instrucciones (Hech. 1, 4-8)

<sup>4</sup>Y estando juntos, les mandó que no se apartasen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dijo, oísteis de mí, <sup>5</sup>porque Juan, a la verdad, bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, pasados no muchos días. <sup>6</sup>Los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es éste el tiempo en que vas a restablecer el reino para Israel?” <sup>7</sup>El les respondió: “No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado con su propia autoridad; <sup>8</sup>Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el extremo de la tierra”.

## Promesa del Espíritu Santo

*Jesús había prometido a sus apóstoles, después de la Eucaristía, que no los abandonaría; “no os dejaré huérfanos” (Jn. 14,18), “sino que os enviaré al Espíritu Santo y como Espíritu de verdad os enseñará todo” (Jn. 14,26).*

*Ahora les dice que esperen la promesa del Padre que oyeron de su boca: Recibiréis el Espíritu Santo y el poder o virtud para ser mis testigos por todas partes y hasta los extremos de la tierra.*

*Hemos de tener presente que el*

*Espíritu Santo es centro de unión, es el alma de la Iglesia, el que une a todos sus miembros; por ser bautizados en un solo Espíritu, todos formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo (1 Cor. 12,12).*

*Todos somos uno en Cristo sin distinción de judíos y gentiles (Gál. 3,28), cuando nos incorporamos a la Iglesia por el bautismo (Hech. 2,41), y entonces somos una sola Iglesia: “La reunión de los creyentes en Cristo”.*

## Ascensión del Señor y anuncio de su última venida (1, 9-11)

<sup>9</sup>Dichas estas cosas, a la vista de ellos fue elevado, y una nube lo ocultó a sus ojos, <sup>10</sup>y mientras tenían fijas sus miradas en El, que se iba al cielo, dos varones con vestidos blancos se les presentaron, <sup>11</sup>y les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros os ha sido arrebatado al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo.



## 1) La Ascensión del Señor

La “Ascensión” es la subida de N. S. Jesucristo a los cielos cuarenta días después de su resurrección. La Iglesia en el prefacio de la misa dice: “Después de su resurrección se manifestó a todos sus discípulos, y a la vista de ellos subió al cielo para hacernos partícipes de su divinidad”. El texto sagrado dice que después de darles las últimas recomendaciones y de hacerles la promesa del Espíritu Santo, “se fue elevando a la vista de ellos al cielo”.

Cuando hablaba a los apóstoles de su partida, les decía: “En la casa de mi Padre (o sea, en el cielo), hay muchas moradas, voy a prepararos un lugar donde estéis conmigo” (Jn. 14,2). Jesús subió al cielo a prepararnos un lugar, y nosotros después de haberle imitado en las cruces, humillaciones y trabajos, subiremos con El al cielo. Su triunfo es nuestro triunfo.

Jesús ya está en el cielo junto a Dios Padre. ¡Gloria, honor a ti, Señor! (Salmo 148).

## 2) Venida gloriosa de Jesucristo

En la Biblia se nos habla de dos venidas de Jesucristo. Su primera venida fue en forma humilde y pasible, para salvarnos; la segunda

será gloriosa y en majestad, y aparecerá como Rey del universo.

Los católicos afirmamos diariamente este dogma, y en el Credo de la misa repetimos: “Y de nuevo vendrá con gloria... y su reino no tendrá fin”. “Jesucristo subió a los cielos... y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos”.

Los que vieron subir a Jesús al cielo oyeron: “Este Jesús que ha subido al cielo, vendrá así como le habéis visto subir a él” (1,11).

“Todos, dice San Mateo, le verán venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad” (24,30).

Jesús continuará en el cielo hasta llegar el tiempo de la restauración de todas las cosas” (Hech. 3,21).

Jesús aparecerá entonces como Juez universal que juzgará a todos y dará a cada uno según sus obras.

La Iglesia mientras tanto cumple su misión salvadora, obrando bien de tal manera que se haga digna “del cielo nuevo y de la nueva tierra”, de la nueva Jerusalén. No sabe cuándo tendrá lugar el último día de su venida, pero sabe ciertamente que vendrá.

Medita mientras tanto las palabras del Señor:

Velad, pues no sabéis ni el día ni la hora (Mt. 25,13).

## En el cenáculo de Jerusalén (Hech. 1,12 ss.)

<sup>12</sup>Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, distante de allí camino de un sábado,





<sup>13</sup>y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón Zelotes y Judas de Santiago. <sup>14</sup>Todos estos perseveraban unánimes en oración con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús, y sus hermanos.

## Elección de Matías

<sup>15</sup>En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (el número de los reunidos era como de ciento veinte), y dijo: <sup>16</sup>Varones hermanos, conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, <sup>17</sup>que era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

<sup>18</sup>Este, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y estando colgado, reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron, <sup>19</sup>y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua *Hacéldama*, esto es, “campo de sangre”, <sup>20</sup>pues está escrito en el libro de los salmos: “*Su morada quede desierta y no haya quien habite en ella*” (Sal. 69,26) y “*su ministerio lo reciba otro*” (Sal. 109,8).

<sup>21</sup>Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, <sup>22</sup>comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección, <sup>23</sup>y fueron presentados dos: José, el llamado Barsaba, por sobrenombre justo, y a Matías. <sup>24</sup>Y orando dijeron: Tu, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido, <sup>25</sup>para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar, <sup>26</sup>y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles.

## Pentecostés (Hech. 2, 1-13)

La fiesta de Pentecostés *era una de las principales que celebraban los judíos en acción de gracias por la cosecha, y más tarde la celebraban también en me-*

*moria de la entrega de las tablas de la Ley, dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí.*

*En aquella fiesta (diez días después de la Ascensión del Señor al*

*cielo), tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles a los que les comunicó el don de hablar varias lenguas que antes no sa-*

*bían y los cambió de ignorantes en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios.*

<sup>1</sup>Al cumplirse el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar, <sup>2</sup>de repente sobrevino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. <sup>3</sup>Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup>Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.

<sup>5</sup>Residían entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones que hay bajo el cielo, <sup>6</sup>y al producirse este ruido se juntaron muchas gentes y quedaron confundidos porque les oían hablar cada uno su propia lengua. <sup>7</sup>Estando todos atónitos y admirados, decían: ¿Pero no son galileos todos esos que hablan? <sup>8</sup>¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? <sup>9</sup>Partos, medos, elamitas y los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y en Asia, <sup>10</sup>Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene y los peregrinos romanos, <sup>11</sup>judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos hablar en nuestra lengua las grandezas de Dios.

<sup>12</sup>Estando, pues, todos fuera de sí y perplejos, unos a otros se decían: ¿Qué significa esto? <sup>13</sup>Otros, en cambio, burlándose decían: Están llenos de mosto.

## **Discurso de San Pedro (2, 14-36)**

*El Espíritu Santo iluminó y fortaleció a los apóstoles y también a los cristianos que le oían. En el día de Pentecostés, San Pedro se nos presenta como cabeza suprema de la Iglesia y ya no es aquel hombre tímido que niega a Cristo, en los días de su Pasión, sino que enardecido y fortalecido con el don del Espíritu Santo habla a las multitudes que le siguen y funda así la*

*primera comunidad cristiana.*

*Por la resurrección, San Pedro prueba a los judíos la divinidad de Jesús, y anuncia que por el bautismo son perdonados todos los pecados: “Arrepentíos, les dice, y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados”. El bautismo “en el nombre de Jesús” no tiene otro sentido que el bautismo “institui-*





do por El". Jesús instituyó el bautismo, pero bien claro dijo que debía ser administrado: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,19).

Dios Padre, como nos dice San Pedro, glorifica a su Hijo, resucitándole y elevándole a su diestra (2, 24-36).

<sup>14</sup>Entonces Pedro se levantó junto con los once, les habló en alta voz diciendo: "Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, prestad atención a mis palabras: <sup>15</sup>Porque éstos no están bebidos como vosotros suponéis, pues no es más que la hora tercia del día. <sup>16</sup>Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

<sup>17</sup>"Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y soñarán sueños. <sup>18</sup>También sobre mis siervos y siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días y profetizarán, <sup>19</sup>y haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; <sup>20</sup>el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, el grande y manifiesto, <sup>21</sup>y sucederá que todo el que invocare al Señor, será salvo" (Joel, 2, 28-32).

<sup>22</sup>Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; <sup>23</sup>a Este entregado según el plan determinado y la presciencia de Dios, por manos de malvados lo hicisteis morir, crucificándolo, <sup>24</sup>al cual Dios resucitó quitando los dolores de la muerte, puesto que era imposible que El fuese dominado por ella. <sup>25</sup>Porque David dice de El:

«Yo tenía al Señor siempre delante de mis ojos, porque está a mi diestra para que no vacile. <sup>26</sup>Por esto mi corazón se regocijó y se gozó mi lengua, y hasta mi carne reposará en esperanza, <sup>27</sup>porque no abandonarás mi alma en el infierno, no permitirás que tu Santo vea la corrupción. <sup>28</sup>Me hiciste conocer los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu rostro (Sal. 16, 8-11).

<sup>29</sup>Varones hermanos, se os puede decir con libertad del patriarca David que murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy, <sup>30</sup>pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo se sentaría sobre su trono, <sup>31</sup>habló proféticamente de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el hades (= morada de los muertos) ni su carne vería la corrupción.



<sup>32</sup>A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. <sup>33</sup>Exaltado, pues, a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó a Este a quien vosotros veis y oís. <sup>34</sup>Porque David no subió a los cielos, y él dice:

«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha <sup>35</sup>hasta que ponga a mis enemigos por escabel a tus pies». (Sal. 110,1).

<sup>36</sup>Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías.

### **Efectos del discurso de Pedro**

<sup>37</sup>Al oír esto se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer?

<sup>38</sup>Pedro les dijo: Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, <sup>39</sup>porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, para todos los que están lejos y cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

<sup>40</sup>Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. <sup>41</sup>Aquellos, pues, que recibieron su palabra fueron bautizados e incorporados (a la Iglesia) en aquel día cerca de tres mil almas.

### **Vida de los primeros cristianos (2, 42-47)**

*Los primeros cristianos sienten ante todo una estrecha unión fraterna que nace de la fe común y del interés por los pobres. Todos viven como discípulos de Jesús.*

*Los ricos venden o renuncian a las propias posesiones en favor de*

*ellos, y siguiendo las instrucciones de los apóstoles, tenían colectas para los necesitados y eran perseverantes en la fracción del pan (o recepción, no sólo profana, sino también eucarística) y en las oraciones o recitación de salmos.*

<sup>42</sup>Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración, <sup>43</sup>y el temor vino sobre todos, pues eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles en Jerusalén. El temor era ciertamente grande sobre todos.

<sup>44</sup>Todos los creyentes vivían unidos y tenían todas las cosas en común, <sup>45</sup>y vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada uno. <sup>46</sup>Todos los días perseveraban unánimemente en el templo, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, <sup>47</sup>alabando a Dios y teniendo a su fa-





vor todo el pueblo, y el Señor iba añadiendo cada día (a su Iglesia) a los que habían de ser salvos.

### **Curación de un tullido de nacimiento (Cap. 3)**

*Jesús hizo milagros en nombre propio y por su propio poder; ahora los apóstoles los obran no en su nombre, sino en el de Jesús, por la virtud y el poder de El. Dios quería mostrar con los milagros de los apóstoles que éstos eran enviados por El para cumplir su misión de anunciar la verdad y de creer en su doctrina.*

<sup>1</sup>Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de noche. <sup>2</sup>Entonces un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en él. <sup>3</sup>Este al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba les diesen limosna. <sup>4</sup>Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: Míranos. <sup>5</sup>Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, <sup>6</sup>Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda. <sup>7</sup>Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, <sup>8</sup>y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró en el templo andando, saltando y alabando a Dios, <sup>9</sup>y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios, <sup>10</sup>y reconocieron que él era el mismo que, sentado, pedía limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de espanto por lo sucedido.

### **Pedro habla al pueblo**

<sup>11</sup>Mientras él estaba agarrado a Pedro y Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo a ellos, al pórtico llamado de Salomón. <sup>12</sup>Al ver esto Pedro, habló así al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto o por qué nos miráis como si con nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a este? <sup>13</sup>El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregásteis y negásteis delante de Pilato, cuando éste juzgaba que debía ponerle en libertad. <sup>14</sup>Mas vosotros negásteis al Santo y Justo y pedísteis que se os hiciere gracia de un homicida, <sup>15</sup>y matásteis al Autor de la vida, al que Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

<sup>16</sup>Por la fe en su nombre, a este a quien véis y conocéis, ha sido

consolidado, y la fe que de El viene, es la que le ha dado esta completa salud en presencia de todos vosotros.

### **Pedro les exhorta a creer en Jesucristo**

<sup>17</sup>Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia habéis hecho esto, al igual que vuestros jefes. <sup>18</sup>Mas Dios ha dado así cumplimiento a lo que tenía antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. <sup>19</sup>Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, <sup>20</sup>para que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesucristo, el que os fue antes anunciado, <sup>21</sup>al que era necesario que el cielo recibiese hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que habló Dios desde antiguo por boca de sus santos profetas.

<sup>22</sup>Porque Moisés, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí, a El debéis escuchar en todas cuantas cosas os hablase,* <sup>23</sup>*y toda persona que no escuche al tal profeta será exterminada del pueblo.* (Dt. 18, 15-19).

<sup>24</sup>Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos hablaron han anunciado también estos días. <sup>25</sup>Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con todos vuestros padres, diciendo a Abraham: «*Y en tu descendencia serán benditas las naciones de la tierra*». (Gén. 22,18).

<sup>26</sup>Para vosotros Dios ha resucitado primeramente a su Hijo al que os envió para que os bendiga a fin de apartaros a cada uno de vuestras maldades.

### **Pedro y Juan encarcelados (Cap. 4)**

*La religión cristiana empieza a extenderse, cada día tiene más adictos la Iglesia de Cristo. Ante tales éxitos, los pontífices y saduceos se alarman, y mandan encarcelar a los apóstoles. Así empieza también a cumplirse la profecía del Señor: «A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. El discípulo no va a ser más que el Maestro».*

*La persecución será la herencia*

*de la Iglesia de Cristo. «Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tierra y entre los consuelos de Dios, irá peregrinando la Iglesia. La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza... La Iglesia católica, difundi-*

*da ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo» (San*

*Agustín). «Entre los enemigos declarados hay algunos amigos encubiertos, predestinados sin que ellos lo sepan» (Id.).*

## **Primera persecución de la Iglesia**

<sup>1</sup>Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes con el magistrado del templo y los saduceos, <sup>2</sup>y llevando a mal que les enseñasen al pueblo y que anunciaran en la persona de Jesús la resurrección de los muertos, <sup>3</sup>les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente porque era ya tarde. <sup>4</sup>Muchos, sin embargo, de los que habían oído la palabra, creyeron, y el número de los varones fue como de cinco mil.

## **Pedro y Juan entre el sanedrín**

<sup>5</sup>Sucedió que al día siguiente se congregaron en Jerusalén los principales de ellos, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup>y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal, <sup>7</sup>y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre hacéis esto vosotros? <sup>8</sup>Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

«Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, puesto que hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por quien haya sido curado éste, <sup>10</sup>sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo el de Nazaret, a quien vosotros crucificásteis, al que Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se presenta sano ante vosotros.

<sup>11</sup>*Este es la piedra reprobada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo* (Sal. 118, 22) <sup>12</sup>y no hay salvación en otro alguno, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos.

## **Les amenazan y ponen en libertad**

<sup>13</sup>Viendo entonces la fortaleza de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se admiraron y conocieron que habían estado con Jesús. <sup>14</sup>Viendo además junto a ellos al hombre que había sido curado, nada tenían que oponer. <sup>15</sup>Y mandándoles que salieran fuera del Sanedrín, deliberaban entre sí, <sup>16</sup>diciendo: ¿Qué ha-



remos con estos hombres? Porque en verdad es notorio el milagro realizado por ellos, manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. <sup>17</sup>Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que ya no enseñen más a nadie en este nombre, <sup>18</sup>y llamándolos, les ordenaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

<sup>19</sup>Pedro y Juan, sin embargo, respondiendo les dijeron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios, <sup>20</sup>porque no podemos menos de hablar las cosas que hemos visto y oído». <sup>21</sup>Mas ellos amenazándoles los despacharon, no hallando cómo castigarlos, por temor al pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido, <sup>22</sup>pues el hombre en quien se había hecho el milagro de curación era de más de cuarenta años.

### **Súplicas de los fieles**

<sup>23</sup>Después, puestos en libertad, fueron a los suyos y les anunciaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos habían dicho; <sup>24</sup>y al oírlos, levantaron unánimes la voz a Dios diciendo: «*Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*» (Ex. 20,11). <sup>25</sup>el que en el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, dijiste:

*¿Por qué se han alborotado las naciones y los pueblos maquinaron cosas vanas? <sup>26</sup>Los reyes de la tierra se han juntado y los príncipes se confabularon contra el Señor y su ungido*». (Sal. 2, 1-2).

<sup>27</sup>Porque en verdad se juntaron en esta ciudad contra tu Hijo Jesús, a quien ungiste: Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel <sup>28</sup>para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes decretado que sucediera.

<sup>29</sup>Ahora, pues, Señor mira a sus amenazas y da tus siervos predicar tu palabra con toda libertad, <sup>30</sup>extendiendo tu mano para que hagas curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. <sup>31</sup>Después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

### **La caridad de los primeros cristianos (Hech. 4, 32-37)**

*¿Qué bella era la fraternidad de y todo lo tenían en común» (2, 44).  
la Iglesia de Jerusalén de aquella Aquel «comunismo» era fruto de  
primera comunidad cristiana! la caridad fraterna, mientras el  
«Todos los creyentes vivían unidos moderno nace del odio de las cla-*

*ses y de la injusticia social. El restablecimiento de todo orden en la sociedad y del verdadero orden económico nace del cumplimiento*

*del encargo dado por Jesucristo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura». (Mt. 6,33).*

<sup>32</sup>La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y una sola alma, y ninguno decía que era suya cosa alguna de las que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes. <sup>33</sup>Y los apóstoles daban testimonio con gran fortaleza de la resurrección del Señor Jesús, y una gracia abundante era sobre todos ellos, <sup>34</sup>porque no había pobre alguno entre ellos, pues todos los que poseían campos o casas, vendiéndolos, llevaban el precio de las cosas vendidas <sup>35</sup>y lo ponían a los pies de los apóstoles y era distribuido a cada uno según su necesidad.

<sup>36</sup>Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé, que es interpretado «hijo de consolación», levita y natural de Cipro. <sup>37</sup>Como poseyese un campo, lo vendió y trajo el precio poniéndolo a los pies de los apóstoles.

### **Ananías y Safira (Cap. 5)**

*El hecho de haber castigado Dios con la muerte a Ananías y Safira, nos revela cuánto odia El la mentira.*

*No debemos jugar con el ideal de la santidad cristiana, queriendo seguir al mundo y luego aparentar estar con el Evangelio.*

*«Huirás de la mentira» (Ex.*

*23,7). «Dios odia los labios mentirosos» (Sal. 140, 12).*

*El Espíritu Santo es Dios.*

*«No mintieron a hombres, sino a Dios». Al decir San Lucas que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios», claramente nos revela que el Espíritu Santo es Dios.*

*(Vers. 3 y 4).*

<sup>1</sup>Pero un hombre llamado Ananías con su mujer Safira vendió una posesión <sup>2</sup>y retuvo parte del precio, de acuerdo con su mujer, y trayendo la otra parte la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup>Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? <sup>4</sup>¿Acaso reteniéndolo, no eras dueño para quedarte con él, y vendido no estaba a tu disposición? ¿Por qué tramaste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios. <sup>5</sup>Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

<sup>6</sup>Luego los jóvenes levantándose lo amortajaron y sacándolo fuera lo enterraron. <sup>7</sup>Y sucedió después de un intervalo, como de tres horas, entró su mujer sin saber lo sucedido. <sup>8</sup>Pedro entonces le dijo: Díme, ¿es verdad que vendisteis en tanto el campo? Y ella le respondió: sí, en tanto. <sup>9</sup>Luego Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que sepultaron a tu marido, y te llevarán a ti. <sup>10</sup>Al momento cayó a los pies de él y expiró, y entrando los jóvenes la hallaron muerta y llevándola, la enterraron junto a su marido. <sup>11</sup>Y un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y todos los que oyeron estos acontecimientos.

### **Milagros de los apóstoles**

<sup>12</sup>Entonces por manos de los apóstoles eran muchos los milagros y prodigios realizados en el pueblo; y estaban todos reunidos en el pórtico de Salomón. <sup>13</sup>De los demás ninguno se atrevía ajuntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. <sup>14</sup>Los que creían en el Señor se iban aumentando más y más, muchos hombres y mujeres, <sup>15</sup>de tal manera que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de ellos. <sup>16</sup>De las ciudades vecinas de Jerusalén concurrían también mucha gente trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos curados.

### **Nueva persecución**

<sup>17</sup>Se levantó entonces el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban —que eran de la secta de los fariseos— llenos de envidia, <sup>18</sup>echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. <sup>19</sup>Mas el ángel del Señor abrió por la noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo: <sup>20</sup>Id y presentaos en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. <sup>21</sup>Luego que oyeron esto, entraron en el templo por la mañana y enseñaban. Entretanto presentándose al príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban, convocaron al Sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel para que se los trajesen; <sup>22</sup>mas los criados enviados no los hallaron en la prisión y volviéndose dieron noticia, <sup>23</sup>diciendo: Ciertamente hemos hallado cerrada la cárcel con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos a nadie vimos dentro.

<sup>24</sup>Luego que oyeron tales palabras el jefe del templo y los sacerdotes quedaron perplejos acerca de lo que podría ser aquello.



<sup>25</sup>Presentándose después uno, les comunicó: Mirad, los hombres a quienes metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo.

<sup>26</sup>Entonces fue el jefe con los criados y los trajeron, pero sin violencia por temor a que el pueblo los apedrease.

### **Los apóstoles ante el Sanedrín**

<sup>27</sup>Luego que los trajeron, los presentaron ante el Sanedrín y el príncipe de los sacerdotes los interrogó, <sup>28</sup>diciendo: Os hemos mandado terminantemente que no enseñáseis en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina y ¿queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros?

### **Respuesta de Pedro**

<sup>29</sup>Respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. <sup>30</sup>El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros dísteis muerte colgándolo en un madero. <sup>31</sup>A Este Dios lo ha ensalzado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. <sup>32</sup>Y nosotros somos testigos de estas cosas, como también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

<sup>33</sup>Ellos, al oírlo, se enfurecían y deliberaban cómo matarlos.

### **Palabras de Gamaliel**

<sup>34</sup>Entonces en el Sanedrín se levantó un fariseo, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, que mandó sacar por unos momentos a aquellos hombres; <sup>35</sup>y les dijo: «Varones israelitas, considerad bien lo que váis a hacer con estos hombres, <sup>36</sup>porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien, al que se agregaron como un número de cuatrocientos hombres, el cual fue matado y todos cuantos creían en él fueron dispersos y reducidos a nada.

<sup>37</sup>Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró tras sí al pueblo. También pereció y se dispersaron todos sus seguidores. <sup>38</sup>Ahora, pues, os digo: Soltad a estos hombres, dejadlos; porque si esta idea u obra es de hombres, se desvanecerá; <sup>39</sup>pero si es de Dios no podréis disolverlos, y quizá os halléis guerreando contra Dios. Y convinieron en estar con él.

<sup>40</sup>Luego llamando a los apóstoles, los azotaron intimándoles que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron. <sup>41</sup>Ellos, pues, salie-

ron gozosos de la presencia del Sanedrín, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús, <sup>42</sup>no cesando todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús en el templo y en las casas.

### **Elección de siete diáconos (Hech. 6)**

*Aquí se nos habla de la elección de los primeros siete diáconos en la primitiva Iglesia: Esteban, Felipe y otros. El motivo de la elección fue porque el número de los cristianos que iban formando la Iglesia era ya grande y los apóstoles no podían atender debidamente la predicación de la palabra de Dios.*

*Como los judíos convertidos, venidos sin duda de Alejandría, que eran los de lengua griega, se quejasen de que sus viudas no estaban debidamente atendidas a la*

*hora de la distribución de las limosnas, acudieron a los apóstoles a exponerles el caso, y éstos para no descuidar su misión apostólica de predicar, acordaron elegir a los siete diáconos para que éstos se dedicaran a atender a la comunidad en las cosas económicas... y para su ordenación les impusieron las manos. San Ireneo dice que “estos fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles”. Actualmente los diáconos tienen el poder de predicar, asistir al matrimonio, dar la comunión...*

<sup>1</sup>En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, tuvo lugar una murmuración de los helenistas contra los hebreos porque eran desatendidas sus viudas en el ministerio cotidiano. <sup>2</sup>Por lo cual los doce convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas, <sup>3</sup>buscar, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a los cuales encomendemos esta obra.

<sup>4</sup>Nosotros, pues, nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. <sup>5</sup>Esta proposición agradó a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, <sup>6</sup>a los cuales presentaron ante los apóstoles, y habiendo hecho oración les impusieron las manos.

<sup>7</sup>La Palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba de un modo extraordinario en Jerusalén. También una gran multitud de sacerdotes abrazaron la fe.

## San Esteban

<sup>8</sup>Esteban, que estaba lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros en el pueblo. <sup>9</sup>Entonces se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que disputaron con Esteban, <sup>10</sup>mas no podían resistir a la sabiduría y espíritu con que hablaba. <sup>11</sup>Luego sobornaron a unos hombres que dijese haberle oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. <sup>12</sup>También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, lo arrebataron y lo trajeron al Sanedrín, <sup>13</sup>y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley. <sup>14</sup>Pues le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. <sup>15</sup>Entonces todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijando los ojos en él, vieron su rostro como el de un ángel.

### Discurso de San Esteban ante el Sanedrín (Hech. 7, 1-53)

*Este discurso de San Esteban es el más largo de los Hechos, y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la Historia Sagrada. (Igualmente la tenemos en los salmos 78, 105-108; y en Nehemías 9,6 ss.).*

<sup>1</sup>Luego dijo el príncipe de los sacerdotes, ¿son así estas cosas como estos dicen? Y él respondió:

Varones hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán <sup>3</sup>y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré.* (Gén. 12,1). <sup>4</sup>Entonces saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Jarán, y de allí, después de morir su padres, Dios lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis vosotros, <sup>5</sup>y no le dio en ella heredad alguna, ni siquiera un pie de tierra; mas le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, no teniendo aún hijos.

<sup>6</sup>Y Dios le habló así: Que su descendencia habitaría en tierra extraña y la esclavizarían y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años, <sup>7</sup>y *a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré, dice el Señor, y después de esto saldrán* (Gén. 15, 13-14) *y me adorarán en este lugar.* (Ex. 3,12).



<sup>8</sup>También le dio la alianza de la circuncisión, <sup>8</sup>y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas; <sup>9</sup>mas los patriarcas movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él, <sup>10</sup>y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto y lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

<sup>11</sup>Vino entonces el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canan y una gran tribulación y nuestros padres no hallaban alimentos, <sup>12</sup>y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió primeramente a nuestros padres, <sup>13</sup>y en la segunda vez, José dio a conocer a sus hermanos; así conoció el faraón el linaje de José.

<sup>14</sup>Luego envió José a llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, que se componía de setenta y cinco personas. <sup>15</sup>Y Jacob bajó a Egipto donde murió él y nuestros padres, <sup>16</sup>y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata de los hijos de Hemor en Siquem.

<sup>17</sup>Mientras se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, <sup>18</sup>hasta que *surgió otro rey sobre Egipto que no conoció a José* (Ex. 1,8). <sup>19</sup>Este engañando a nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, obligándoles a exponer a sus hijos para que no viviesen.

<sup>20</sup>En aquel tiempo nació Moisés, que fue agradable a Dios, el cual fue criado durante tres meses en casa de su padre. <sup>21</sup>Luego siendo expuesto al peligro, lo recogió la hija del faraón y lo crió para sí como a un hijo, <sup>22</sup>y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras. <sup>23</sup>Cuando cumplió los cuarenta años, tuvo deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel, <sup>24</sup>y viendo a un tratado injustamente, lo defendió y vengó el injurioso matando al egipcio. <sup>25</sup>Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les iba a salvar por su mano, mas ellos no lo entendieron.

<sup>26</sup>Al día siguiente vio a unos que reñían y procuró ponerlos en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño unos a otros? <sup>27</sup>Pero el que injuriaba a su prójimo, lo rechazó diciendo: *¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?* <sup>28</sup>*¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?* (Ex. 2,14). <sup>29</sup>Ante esta palabra Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

<sup>30</sup>Cumplidos cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. <sup>31</sup>Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión, y acercándose para considerar-

la, le fue dirigida la voz del Señor: <sup>32</sup>*Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* (Ex. 3,6). Mas Moisés, lleno de temor no se atrevía a mirar. <sup>33</sup>Y el Señor le dijo: *Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.* <sup>34</sup>*He visto bien la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven y te enviaré a Egipto.* (Ex. 3, 5-10).

<sup>35</sup>A este Moisés a quien negaron diciendo: “¿Quién te ha constituido príncipe y juez?”, a este lo envió Dios como príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. <sup>36</sup>El los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. <sup>37</sup>Este es aquel Moisés el que dijo a los hijos de Israel: “*Dios os suscitará un profeta entre vuestros hermanos como a mí*”. <sup>38</sup>Este es aquél que estuvo en medio de la asamblea congregada en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres, el cual recibió palabras de vida para darnoslas. <sup>39</sup>A él no quisieron obedecer nuestros padres sino que lo rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, <sup>40</sup>diciendo a Arón: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés, que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él.* (Ex. 32,1).

<sup>41</sup>Y en aquellos días se hicieron una figura de becerro, y ofrecieron un sacrificio al ídolo y se regocijaron con las obras de sus manos. <sup>42</sup>Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas:

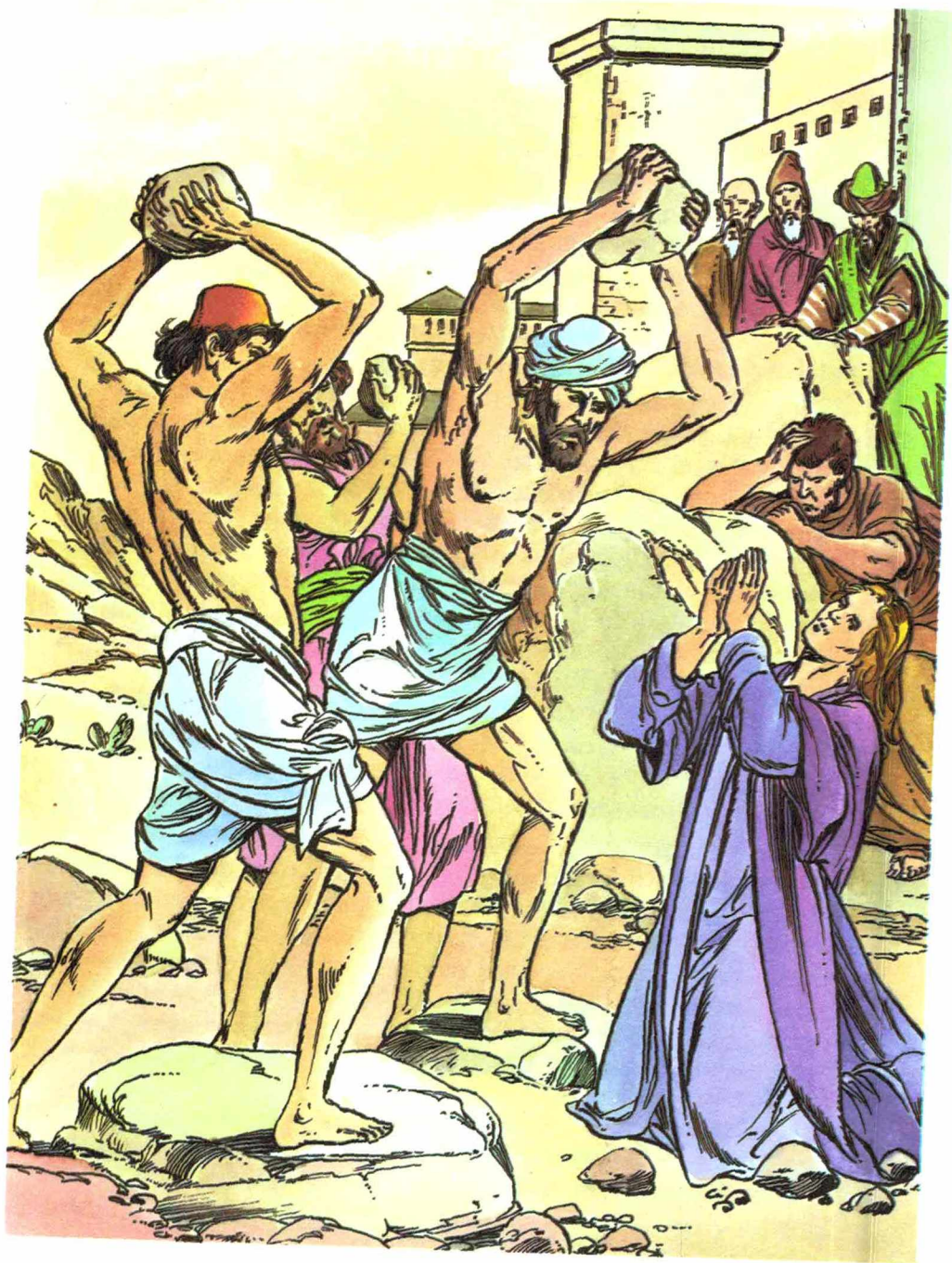
*¿Acaso me ofrecísteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?* <sup>43</sup>*Más bien llevásteis con vosotros el tabernáculo de Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes para adorarlas. Por eso os transportaré más allá de Babilonia.* (Amós 5, 25-27)

<sup>44</sup>Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como ordenó Aquel que habló con Moisés para que lo hiciese según el modelo que había visto. <sup>45</sup>Nuestros padres lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, <sup>46</sup>el cual halló gracia ante Dios y suplicó el hallar una habitación para el Dios de Jacob; <sup>47</sup>pero fue Salomón el que le edificó una casa, <sup>48</sup>sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos por mano de hombres, como dice el profeta:

<sup>49</sup>*El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies, ¿qué casa me edificaréis, dice el Señor, o cuál es el lugar de mi descanso?* <sup>50</sup>*¿Acaso no es mi mano la que hizo todas estas cosas?* (Is. 66, 1-2).

<sup>51</sup>Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros







siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Vosotros sois como vuestros padres. <sup>52</sup>¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis entregado y dado muerte. <sup>53</sup>Vosotros que recibisteis la ley por disposición de los ángeles y no la guardásteis.

### **Martirio de San Esteban (7, 54-60)**

*Esteban era uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles, obrador de grandes milagros. El fue el primer mártir de Cristo. Lleno de celo y de virtud, echó en cara a los judíos que habían dado muerte a los profetas y últimamente a Cristo, y que no eran cumplidores de la Ley de Moisés, de que tanto se preciaban.*

<sup>54</sup>Ellos, al oír esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él, <sup>55</sup>mas lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la derecha de Dios, <sup>56</sup>y exclamó: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios.

<sup>57</sup>Ellos dando grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron unánimes sobre él, <sup>58</sup>y sacándolo fuera de la ciudad le apedreaban, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo, <sup>59</sup>y mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. <sup>60</sup>Y puesto de rodillas gritó con gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Dicho esto se durmió.

### **Persecución en Jerusalén (8, 1-8)**

<sup>1</sup>Saulo fue consentidor de la muerte de Esteban. Y en aquel día empezó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo que todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

<sup>2</sup>Unos hombres piadosos dieron sepultura a Esteban e hicieron un gran duelo sobre él. <sup>3</sup>Saulo entonces devastaba a la Iglesia, entrando por las casas; y llevando por la fuerza a hombres y mujeres los hacía encarcelar.

### **Felipe predica a los samaritanos**

<sup>4</sup>Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando el Evangelio. <sup>5</sup>Entonces Felipe bajando a la ciudad de Samaría les predicó a Cristo, <sup>6</sup>y las multitudes atendían unánimes a sus palabras,

porque oían y veían los milagros que hacía; <sup>7</sup>porque de muchos pose-  
sos salían los espíritus inmundos, dando grandes gritos y muchos pa-  
ralíticos y cojos eran curados. <sup>8</sup>Por lo que hubo una gran alegría en  
aquella ciudad.

### **Simón Mago (8, 9-13)**

<sup>9</sup>Pero un hombre llamado Simón, que desde tiempo atrás ejerci-  
taba la magia, tenía engañada a la gente de Samaría, diciéndoles que  
él era un gran personaje. <sup>10</sup>A él le seguían todos desde el menor hasta  
el mayor, diciendo: Este es la gran virtud de Dios, <sup>11</sup>y le prestaban  
atención por el mucho tiempo que los tenía embaucados con sus artes  
mágicas.

<sup>12</sup>Mas cuando creyeron a Felipe que les anunciaba el Evangelio del  
reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bauti-  
zaron. <sup>13</sup>Entonces creyó también el mismo Simón y, bautizado, se ad-  
hirió a Felipe, quedando asombrado al ver los milagros y las grandes  
maravillas que hacía.

### **Los samaritanos reciben el Espíritu Santo**

<sup>14</sup>Los apóstoles que estaban entonces en Jerusalén, al oír que Sa-  
maría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan,  
<sup>15</sup>los cuales descendieron y oraron sobre ellos para que recibieran el  
Espíritu Santo, <sup>16</sup>porque no había descendido aún sobre ninguno de  
ellos, y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.  
<sup>17</sup>Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

El sacramento de la Confirma-  
ción.—*Por el texto anterior vemos  
que los apóstoles solían adminis-  
trar la confirmación a los fieles, o  
sea, a los ya bautizados, que reci-  
bían el don del Espíritu Santo.*

*«Los fieles incorporados a la Igle-  
sia por el bautismo..., se unen lue-  
go más estrechamente a ella por el  
sacramento de la Confirmación y  
se enriquecen con una fortaleza es-  
pecial del Espíritu Santo...».*

*El Concilio Vaticano II dice:* (LG. 11).

<sup>18</sup>Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apósto-  
les se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, <sup>19</sup>diciendo: “Dadme  
también a mí ese poder, que a quien yo imponga las manos reciba el  
Espíritu Santo. <sup>20</sup>Pero Pedro le dijo: Perezca tu dinero contigo, pues  
has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. <sup>21</sup>No pue-







des tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. <sup>22</sup>Por tanto haz penitencia y ruega al Señor que te sea perdonado este desvarío de tu corazón. <sup>23</sup>Porque te veo lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad.

<sup>24</sup>Simón respondió diciendo: “Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho”. <sup>25</sup>Ellos, después de haber dado testimonio y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

### **Felipe bautiza al eunuco etíope**

<sup>26</sup>Después un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y marcha hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, <sup>27</sup>el cual es desierto, y levantándose, se fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que era administrador de todos sus bienes, había venido a Jerusalén a adorar.

<sup>28</sup>Regresaba ya sentado en su carruaje y leyendo al profeta Isaías.

<sup>29</sup>Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y aproxímate a ese carruaje. <sup>30</sup>Corrió, pues, Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías, y le preguntó: ¿Acaso entiendes lo que lees? <sup>31</sup>y él respondió: ¿Cómo podría si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. <sup>32</sup>El pasaje de la Escritura que leía, era este:

*Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así él no abrió la boca. <sup>33</sup>En su humillación el juicio le fue negado. ¿Quién contará su generación? Porque su vida fue arrebatada de la tierra. (Is. 53, 7-8).*

<sup>34</sup>Entonces respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Por favor, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de otro? <sup>35</sup>Felipe abriendo su boca, comenzó desde esta Escritura y le anunció el Evangelio de Jesús, <sup>36</sup>y mientras seguían su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautizado? (<sup>37</sup>Felipe respondió: Si crees de todo corazón, se puede. El dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios).

<sup>38</sup>Luego mandó parar el carruaje y bajaron los dos al agua. Felipe y el eunuco, y lo bautizó. <sup>39</sup>Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más, y él prosiguió su camino lleno de gozo, <sup>40</sup>y Felipe se encontró en Azoto, y de camino iba anunciando el Evangelio a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.



### **Saulo en el camino de Damasco y su conversión (9, 1-22)**

*Saulo fue el gran perseguidor de la Iglesia y el gran converso. «Fui antes, nos dice, blasfemo, perseguidor y opresor, pero alcancé misericordia de Dios por haber procedido con ignorancia...».*

*Cuando Saulo, respirando amenazas contra los discípulos del Señor, cayó en tierra, camino de Damasco, oyó una voz que le decía:*

*«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». El contestó: «¿Quién eres, Señor?», y Jesús le respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues».*

*Pablo cambió radicalmente, de blasfemo y perseguidor quedó convertido en apóstol. «Saulo, llamado también Pablo, estaba lleno del Espíritu Santo». (Hech. 13,9).*

<sup>1</sup>Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, <sup>2</sup>y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de esta secta, los pudiera conducir presos a Jerusalén. <sup>3</sup>Y yendo por el camino, sucedió que al aproximarse a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor, <sup>4</sup>y cayendo en tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup>El



respondió: ¿Quién eres, Señor? Y El dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (Dura cosa es dar coces contra el aguijón. Y temblando y lleno de temor dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: «Vulg.»):.

<sup>6</sup>Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

<sup>7</sup>Los hombres que con él viajaban quedaron asombrados oyendo ciertamente la voz, pero no viendo a nadie. <sup>8</sup>Y Saulo se levantó de la tierra, mas al abrir los ojos nada veía. Y agarrándose de la mano lo introdujeron en Damasco, <sup>9</sup>y se pasó tres días sin ver y sin comer ni beber.

## **Conversión y bautismo de Saulo**

<sup>10</sup>Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: Heme aquí, Señor. <sup>11</sup>Y el Señor a él: «Levántate y marcha a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso, porque él está en oración». (<sup>12</sup>y Saulo vio en visión a un varón llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos, para que recobrase la vista).

<sup>13</sup>Y Ananías respondió: «Señor, he oído de muchos acerca de este hombre cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. <sup>14</sup>Y aquí tiene poderes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre». <sup>15</sup>Pero el Señor le replicó: «Marcha, porque este es un vaso elegido por mí, para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel, <sup>16</sup>porque yo le mostraré cuanto tendrá que sufrir por mi nombre».

<sup>17</sup>Marchó, pues, Ananías y entró en la casa y le impuso las manos diciendo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedés lleno del Espíritu Santo. <sup>18</sup>Y al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista y levantándose fue bautizado. <sup>19</sup>Después tomó alimento y quedó confortado y estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco.

## **Primera predicación de Saulo en Damasco**

<sup>20</sup>Luego, sin cesar, predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. <sup>21</sup>Y todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y aquí vino a esto para conducirlos a todos ante los príncipes de los sacerdotes? <sup>22</sup>Saulo, sin embargo, se fortalecía cada día más y confundía a los judíos de Damasco, afirmando que Este es el Cristo.



## **Saulo evita las acechanzas de los judíos**

<sup>23</sup>Pasados bastantes días, los judíos tomaron la resolución de matarle; <sup>24</sup>pero esta deliberación fue conocida por Saulo, ya que día y noche guardaban las puertas para matarlo. <sup>25</sup>Entonces a los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron por el muro en una espuerta.

## **Bernabé recomienda a Saulo**

<sup>26</sup>(Pablo) llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, mas todos le temían, no creyendo que fuese discípulo. <sup>27</sup>Bernabé, sin embargo, lo tomó consigo y lo condujo a los apóstoles y les contó todo como en el camino vio al Señor y que le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía el nombre del Señor. <sup>28</sup>Luego estuvo entrando y saliendo con ellos en Jerusalén y predicando valientemente en el nombre del Señor. <sup>29</sup>También hablaba y disputaba con los helenistas, que intentaron matarlo; <sup>30</sup>pero, al saberlo los romanos, lo condujeron a Cesarea, enviándolo de allí a Tarso.

## **Milagros de San Pedro en Lida y Jope (9, 31-42)**

<sup>31</sup>Entonces la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría, y se edificaba y caminaba en el temor del Señor, y se iba multiplicando con el consuelo del Espíritu Santo. <sup>32</sup>Y sucedió que andando Pedro por todas partes, llegó también a los santos que habitaban en Lida, <sup>33</sup>y allí halló a un nombre llamado Eneas, que era paralítico y hacía ocho años que estaba en cama. <sup>34</sup>Entonces Pedro dijo: Eneas, Jesús el Cristo, te sana: levántate y arréglate, y al punto se levantó, <sup>35</sup>y le vieron todos los habitantes de Lida y el Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

## **Pedro resucita a Tabita**

<sup>36</sup>Había entonces en Joppe una discípula llamada Tabita, que traducido significa Dorcas (= Gacela). Esta era rica en buenas obras y limosnas que hacía, <sup>37</sup>y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y lavando (su cadáver) lo pusieron en una sala alta, <sup>38</sup>y como Lida estaba cerca de Joppe, al oír los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No tardes en venir a nosotros.

<sup>39</sup>Entonces Pedro se levantó y fue con ellos, y al llegar lo condujeron al piso alto, y rodeándole todas las viudas, llorando le mostraban las túnicas y vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

<sup>40</sup>Pedro hizo salir a todos fuera, y puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo dijo: Tabita, levántate, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, <sup>41</sup>y dándole la mano, la levantó, y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. <sup>42</sup>Esto se hizo notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor.

## **Conversión del centurión Cornelio (Cap. 10)**

<sup>1</sup>Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio, centurión de la compañía llamada “Itálica”. <sup>2</sup>Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, el cual hacía muchas limosnas y oraba a Dios continuamente. <sup>3</sup>Este vio claramente en una visión, como a la hora de nona, a un ángel de Dios que viniendo a él, le decía: ¡Cornelio! <sup>4</sup>Y él, fijando su vista en el ángel y lleno de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? El le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como recuerdo en presencia de Dios. <sup>5</sup>Ahora mismo envía hombres a Joppe, y haz venir a un cierto Simón, por sobrenombre Pedro. <sup>6</sup>Este está hospedado en casa de un tal Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.

<sup>7</sup>Después que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que le asistían, <sup>8</sup> y explicándoles todo lo sucedido, los envió a Joppe.

## **Visión de Pedro en Joppe**

<sup>9</sup>Al día siguiente, cuando ellos iban de camino y aproximándose a la ciudad, Pedro subió a la terraza sobre la hora de nona a orar.

<sup>10</sup>Sucedió entonces que sintió mucha hambre y deseaba comer, y mientras les preparaba de comer, le sobrevino un éxtasis.

<sup>11</sup>Vio el cielo abierto y que descendía un vaso como un mantel grande que atado por las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. <sup>12</sup>En él había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo.

<sup>13</sup>Y oyó una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro respondió: de ninguna manera, Señor, porque jamás he comido cosa profana e impura.

<sup>15</sup>De nuevo la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha declarado limpio, tú no lo llames impuro. <sup>16</sup>Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el vaso subió al cielo.

## **Llegan los mensajeros de Cornelio**

<sup>17</sup>Mientras Pedro estaba pensando qué sería la visión que había te-





Pedro sube a la terraza a hacer oración y allí tiene una visión donde se le muestra que puede comer de todo.



nido, llegaron a la puerta los hombres que habían sido enviados por Cornelio, preguntando por la casa de Simón, <sup>18</sup>y llamando, preguntaron si Simón, el que tenía por sobrenombre Pedro, se hospedaba allí. <sup>19</sup>Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, tres hombres te buscan, <sup>20</sup>levántate, pues, desciende y vete con ellos sin dudar nada, porque los he mandado yo.

<sup>21</sup>Entonces Pedro bajó y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de vuestra venida? <sup>22</sup>Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, del que da buen testimonio todo el pueblo judío, recibió un aviso divino por un santo ángel para llevarte a su casa escuchar tus palabras. <sup>23</sup>Entonces hizo que entraran y los hospedó, y al día siguiente levantándose, partió con ellos y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

### **Pedro en Cesarea**

<sup>24</sup>Al día siguiente entraron en Cesarea y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus familiares y amigos más íntimos.

<sup>25</sup>Al entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y postrándose a sus pies, lo adoró. <sup>26</sup>Pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, también yo mismo soy hombre, <sup>27</sup>y conversando con él entró y halló a muchos que se habían reunido, <sup>28</sup>y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, mas Dios me ha mostrado que a ningún hombre se debe llamar impuro. <sup>29</sup>Por lo cual al ser llamado, he venido sin dudar. Pregunto, pues, ¿por qué razón me habéis llamado?

<sup>30</sup>Cornelio respondió: Hace cuatro días, a esta hora de nona, cuando oraba yo en mi casa, se presentó ante mí un varón con vestidura resplandeciente, <sup>31</sup>el cual dijo: Cornelio, ha sido oída tu oración y recordadas tus limosnas en presencia de Dios, <sup>32</sup>envía, pues, a Joppe y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro. Este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar.

<sup>33</sup>Al instante envíe por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado. <sup>34</sup>Entonces Pedro abriendo la boca, dijo: Reconozco en verdad que en Dios no hay acepción de personas, <sup>35</sup>sino que en toda nación aquel que le teme y practica la justicia le es agradable.

<sup>36</sup>Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesucristo. Este es el Señor de todos. <sup>37</sup>Vosotros sabéis lo divulgado por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que Juan predicó, <sup>38</sup>como Dios ungió con el poder del Espíritu

Santo a Jesús de Nazaret, el cual pasó por todas partes haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. <sup>39</sup>Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero.

<sup>40</sup>A este Dios lo resucitó al tercer día y le ha concedido manifestarse, <sup>41</sup>no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado, a nosotros que comimos y bebimos con El, después que resucitó de entre los muertos, <sup>42</sup>y nos ordenó predicar al pueblo, y dar testimonio de que El es el constituido por Dios juez de vivos y muertos. <sup>43</sup>Todos los profetas dan testimonio de que cuantos creen en El, recibirán el perdón de los pecados por su nombre.

### **Pedro manda a Cornelio que se bautice**

<sup>44</sup>Cuando Pedro estaba hablando estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra, <sup>45</sup>y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, se maravillaron de que también el don del Espíritu Santo se derramaba sobre los gentiles, <sup>46</sup>porque les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces dijo Pedro: <sup>47</sup>¿Acaso puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos, que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? <sup>48</sup>Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron se quedase por algunos días.

### **Los gentiles y el Evangelio (Cap. 11)**

<sup>1</sup>Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. <sup>2</sup>Y, cuando subió Pedro a Jerusalén, disputaban con él los de la circuncisión, <sup>3</sup>diciendo: ¿por qué has entrado en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos? <sup>4</sup>Entonces Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente:

<sup>5</sup>Estaba yo en la ciudad de Joppe orando y ví en éxtasis una visión: un vaso como un gran mantel que descendía del cielo pendiente de las cuatro puntas y llegó hasta mí. <sup>6</sup>Puestos mis ojos en él lo contemplaba y ví cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo, <sup>7</sup>y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. <sup>8</sup>Yo dije: De ninguna manera, Señor, porque jamás entró en mi boca cosa profana o impura, <sup>9</sup>y por segunda vez una voz del cielo respondió: Lo que Dios ha purificado, tú no lo llares impuro. <sup>10</sup>Esto se repitió por

tres veces, y de nuevo todo fue alzado al cielo, <sup>11</sup>y sucedió que en aquel instante se presentaron tres hombres en la casa que estaba, enviados a mí desde Cesarea.

<sup>12</sup>Entonces el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar, y también vinieron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre, <sup>13</sup>el cual nos contó cómo había visto en su casa al ángel que se le presentó y dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro, <sup>14</sup>el cual te hablará palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa, <sup>15</sup>y al comenzar yo a hablar descendió el Espíritu Santo sobre ellos como también al principio sobre nosotros. <sup>16</sup>Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando decía: Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

<sup>17</sup>Si Dios, pues, dio a ellos igual don que a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedírselo a Dios? <sup>18</sup>Al oír estas cosas se tranquilizaron y glorificaron a Dios a Dios diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento para la vida.

## **La Iglesia en Antioquía**

<sup>19</sup>Los que habían sido dispersados por la persecución suscitada contra Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. <sup>20</sup>Pero entre ellos había algunos hombres de Chipre y de Cirene, los cuales llegando a Antioquía hablaron a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús, <sup>21</sup>y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número de creyentes se convirtió al Señor.

<sup>22</sup>La noticia de estos acontecimientos llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía, <sup>23</sup>el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar en su propósito fieles al Señor, <sup>24</sup>porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y una gran multitud se agregó al Señor.

## **Pablo en Antioquía**

<sup>25</sup>Después Bernabé marchó a Tarso a buscar a Saulo y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía, <sup>26</sup>y durante todo un año convivieron juntos en la Iglesia y enseñaron a mucha gente, y en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez “cristianos”.



## **Colecta para la Iglesia de Jerusalén**

<sup>27</sup>En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía, <sup>28</sup>y levantándose uno de ellos por nombre Agabo profetizaba por el Espíritu que una gran hambre había de venir sobre toda la tierra; la que tuvo lugar en tiempo de Claudio. <sup>29</sup>Entonces cada uno de los discípulos, conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, <sup>30</sup>lo cual hicieron enviándolo a los presbíteros por mano de Bernabé y Saulo.

## **Martirio de Santiago y prisión de Pedro (Cap. 12)**

<sup>1</sup>Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia con el fin de maltratarlos, <sup>2</sup>y mató a espada a Santiago, hermano de Juan <sup>3</sup>y viendo que esto era grato a los judíos, hizo prender también a Pedro. Entonces eran los días de los ázimos. <sup>4</sup>Luego que lo prendió, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro piquetes de soldados de cuatro soldados cada uno, para que lo custodiaran, con el propósito de presentarlo al pueblo después de Pascua.

<sup>5</sup>Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel, mas la Iglesia no cesaba de hacer oración a Dios por él.

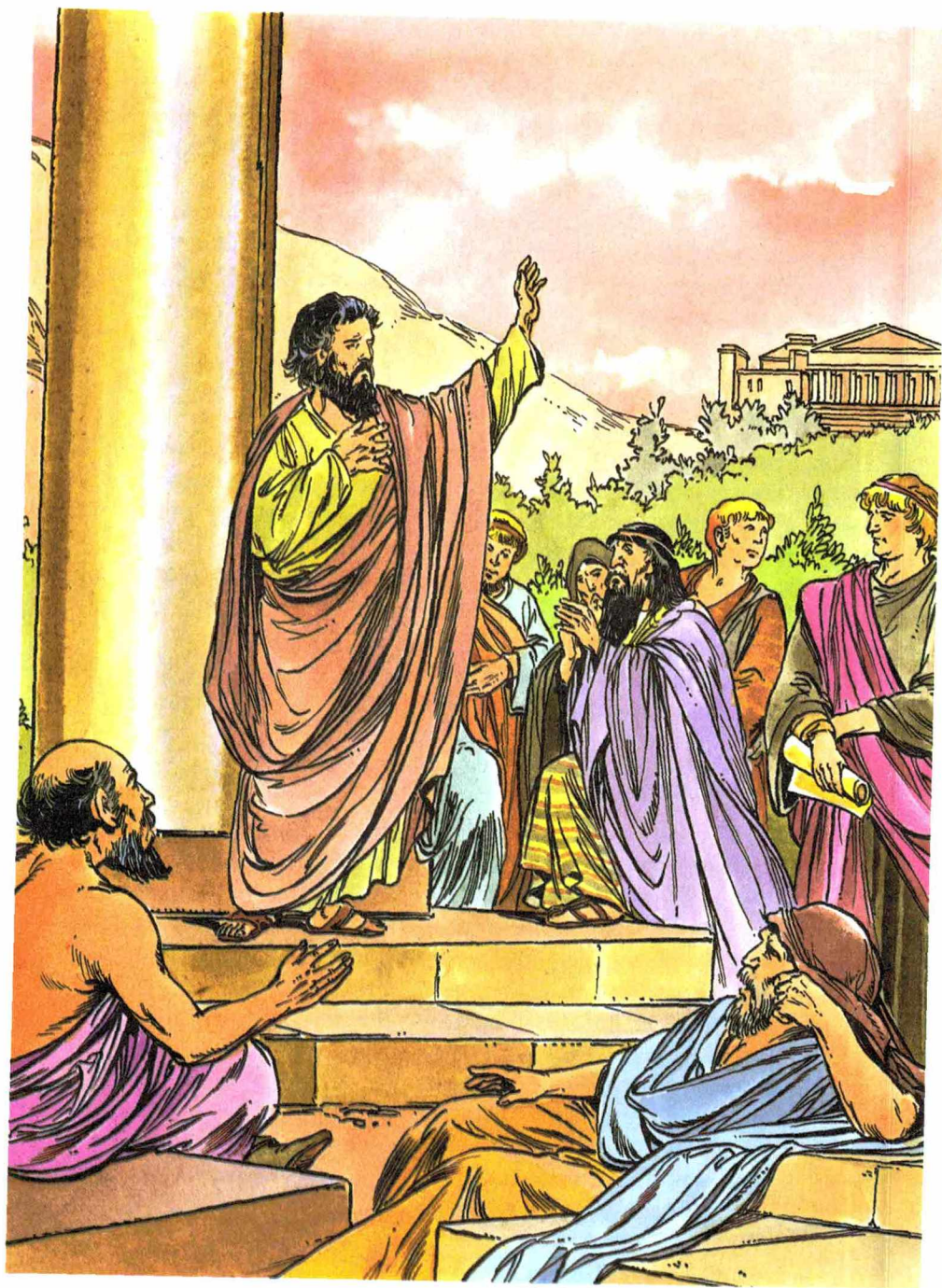
## **Pedro es librado por un ángel**

<sup>6</sup>Cuando Herodes estaba dispuesto a hacerlo comparecer, en aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados atado con cadenas y los guardas ante la puerta haciendo de centinelas. <sup>7</sup>En esto un ángel del Señor se presentó y una luz resplandeció en la celda, y golpeando a Pedro en el costado le despertó diciendo: Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

<sup>8</sup>Entonces el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y así lo hizo. Después le dijo: Cíñete el vestido y sígueme. <sup>9</sup>Y saliendo, le seguía, y no creía que fuera realidad lo que el ángel hacía con él; más bien le parecía estar viendo una visión. <sup>10</sup>Atravesando después la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la que se les abrió por sí misma, y saliendo, atravesaron una calle, y al instante el ángel se apartó de él.

## **Pedro se retiró a otro lugar**

<sup>11</sup>Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el



Predicación de San Pablo.



Señor ha enviado un ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. <sup>12</sup>Pensando en esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban reunidos y en oración. <sup>13</sup>Y golpeando él la puerta del vestíbulo, salió una muchacha, que se llamaba Rode, para escuchar, <sup>14</sup>y conociendo que era la voz de Pedro, por la alegría no abrió la puerta y fue corriendo a anunciar que Pedro estaba ante ella; <sup>15</sup>mas ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel. <sup>16</sup>Pedro entretanto continuaba golpeando. Cuando abrieron al verle, se asustaron.

<sup>17</sup>El haciéndoles señal con la mano para que callaran, les refirió cómo el Señor lo había librado de la cárcel, y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas cosas, y saliendo fue a otro lugar.

<sup>18</sup>Al hacerse de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre cuál sería la suerte de Pedro. <sup>19</sup>Herodes hizo que se buscara y no hallándolo, pidió cuenta a los guardias, y mandó llevarlos al suplicio. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.

### **Herodes herido por un ángel**

<sup>20</sup>Herodes estaba irritado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos se presentaron concordes ante él, después de haber ganado a Blasto, camarero del rey. <sup>21</sup>En un día señalado, Herodes vestido de traje real y sentado en el trono, les arengaba, <sup>22</sup>y el pueblo clamaba: «Voz de Dios y no de hombre», <sup>23</sup>y al momento un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y comido de gusanos, expiró. <sup>24</sup>Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. <sup>25</sup>Bernabé y Saulo, cumplida su misión, se volvieron a Jerusalén, llevándose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

### **PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13, 1-15, 53)**

#### **Pablo y Bernabé elegidos para predicar (Cap. 13)**

<sup>1</sup>Había entonces en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores, Bernabé y Simeón, llamado el Negro y Lucio de Cirene, Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca y Saulo. <sup>2</sup>Mientras estos ejercían su ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he elegido. <sup>3</sup>Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las manos y los despidieron.



## Pablo y Elimas en Chipre

<sup>4</sup>Estos, pues, mandados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre. <sup>5</sup>Llegados a Salamina anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían también a Juan por ayudante.

<sup>6</sup>Después atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un hombre mago, falso profeta judío, por nombre Barjesús; <sup>7</sup>que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este llamando a Bernabé y a Saulo deseaba oír la palabra de Dios. <sup>8</sup>Pero Elimas, el mago (pues así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al procónsul de la fe.

<sup>9</sup>Entonces Saulo —que también se llama Pablo— lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en él, <sup>10</sup>dijo: «¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los rectos caminos del Señor? <sup>11</sup>Ahora mismo sobre ti está la mano del Señor, quedarás ciego sin ver el sol hasta cierto tiempo», y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba quien le condujese de la mano.

<sup>12</sup>Entonces el procónsul viendo lo sucedido, abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

## Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

<sup>13</sup>Habiendo navegado Pablo y sus compañeros desde Pafos, llegaron a Perge de Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén. <sup>14</sup>Ellos, después de ir a través de Perge llegaron a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga en día de sábado, tomaron asiento. <sup>15</sup>Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les dieron aviso diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.

## Síntesis de la historia de Israel (Hech. 13, 16 ss.)

*Aquí tenemos una grandiosa síntesis de la historia de Israel, hecha por San Pablo: nos muestra a través de ambos testamentos el plan de Dios según las promesas mesiánicas. La Historia Sagrada está ordenada toda ella al Mesías, Jesús de Nazaret, salvador del mundo.*

<sup>16</sup>Entonces Pablo se levantó y hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: <sup>17</sup>El

Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su permanencia en tierra de Egipto, y con brazo excelso los sacó de allí, y por espacio de unos cuarenta años los soportó en el desierto, <sup>19</sup>destruyó siete naciones en la tierra de Canan y les distribuyó en herencia sus tierras <sup>20</sup>como unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.

<sup>21</sup>A continuación pidieron un rey y Dios le dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años, <sup>22</sup>y rechazado éste, les suscitó por rey a David, de quien también dio testimonio diciendo: *He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero* (1 Sam. 13, 14; Sal. 89, 20).

<sup>23</sup>Del linaje de este Dios, según su promesa, suscitó para Israel, un Salvador: Jesús. <sup>24</sup>Juan le precedió predicando antes de su llegada un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. <sup>25</sup>Y estando Juan para terminar su carrera, dijo: Yo no soy el que vosotros pensáis, sino que después de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

<sup>26</sup>Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros ha sido enviado este mensaje de salvación. <sup>27</sup>Porque los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, al condenarlo, dieron cumplimiento, sin saberlo a los dichos de los profetas que se leen cada sábado, <sup>28</sup>y sin hallar en El causa de muerte pidieron a Pilato que le matasen.

<sup>29</sup>Cumplidas todas las cosas que de El estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. <sup>30</sup>Mas Dios le resucitó de entre los muertos, <sup>31</sup>y se apareció durante muchos días a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

<sup>32</sup>Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres, <sup>33</sup>la que Dios cumplió en nosotros sus hijos resucitando a Jesús, según está escrito también en el salmo segundo: *Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy* (2,7). <sup>34</sup>Y que lo resucitó de entre los muertos, para no volver nunca a la corrupción, así lo había anunciado «os daré las santas y fieles promesas hechas a David» (Is. 55, 3) <sup>35</sup>Por lo que también en otro lugar dice: *No permitirás que tu Santo vea la corrupción* (Sal. 16,10).

<sup>36</sup>Ahora bien, cumplida en su vida la voluntad de Dios, David murió y fue a reunirse con sus padres y vio la corrupción. <sup>37</sup>Pero Aquel que Dios resucitó no vio la corrupción. <sup>38</sup>Sea, pues, notorio a vosotros, hermanos, que por medio de Este se os anuncia la remisión de

los pecados y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados. <sup>39</sup>Todo el que cree en Este es justificado. <sup>39</sup>Mirad que no venga sobre vosotros lo dicho por los profetas: <sup>41</sup>*Mirad, menospreciadores, admiraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contase* (Hab. 1,5).

### **Efectos del discurso**

<sup>42</sup>Al salir ellos, les rogaban que al sábado siguiente les hablasen de estas cosas. <sup>43</sup>Disuelta la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales conversando con ellos, les exhortaban a permanecer en la gracia de Dios.

### **Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles**

<sup>44</sup>En el sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios. <sup>45</sup>Los judíos, al ver la muchedumbre, se llenaron de envidia, y blasfemando se oponían a lo que Pablo decía. <sup>46</sup>Entonces Pablo y Bernabé con valentía dijeron: A vosotros teníamos que predicar primeramente la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, tenedlo entendido, nos dirigimos a los gentiles, <sup>47</sup>porque así nos lo ha mandado el Señor: *Yo te he puesto por luz de las naciones, a fin de que seas su salvación hasta los confines de la tierra.* (Is. 49,6).

<sup>48</sup>Al oír esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna, <sup>49</sup>y la palabra del Señor se divulgaba por toda la región; <sup>50</sup>pero los judíos instigaron a las mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y Bernabé los arrojaron de sus términos; <sup>51</sup>mas ellos entonces sacudiendo el polvo de los pies contra aquellos, fueron a Iconio. <sup>52</sup>Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

### **Predicación de Iconio, Listra y Derbe (14, 1-7).**

<sup>1</sup>Después entraron igualmente en Iconio, en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyeron una gran multitud de judíos y griegos; pero los judíos incrédulos incitaron e inconstituyeron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. <sup>3</sup>Aun así, permanecieron allí bastante tiempo hablando con intrepidez sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia, concediendo que por sus manos fuesen hechos milagros y portentos.



<sup>4</sup>Mas la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles, <sup>5</sup>y como se produjese un tumulto de los gentiles y de los judíos con sus jefes para maltratarlos y apedrearlos, <sup>6</sup>al darse cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Listra, de Licaonia y Derbe y sus alrededores, <sup>7</sup>y allí predicaron el Evangelio.

### **Curación de un hombre cojo (Hech. 14, 8-20)**

<sup>8</sup>En Listra se hallaba sentado un hombre, imposibilitado de los pies, el cual era cojo desde el seno materno y nunca había podido andar. <sup>9</sup>Este escuchaba la palabra de Pablo, quien fijándose en él y viendo que tenía fe para ser salvo, <sup>10</sup>le dijo con fuerte voz: Levántate derecho sobre tus pies, y él dando un salto echó a andar. <sup>11</sup>Entonces las multitudes al ver lo que había hecho Pablo, levantaron la voz diciendo en su lengua de Licaonia: «Los dioses en forma humana han bajado a nosotros, <sup>12</sup>y a Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra. <sup>13</sup>Y el sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y coronas junto a las puertas, y con las multitudes querían ofrecerles un sacrificio.

<sup>14</sup>Los apóstoles Bernabé y Pablo al oír esto, rasgando sus vestiduras se lanzaron entre la multitud, gritando: <sup>15</sup>y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres semejantes a vosotros y os anunciamos que os apartéis de estos vanos ídolos y os convirtáis al Dios vivo que *«ha creado el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos»*; <sup>16</sup>El cual en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran sus caminos, <sup>17</sup>aunque no dejó de dar testimonio de Sí mismo, haciendo beneficios, dándonos lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de alimentos y alegría vuestros corazones.

<sup>18</sup>Aunque dijeron tales cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les ofrecieran sacrificios.

### **Pablo es apedreado**

<sup>19</sup>Después vinieron unos judíos de Antioquía a Iconio, que sedujeron a las multitudes y apedrearón a Pablo y arrastrándolo fuera de la ciudad, le dieron por muerto. <sup>20</sup>Mas los discípulos rodeándoles, se levantó y entró en la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.





## Regreso a Antioquía

<sup>21</sup>Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer muchos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, <sup>22</sup>fortaleciendo los ánimos de los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, porque nos es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

<sup>23</sup>En cada Iglesia les nombraron presbíteros por la imposición de las manos, y haciendo oración con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creído. <sup>24</sup>Después atravesando Pisidia llegaron a Panfilia, <sup>25</sup>predicaron en Perge y bajaron a Atalía. <sup>26</sup>Desde allí navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que acababan de cumplir.

<sup>27</sup>A su llegada, reuniendo a la Iglesia, refirieron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. <sup>28</sup>Después permanecieron con los discípulos bastante tiempo.

## Ocasión del Concilio de Jerusalén (15, 1-5)

<sup>1</sup>Entonces algunos que habían bajado de Judea enseñaban a los hermanos: “Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros”. <sup>2</sup>Suscitada una disensión y disputa no pequeña por Pablo y Bernabé contra ellos, determinaron que Pedro y Pablo y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén para tratar de esta cuestión con los apóstoles y presbíteros.

<sup>3</sup>Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, refiriendo la conversión de los gentiles y llenando de gozo a todos los hermanos. <sup>4</sup>Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto había hecho Dios con ellos. <sup>5</sup>Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarles y guardar la ley de Moisés.

## El concilio de Jerusalén (Hech. 15,6 ss.)

*El concilio celebrado por los apóstoles en Jerusalén en el año 50 (d.C.) es de sumo interés para la historia de la Iglesia. Algunos cristianos que antes habían sido judíos (y que representaban el sentir de los fariseos), comenzaron a inquie-*

*tar a los cristianos de Antioquía al decirles: «Si no observáis las prescripciones de la Ley de Moisés, no podéis salvaros».*

*Pablo y Bernabé se opusieron a esta doctrina, pero para proceder con mayor seguridad, decidieron*



*someter esta cuestión a los apóstoles, reunidos en concilio bajo la presidencia de San Pedro, como jefe supremo de la Iglesia naciente. San Pedro y los apóstoles decidieron que en adelante los ritos de la Ley de Moisés no tenían ya valor alguno para los cristianos. Quedó abolida la ley mosaica; pero, por bien de la paz, se convino en respetar transitoriamente algunas de sus prescripciones, porque su omisión chocaría demasiado violentamente contra los senti-*

*mientos más arraigados en los judíos.*

*El decreto abarcaba estos tres puntos: Que se abstengan de la fornicación (porque algunos gentiles no la consideraban falta grave), de las carnes inmoladas a los ídolos (por el peligro de idolatría), y de las carnes no sangradas (por el horror instintivo de los judíos a comer la sangre, según lo prohibía la ley). Este decreto se mandó a la iglesia de Antioquía.*

<sup>6</sup>Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar este asunto.

<sup>7</sup>Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que ya hace algún tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gentiles oyese por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen, <sup>8</sup>y Dios que conoce los corazones, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo igual que a vosotros, <sup>9</sup>y entre ellos y nosotros no ha hecho diferencia, purificando sus corazones por la fe. <sup>10</sup>Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? <sup>11</sup>Pero por la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos».

<sup>12</sup>Entonces toda la multitud calló y escuchaban a Bernabé y Pablo que referían cuantos milagros y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

### **Discurso de Santiago**

<sup>13</sup>Después que ellos callaron, respondió Santiago, diciendo: «Hermanos, oidme. <sup>14</sup>Simeón ha referido cómo Dios primero ha visitado a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo consagrado a su nombre, <sup>15</sup>y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

<sup>16</sup>*Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, <sup>17</sup>para*

que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales ha sido invocado su nombre, dice el Señor, que hace estas cosas <sup>18</sup>conocidas desde la eternidad. (Amós 9, 11-12).

<sup>19</sup>Por lo cual yo juzgo que los que se convierten de los gentiles no se deben inquietar, <sup>20</sup>sino que se les escriba para que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre, <sup>21</sup>porque Moisés tiene desde antiguo en cada ciudad quienes lo prediquen, leyéndolo cada sábado en las sinagogas.

## Lo acordado en el Concilio

<sup>22</sup>Entonces pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, el llamado Barsabás y a Silas, hombres principales entre los hermanos, <sup>23</sup>y escribirles por mediación de ellos:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, en Siria y Cilicia, salud: <sup>24</sup>Por cuanto hemos sido enterados que algunos salidos de los nuestros, sin tener mandato nuestro, fueron y os han turbado con sus palabras inquietando vuestras almas, <sup>25</sup>nos ha parecido, de común acuerdo, elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, <sup>26</sup>hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, <sup>27</sup>Así que os enviamos a Judas y a Silas, quienes os anunciarán lo mismo de palabra.

## Decreto final del Concilio

<sup>28</sup>Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no poneros ninguna carga más fuera de estas necesarias: <sup>29</sup>que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación. De estas cosas haréis bien el absteneros.

*Nota: Sobre las transfusiones de sangre.* Como los «testigos de Jehová» dicen que la Biblia les prohíbe apoyados en este decreto y en Lev. 3,17, diré que su afirmación es caprichosa y falsa. *Es caprichosa*, pues si la Biblia prohíbe comer el sebo y la sangre, ¿por qué ellos comen el sebo, y no la sangre? Ellos se contradicen, porque su fundador Russell no dijo nada de las transfusiones, y su sucesor Rutherford en su revista «Luz y Verdad» (hoy llamada «Despertad»), en junio de 1934 págs.

90 y 91 alaba las transfusiones de sangre; mas ocurre que en 15 de noviembre en 1945 en la revista Atalaya, la secta afirma por primera vez que se deben rechazar tales transfusiones.

¿Cómo después de 75 años han cambiado? ¿Dicen que Jehová les iba revelando estos cambios...?

En consecuencia: Al cesar la ley de Moisés de derramar la sangre de los animales alrededor del altar (porque la sangre representaba la vida y se ofrecía a Dios, Autor de ella), ce-

<sup>30</sup>Luego que fueron despedidos, bajaron a Antioquía y reuniendo a la multitud le entregaron la carta, <sup>31</sup>y leyéndola, se regocijaron por el consuelo recibido. <sup>32</sup>Judas y Silas, que eran también profetas exhortaron a los hermanos y los fortalecieron con abundante palabra. <sup>33</sup>Y pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. (<sup>34</sup>Pero Silas creyó deber quedarse allí; y Judas solo, partió para Jerusalén. «Vulg.») <sup>35</sup>Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del Señor con otros muchos.

*¿Qué es un concilio?*

*Un concilio significa en la Biblia, cualquier reunión, asamblea o congregación. Actualmente entendemos por concilio «la reunión de los obispos para tratar asuntos de la Iglesia». Y se llama «ecuménico» cuando es universal de todos los obispos de la tierra, los cuales tienen autoridad en él cuando están presididos por el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, por-*

*que él tiene potestad plena, suprema y universal sobre toda la Iglesia.*

*El primer Concilio de la Iglesia fue el de los apóstoles en Jerusalén. Después de éste, los concilios «ecuménicos» o universales que se han celebrado en la Iglesia, son veintiuno. El primero fue el de Nicea (a. 325), y el último, el Vaticano II (1962-1965).*

|      |                    |           |             |
|------|--------------------|-----------|-------------|
| 325  | Nicea I            | 1215      | Letrán IV   |
| 381  | Constantinopla I   | 1245      | Lyon I      |
| 431  | Efeso              | 1274      | Lyon II     |
| 451  | Calcedonia         | 1312      | Vienne      |
| 553  | Constantinopla II  | 1414-1418 | Constanza   |
| 680  | Constantinopla III | 1438-1445 | Florencia   |
| 787  | Nicea II           | 1512-1517 | Letrán V    |
| 870  | Constantinopla IV  | 1545-1563 | Trento      |
| 1123 | Letrán I           | 1870      | Vaticano I  |
| 1139 | Letrán II          | 1962-1965 | Vaticano II |
| 1179 | Letrán III         |           |             |

só tal prohibición, y si en *Los Hechos* se recordó lo de la «sangre» fue en atención a los judíos conversos al cristianismo que ponían reparos en comerla, por estar inculcada en la ley de Moisés... a la que se aferraban.

Mas Cristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7, 18). También San Pablo (1 Tim. 4, 3-4)...

Hacer una transfusión de sangre para salvar la vida de un hermano, es un gran acto

de amor que Dios nos pide. ¡Cuántos hoy siguen viviendo normalmente, gracias a que por medio de esa transfusión, ciertas personas les dieron parte de su vida, esto es, su sangre! (Testigos son las clínicas, hospitales, residencias sanitarias de Seguridad Social...).

Finalmente, la teoría de los testigos de Jehová es falsa y contradice a Cristo que dio su vida por todos y nos manda sacrificarnos los unos por los otros...



## **SEGUNDO VIAJE. Bernabé se separa de Pablo**

<sup>36</sup>Pasados algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Dios para ver cómo están; <sup>37</sup>y Bernabé quería llevar también consigo a Juan, llamado Marcos. <sup>38</sup>Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevarlo por haberse separado de ellos desde Panfilia y no haberlos acompañado en el trabajo.

<sup>39</sup>Hubo un desacuerdo tal que se separaron unos de otros, y Bernabé tomando consigo a Marcos navegó hacia Chipre. <sup>40</sup>Pablo, por su parte, eligiendo a Silas, partió después de haber sido encomendados por los hermanos a la gracia del Señor, <sup>41</sup>y recorrieron la Siria y la Cilicia, confirmando en la fe a las Iglesias.

### **Vocación de Timoteo (Cap. 16)**

<sup>1</sup>Después llegó a Derbe y a Listra, donde se hallaba un discípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, <sup>2</sup>del cual daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra e Iconio.

<sup>3</sup>Pablo quiso llevar a éste con él; y tomándole le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego, <sup>4</sup>y según iban pasando por las ciudades, les encargaban que observasen los decretos dados por los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén. <sup>5</sup>Las iglesias, pues, se fortalecían en la fe y crecía cada día su número.

### **Pablo pasa a Macedonia**

<sup>6</sup>Después de atravesar Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, <sup>7</sup>y habiendo llegado a Misia, intentaron ir a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús, <sup>8</sup>pasando junto a Misia descendieron a Troade.

<sup>9</sup>Durante la noche le fue mostrada a Pablo una visión: un hombre de Macedonia, puesto delante, le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos», <sup>10</sup>y después de la visión inmediatamente procuramos partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

### **La Iglesia de Filipos**

<sup>11</sup>Embarcados en Troade, navegamos en dirección a Samocracia y

al día siguiente a Neápolis; <sup>12</sup>y de allí a la colonia de Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, y en aquella ciudad estuvimos algunos días, <sup>13</sup>y el sábado salimos fuera de la puerta junto al río, donde suponíamos que estaría el lugar de oración, y, sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

<sup>14</sup>Entonces una mujer, llamada Lidia, que era traficante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que decía Pablo.

<sup>15</sup>Luego que se bautizó con toda su familia, suplicaba diciendo: Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y permaneced en ella. Y nos obligó.

### **Curación de una joven**

<sup>16</sup>Entonces, sucedió que, al ir nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual, haciendo de adivina, proporcionaba a sus amos grandes ganancias. <sup>17</sup>Esta siguiendo de cerca a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de salvación. <sup>18</sup>Esto hizo durante muchos días; mas molesto Pablo, volviéndose al espíritu, dijo: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de esta». Y en aquella hora salió.

### **Pablo y Silas en la cárcel**

<sup>19</sup>Al ver sus amos que la esperanza de sus ganancias había desaparecido, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados; <sup>20</sup>y presentándolos a los pretores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, perturban nuestra ciudad, <sup>21</sup>y enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.

<sup>22</sup>La multitud levantándose entonces contra ellos, y los pretores, desgarrándoles sus vestidos, los mandaron azotar con varas, <sup>23</sup>y, después de herirles con muchos golpes, los metieron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con seguridad, <sup>24</sup>el cual, recibido este mandato, los metió en el interior de la cárcel y sujetó bien los pies en el cepo.

<sup>25</sup>Alrededor de la media noche, Pablo y Silas oraban, cantando himnos a Dios, y los presos los oían. <sup>26</sup>Entonces de repente se produjo un terremoto tan grande que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y se abrieron al instante todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas.

<sup>27</sup>Despertado el carcelero, al ver las puertas abiertas, sacando la espada se quería matar pensando que los presos se habían fugado. <sup>28</sup>Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal porque todos estamos aquí.

### **Conversión del carcelero**

<sup>29</sup>El entonces pidiendo una luz, se precipitó dentro y temblando cayó a los pies de Pablo y de Silas. <sup>30</sup>Luego sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué es necesario que yo haga para ser salvo? <sup>31</sup>Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu familia, <sup>32</sup>y la expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

<sup>33</sup>En aquella hora de la noche los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediatamente fue bautizado él y todos los suyos. <sup>34</sup>Luego los llevó a su casa, les puso la mesa, y se alegró con toda su familia de haber creído en Dios.

### **Dan orden de soltar a Pablo y a Silas**

<sup>35</sup>Al hacerse de día, los pretores enviaron a los alguaciles a decir: «Suelta a aquellos hombres». <sup>36</sup>El carcelero comunicó a Pablo estas palabras. Los pretores han enviado para soltaros. Ahora, pues, salid e id en paz.

<sup>37</sup>Entonces Pablo les dijo: Después que nos han azotado públicamente, sin juzgarnos, a nosotros ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, y ¿ahora ocultamente nos echan? En verdad, no será así, sino que vengan ellos a sacarnos. <sup>38</sup>Los alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, y al oír que eran romanos, tuvieron miedo.

<sup>39</sup>Vinieron después, haciéndoles presentes sus excusas y sacándolos les rogaron que se fuesen de la ciudad. <sup>40</sup>Entonces ellos salieron y entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos los consolaron y se fueron.

### **Pablo evangeliza en Tesalónica (Hech. 17).**

<sup>1</sup>Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga de los judíos. <sup>2</sup>Pablo, según su costumbre, entró en ella, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras, declarándoles y probando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y que éste, Jesús, a quien yo os anuncio —les decía— es el Mesías. <sup>4</sup>Algunos de ellos creyeron y se incorporaron a Pablo y a Silas, además una gran multitud de piadosos griegos y no pocas mujeres de las principales.





<sup>5</sup>Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron consigo a algunos hombres malos y ruines que, formando tropel, alborotaron la ciudad y se presentaron ante Jasón para buscarlos y llevarlos ante el pueblo; <sup>6</sup>mas al no hallarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que son los que perturbaban al mundo entero, han llegado hasta aquí, <sup>7</sup>y Jasón los ha hospedado, y todos estos obran contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey: Jesús; <sup>8</sup>y alborotaron a la plebe y a las autoridades que tales cosas oían. <sup>9</sup>Mas recibido fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

## **En Berea**

<sup>10</sup>Entonces los hermanos, inmediatamente de noche, enviaron a Pablo y a Silas para Berea, los cuales, apenas llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos. <sup>11</sup>Estos eran de mejor índole que los de Tesalónica, pues recibieron palabras con todo interés, escudriñando las Escrituras para ver si era así, lo que creyeron muchos de ellos, como también mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.

<sup>13</sup>Cuando supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea Pablo estaba anunciando la palabra de Dios, fueron y también allí agitaron y alborotaron a la plebe. <sup>14</sup>Entonces, inmediatamente, los hermanos despidieron a Pablo para que se encaminase hasta el mar, quedando allí Silas y Timoteo.

<sup>15</sup>Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y regresaron habiendo recibido la orden para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible.

## **Pablo en Atenas**

<sup>16</sup>Mientras Pablo los esperaba en Atenas se consumía interiormente su espíritu al contemplar la ciudad entregada a la idolatría. <sup>17</sup>El disputaba en la sinagoga con los judíos y con los que honraban a los dioses, y cada día en el ágora con los que encontraba.

<sup>18</sup>También algunos filósofos de los epicureos y de los estóicos disputaban con él. Unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser un anunciador de divinidades extranjeras, porque les predicaba a Jesús y la resurrección. <sup>19</sup>Y tomándole, lo condujeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva doctrina de que tú



nos hablas? <sup>20</sup>Porque tú traes a nuestros oídos cosas extrañas, quisiéramos saber qué significan; <sup>21</sup>pues todos los atenienses y extranjeros allí residentes, no se ocupaban más que de contar u oír novedades.

### **Discurso de San Pablo (Hech. 17, 22-29)**

*Veamos ahora su importante discurso en el Aerópago o Senado de Atenas. Es de advertir que los atenienses tenían levantados altares a todos los dioses paganos conocidos en Egipto y Roma, y a su vez un altar con esta inscripción* (por si faltaba alguna divinidad que no conocieran): «Al Dios desconocido». Esto le dio ocasión a San Pablo para empezar su discurso y darles así a conocer al único Dios verdadero.

<sup>22</sup>Entonces Pablo, puesto en medio del Aerópago, dijo: «Atenienses: Os veo en todo religiosos por demás, <sup>23</sup>porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual está escrito: «Al Dios desconocido». Pues a éste que veneráis sin conocerle, es el que yo os anuncio.

<sup>24</sup>El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, <sup>25</sup>ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, ya que El da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. <sup>26</sup>El hizo de uno solo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por ellos habitables, <sup>27</sup>para que busquen a Dios, y lo hallen, si es posible, como a tientes, pues no está lejos de cada uno de nosotros, <sup>28</sup>porque en El vivimos, nos movemos y existimos, como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos linaje suyo.

<sup>29</sup>Siendo, pues, linaje de Dios, no hemos de creer que la divinidad es semejante al oro o plata o piedra, obra de arte y del ingenio de los hombres. <sup>30</sup>Dios, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, invita ahora a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan, <sup>31</sup>por cuanto El ha fijado un día en el cual ha de juzgar a toda la tierra habitada con justicia por medio de un hombre que El ha determinado y acreditado ante todos, resucitándole de entre los muertos».

<sup>32</sup>Entonces, al oír «resurrección de los muertos», unos se reían; otros dijeron: «Te oiremos otra vez sobre esto». <sup>33</sup>Así salió Pablo de en medio de ellos; <sup>34</sup>pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron; entre los cuales estaban también Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris y con ellos otros más.



*Dios no está lejos de nosotros. Es inmenso...*

*Dios es un ser viviente porque «El da la vida, el aliento y todas las cosas y en El vivimos, nos movemos y existimos» (Hech. 17,25 ss.). Dios no es como los ídolos que «tienen boca y no hablan», «tienen ojos y no ven». (Salm. 114,2 ss.).*

1.º Dios está aquí.—*Esto lo podemos decir todos, porque no hay lugar alguno donde no esté Dios: está en todas partes, Dios lo ve. (Jer. 23,24; Sal. 139).*

2.º Dios hecho hombre, o sea,

Jesucristo también está presente en su Iglesia *porque lo afirmó al decir: «Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos» (Mt. 28,20), y está presente en los que predicán su palabra, en los que forman la Iglesia docente. «El que a vosotros oye a Mí me oye» (Lec. 10).*

3.º Jesús está presente en los que se reúnen para orar.—*«Donde están dos o tres congregados a Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt. 18,10). También está presente en los Sacramentos... y en nuestros prójimos (Mt. 25,40).*

## **Pablo en Corinto (Hech. 18)**

<sup>1</sup>Después de esto, saliendo de Atenas, llegó a Corinto. <sup>4</sup>Todos los sábados disputaba en la sinagoga tratando de persuadir a los judíos y griegos; <sup>5</sup>pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. <sup>6</sup>Mas como éstos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». <sup>7</sup>Y partiendo de allí entró en casa de uno que se llamaba Tito Justo, adorador de Dios, que tenía la casa junto a la sinagoga.

<sup>8</sup>Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también muchos corintios, oyendo la predicación, creían y se bautizaban.

<sup>9</sup>Entonces el Señor, de noche en una visión, dijo a Pablo: No temas, sino habla y no calles, <sup>10</sup>porque Yo estoy contigo, y nadie te podrá hacer mal, pues Yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad, <sup>11</sup>y permaneció allí un año y tres meses enseñándoles la palabra de Dios.

## **Los judíos se levantan contra Pablo**

<sup>12</sup>Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, <sup>13</sup>diciendo: Este anda persuadiendo a los hombres para que den culto

a Dios contrario a la Ley. <sup>14</sup>Cuando Pablo se disponía a hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen, oh judíos, tendríais razón para que os admitiese; <sup>15</sup>pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres, de vuestra propia ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estos asuntos, <sup>16</sup>y los echó del tribunal.

<sup>17</sup>Entonces todos lanzándose sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpearon delante del tribunal, sin que a Galión le importase nada de esto.

### **Regreso a Antioquía**

<sup>18</sup>Pablo, después de haberse detenido allí bastantes días, se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria y con él Priscila y Aquila, luego que se rapó la cabeza en Cencreas porque había hecho voto. <sup>19</sup>Llegados a Efeso, los dejó allí, y él entrando en la sinagoga disputaba con los judíos. <sup>20</sup>Ellos le rogaron que permaneciese por más tiempo, pero no consintió, <sup>21</sup>sino que se despidió, diciéndoles: “De nuevo volveré a vosotros, si Dios quiere”, y partió para Efeso. <sup>22</sup>Después de llegar a Cesarea, subió y saludó a la Iglesia (de Jerusalén), bajando luego a Antioquía.

### **Tercer viaje de Pablo (18,23-21,16)**

<sup>23</sup>Después de haber pasado allí algún tiempo, marchó y recorrió sucesivamente la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. <sup>24</sup>Había venido a Efeso cierto judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente, que era versado en las Escrituras. <sup>25</sup>Este estaba instruido en el camino del Señor, además ferviente de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup>El comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; mas oyéndole Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

<sup>27</sup>Queriendo él ir a Acaya, lo animaron los hermanos y escribieron a los discípulos para que lo recibieran, y una vez que llegó fue de mucho provecho a los que por la gracia habían creído; <sup>28</sup>porque con gran valor refutaba públicamente a los judíos demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

### **Pablo en Efeso (Cap. 19)**

<sup>1</sup>Y sucedió que mientras Apolo se hallaba en Corinto, Pablo reco-

rió las regiones altas y vino a Efeso, donde encontró algunos discípulos, <sup>2</sup>a los que preguntó: «¿Recibísteis el Espíritu Santo al abrazar la fe?», y ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. <sup>3</sup>Entonces él les dijo: ¿Pues con qué bautismo habéis sido bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan.

<sup>4</sup>Luego Pablo añadió: Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en Aquel que venía detrás de él, esto es, en Jesús. <sup>5</sup>Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, <sup>6</sup>e imponiéndoles Pablo las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban. <sup>7</sup>Eran entre todos como unos doce hombres.

### **Pablo se separa de los judíos...**

<sup>8</sup>Pablo entró en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios. <sup>9</sup>Mas como algunos se endureciesen y no quisieron creer, maldiciendo el Camino (del Señor) delante de la multitud, se apartó de ellos, separando a los discípulos, y todos los días enseñaba en la escuela de Tirano. <sup>10</sup>Esto tuvo lugar durante dos años de manera que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

### **Milagros por mano de Pablo**

<sup>11</sup>También Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios; <sup>12</sup>de tal suerte que aplicados a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus.

### **Los judíos exorcistas**

<sup>13</sup>Algunos de los judíos exorcistas ambulantes también intentaron pronunciar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: «Os conjuro por aquel Jesús a quien Pablo predica». <sup>14</sup>Los que esto hacían eran siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe sacerdotal. <sup>15</sup>Pero el espíritu malo respondiéndoles, dijo: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero, ¿quiénes sois vosotros?

Entonces el hombre en quien estaba el mal espíritu, arrojándose sobre ellos, se apoderó de ambos y los sujetó, de suerte que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

<sup>17</sup>Este caso fue conocido de todos los judíos y griegos que habitaban en Efeso y un temor se apoderó de ellos y engrandecían el nombre



del Señor Jesús, <sup>18</sup>y muchos de los que habían creído venían a confesar y denunciar sus obras. <sup>19</sup>También muchos de los que habían practicado artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos, y se calculó su valor, resultando ser de cincuenta mil monedas de plata. <sup>20</sup>Así crecía poderosamente la palabra del Señor y se fortalecía.

<sup>21</sup>Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, y decía: «Después que haya estado allí, me es necesario ver también a Roma». <sup>22</sup>Y envió a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

### **El tumulto en Efeso**

<sup>23</sup>Por entonces hubo un tumulto no pequeño a propósito del Camino (= el Evangelio). <sup>24</sup>Porque un tal platero de nombre Demetrio, que fabricaba templos de Artemis en plata, proporcionando a los artífices no pequeñas ganancias, <sup>25</sup>convocó a éstos y a todos los que eran del mismo oficio y les dijo: Compañeros: bien sabéis que de esta industria depende nuestro bienestar, <sup>26</sup>y estáis viendo y oyendo cómo este Pablo no sólo en Efeso, sino en toda Asia ha persuadido y apartado a una gran muchedumbre diciendo: no son dioses los hechos por manos de los hombres, <sup>27</sup>y no sólo corre peligro de ser desacreditado este nuestro negocio sino que sea tenido en nada el templo de la gran diosa Artemis, a la cual toda el Asia y el mundo entero veneran, viniendo así a quedar despojada de su grandeza.

<sup>28</sup>Al oír esto, llenos de ira, gritaban diciendo: ¡Grande es la Artemis de los efesios! <sup>29</sup>Y la ciudad se llenó de confusión, y lanzándose en masa en el teatro, arrastraron consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

<sup>30</sup>Pablo entonces quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron, <sup>31</sup>y también algunos de los principales que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. <sup>32</sup>Unos gritaban una cosa y otros otra, pues la concurrencia estaba llena de confusión y los más no sabían por qué se habían reunido.

<sup>33</sup>De entre la multitud destacaron a un tal Alejandro, al que empujaban hacia adelante los judíos, y Alejandro pidiendo silencio con la mano, quería hablar al pueblo; <sup>34</sup>pero al conocer que era judío, todos a una voz, como por espacio de dos horas estuvieron gritando: ¡Grande es la Artemis de los efesios!

<sup>35</sup>Entonces el secretario apaciguando a la multitud dijo: Hombres de Efeso, ¿quién hay de los hombres que ignore que la ciudad de Efe-

so es la guardiana de la gran Artemis y de la estatua venida de Júpiter?<sup>36</sup>Siendo esto indiscutible conviene que os tranquilicéis y no hagáis nada precipitadamente. <sup>37</sup>Pues habéis traído estos hombres que no son sacrílegos, no blasfeman de nuestra diosa. <sup>38</sup>Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tienen queja contra alguien, audiencias públicas se celebran y procónsules hay, que presenten sus acusaciones mutuamente. <sup>39</sup>Y si tenéis algo más que reclamar, eso se resolverá en una asamblea legal, <sup>40</sup>porque hay peligro de que seamos culpados de sedición por lo de hoy, no habiendo razón alguna por la que podamos justificar este motín. Dicho esto, se disolvió la reunión.

### **Pablo regresa a Jerusalén por Macedonia (Cap. 20)**

<sup>1</sup>Una vez que se apaciguó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos, los exhortó y despidiéndose partió para ir a Macedonia. <sup>2</sup>Después de recorrer aquellas regiones exhortándolas con abundancia de palabra, llegó a Grecia.

<sup>3</sup>Tres meses permaneció allí y cuando ya estaba para embarcar para Siria, como los judíos le prepararan acechanzas, tomó la determinación de volverse por Macedonia. <sup>4</sup>Le acompañaron hasta Asia: Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Cayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. <sup>5</sup>Estos adelantándose, nos esperaban en Troade, <sup>6</sup>mas nosotros después de los días de los ázimos, navegamos desde Filipos, y a los cinco días llegamos a ellos en Troade, donde pasamos siete días.

### **Pablo resucita a Eutico en Troade**

<sup>7</sup>El día primero de la semana, cuando nos congregamos para partir el pan, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó el discurso hasta media noche. <sup>8</sup>En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas, <sup>9</sup>y un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente porque Pablo alargaba su plática y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

<sup>10</sup>Entonces Pablo bajó, se echó sobre él y tomándolo en brazos, dijo: «No os asustéis, porque su alma está en él». <sup>11</sup>Luego subió y habiendo partido el pan y comido, después de hablar bastante tiempo hasta el amanecer, se fue. <sup>12</sup>Al joven lo llevaron vivo con gran consuelo de todos.

## Pablo llega a Mileto

<sup>13</sup>Nosotros subiendo en la nave, navegamos hasta Asón para recoger de allí a Pablo, porque él así lo había dispuesto, queriendo irse a pie. <sup>14</sup>Reunido con nosotros en Asón, le recogimos y fuimos a Mitilene. <sup>15</sup>Desde allí navegando, nos encontramos al día siguiente frente a Quio, y al otro nos acercamos a Samos y habiendo descansado en Troquilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

<sup>16</sup>Pablo había decidido pasar de largo por Efeso, para no tener que demorarse en Asia, pues se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si era posible.

## Discurso de Pablo en Mileto

<sup>17</sup>Desde Mileto envió a Efeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia, <sup>18</sup>y cuando llegaron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo desde que llegué a Asia, me he portado todo el tiempo con vosotros, <sup>19</sup>sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y pruebas que me vinieron de las acechanzas de los judíos <sup>20</sup>y como nada omití de cuanto os fuera útil, anunciándooslo y enseñándooslo públicamente y por las casas, dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

<sup>22</sup>Ahora sabed que encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén, sin saber lo que allí me ha de suceder, <sup>23</sup>sino que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a entender que me aguardan cadenas y tribulaciones, <sup>24</sup>pero yo no temo cosa alguna de éstas, ni estimo en nada mi vida con tal de cumplir mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. <sup>25</sup>Y ahora sé que ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el reino de Dios volverá a ver mi rostro, <sup>26</sup>por lo cual en este día quiero daros testimonio de que soy inocente de la sangre de todos, <sup>27</sup>pues no rehusé anunciaros todo el designio de Dios.

## Consejos de Pablo a los presbíteros

*Conviene nos fijemos en estas palabras: «Os ha constituido obispos». Los apóstoles tenían colaboradores, que unas veces llaman «presbíteros» (= ancianos) (v. 17), y otras «obispos», a los que constituían mediante la imposición de las manos (Ved. Hech. 14,23; 1*

*Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6) y eran puestos «por el Espíritu Santo para apaciguar la Iglesia de Dios».*

*La terminología de presbíteros y obispos no se ve fijada claramente hasta el siglo II (como diré al final de este libro).*



<sup>28</sup>Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió por su propia sangre. <sup>29</sup>Yo sé que después de mi partida se introducirán entre vosotros lobos voraces que no perdonarán el rebaño, <sup>30</sup>y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para llevar discípulos tras sí.

<sup>31</sup>Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años noche y día, no cesé de amonestar a cada uno de vosotros con lágrimas, <sup>32</sup>y ahora os encomiendo al Señor y a la palabra de su gracia poderosa para edificar y dar la herencia a todos los santos. <sup>33</sup>No he codiciado de nadie plata ni oro ni vestido. <sup>34</sup>Vosotros mismos sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.

<sup>35</sup>En todo os he enseñado cómo es necesario, trabajando así, socorrer a los débiles, recordando las palabras del Señor Jesús que El mismo dijo: «Mayor dicha hay en dar que en recibir».

<sup>36</sup>Dicho esto, se puso de rodillas y con todos ellos hizo oración. <sup>37</sup>Hubo un gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo, lo besaban, <sup>38</sup>afligidos sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a ver más su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

### **Viaje de Pablo a Jerusalén. De Mileto a Tiro. (Cap. 21)**

<sup>1</sup>Cuando nos separamos de ellos, navegamos yendo directamente a Cos, y al día siguiente a Rodas y de allí a Patara. <sup>2</sup>Y hallando una nave que hacía la travesía a Fenicia, subimos a ella y partimos. <sup>3</sup>Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda, continuamos navegando hacia Siria y llegamos a Tiro, porque la nave tenía que dejar allí la carga, <sup>4</sup>y habiendo encontrado a los discípulos, permanecimos siete días. Estos movidos por el Espíritu decían que no subiese a Jerusalén; <sup>5</sup>mas pasados aquellos días salimos hasta fuera de la ciudad acompañados de todos con mujeres y niños, y puestos de rodillas en la playa hicimos oración. <sup>6</sup>Luego nos despedimos mutuamente y subimos a la nave, y ellos se volvieron a sus casas.

### **De Tiro a Jerusalén. Profecía de Agabo**

<sup>7</sup>Nosotros, terminada la navegación, fuimos de Tiro a Tolemaida, y saludados los hermanos quedamos un día con ellos. <sup>8</sup>Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. <sup>9</sup>Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. <sup>10</sup>Y como permaneciésemos allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo, el cual allegán-

dose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.

<sup>12</sup>Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar, le suplicábamos que no subiera a Jerusalén. <sup>13</sup>Entonces Pablo respondió y dijo: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Pues dispuesto estoy no sólo a dejarme atar, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. <sup>14</sup>Y no pudiendo persuadirle nos tranquilizamos diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

### **Llegada a Jerusalén**

<sup>15</sup>Después de estos días nos dispusimos para subir a Jerusalén. <sup>16</sup>Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos discípulos que nos condujeron a un tal Mnason de Chipre, antiguo discípulo, en cuya casa nos hospedaríamos, <sup>17</sup>y llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

<sup>18</sup>Al día siguiente Pablo con nosotros entramos a ver a Santiago, y allí se reunieron todos los presbíteros. <sup>19</sup>Después de saludarles les contó una por una las cosas que había hecho Dios entre los gentiles por su ministerio. <sup>20</sup>Ellos, al oírle, glorificaban a Dios y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos han creído y todos son celosos de la ley. <sup>21</sup>Pero han oído acerca de ti que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que viven entre los gentiles, y les dices que no circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres. <sup>22</sup>¿Qué hay, pues? De todos modos oirán que tú has venido. <sup>23</sup>Por tanto, haz esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro varones que han hecho voto. <sup>24</sup>Tómalos contigo y purifícate con ellos y págales los gastos para que rasuren sus cabezas, y todos conocerán que nada hay de lo que se les ha dicho acerca de ti, sino que tú también sigues guardando la ley.

<sup>25</sup>Mas en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros ya le hemos escrito determinando que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación.

<sup>26</sup>Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres y purificado con ellos, al día siguiente entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación hasta que se ofreciese por cada uno de ellos la ofrenda.

### **Viaje de Pablo a Roma (21,27-28,31) Prisión de Pablo**

<sup>27</sup>Cuando iban ya a cumplirse los siete días, unos judíos de Asia,

al verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, <sup>28</sup>gritando: ¡Hombres de Israel, ayúdanos! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, contra la ley y contra este lugar, y además ha introducido griegos en el templo profanando este lugar sagrado. <sup>29</sup>Y era porque habían visto antes a Trófimo de Efeso en la ciudad con él, y pensaron que Pablo lo había introducido en el templo.

<sup>30</sup>Así que toda la ciudad se conmovió y se alborotó el pueblo, y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo y al momento cerraron las puertas. <sup>31</sup>Cuando ya trataban de matarle, dieron aviso al tribuno de la cohorte que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. <sup>32</sup>Este tomando al instante soldados y centuriones, corrió hacia ellos, los cuales al ver al tribuno y a los soldados cesaron de golpear a Pablo.

<sup>33</sup>Entonces se acercó el tribuno, le prendió y mandó que lo atasen con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. <sup>34</sup>Y de entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra, y no pudiendo averiguar nada de cierto a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza. <sup>35</sup>Al llegar a las gradas fue preciso que los soldados lo llevaran a peso por la violencia de la multitud del pueblo, <sup>36</sup>porque ésta le seguía gritando: ¡Quítalo!

<sup>37</sup>Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, le dijo al tribuno: ¿Me es lícito decir algo en mi defensa? El le contestó: ¿Sabes griego?

<sup>38</sup>Pues ¿no eres tú el egipcio que hace pocos días levantó un motín y condujo al desierto cuatro mil hombres de los sicarios? <sup>39</sup>Pablo le dijo: Yo soy judío de Tarso de Cilicia de una ciudad no desconocida; te ruego me permitas hablar al pueblo. <sup>40</sup>Al permitirselo él, Pablo de pie en medio de las gradas, hizo señal al pueblo con la mano, y hecho un gran silencio, habló en dialecto hebreo, diciendo:

### **Discurso de Pablo en su defensa. (Cap. 22)**

<sup>1</sup>Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago entre vosotros. <sup>2</sup>Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio, y él prosiguió. <sup>3</sup>Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel, conforme a la verdad de la ley patria, lleno de celo de Dios como hoy lo estáis todos vosotros. <sup>4</sup>Yo estaba dispuesto a seguir este camino hasta la muerte, encadenando y encarcelando (por él) lo mismo hombres que mujeres <sup>5</sup>como me son testigos el mismo príncipe de los sacerdotes y todos los ancianos, de los cuales también recibí cartas para los herma-



nos de Damasco a donde iba para traer presos a Jerusalén a los que allí hubiera para que fuesen castigados.

<sup>6</sup>Mas sucedió que al seguir mi camino, ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió, <sup>7</sup>y caí en tierra, oyendo una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>8</sup>Entonces yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. <sup>9</sup>Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que hablaba.

<sup>10</sup>Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate y marcha a Damasco y allí se te dirá lo que está dispuesto que hagas.

<sup>11</sup>Pero como no veía a causa del resplandor de aquella luz, los que estaban conmigo me condujeron de la mano y así llegué a Damasco.

<sup>12</sup>Un tal Ananías, hombre piadoso, según la ley, del que todos los judíos que allí habitaban daban buen testimonio. <sup>13</sup>Viniendo a mí se me acercó y dijo: Hermano Saulo, recobra la vista, y yo en aquella hora le miré. <sup>14</sup>El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca, <sup>15</sup>porque le serás testigo ante todos los hombres de las cosas que has visto y oído, <sup>16</sup>y ahora ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre.

<sup>17</sup>Al volver a Jerusalén, me sucedió que estando orando en el templo, tuve un éxtasis: <sup>18</sup>Ví al Señor que me decía: “Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio sobre mí”.

<sup>19</sup>Yo le dije: Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que en ti creían; <sup>20</sup>y cuando era derramada la sangre de tu mártir Esteban, yo también estaba presente y consentía su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. <sup>21</sup>Pero El me dijo: Vete, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

### **Se levanta un nuevo tumulto**

<sup>22</sup>Hasta estas palabras lo estuvieron escuchando; pero luego levantando la voz gritaron: Quita de la tierra éste, porque no merece vivir.

<sup>23</sup>Y como empezaran a gritar y agitar sus vestidos, arrojando polvo al aire, <sup>24</sup>el tribuno mandó que le metieran en la fortaleza y que le aplicasen el tormento de los azotes, para saber cuál era la causa de gritar así contra él.

### **Soy ciudadano romano**

<sup>25</sup>Mas cuando ya lo tenían extendido para azotarlo, dijo Pablo al

centurión allí presente: ¿Es lícito azotar a un hombre romano sin antes juzgarlo? <sup>26</sup>Al decir esto el centurión mandó a comunicárselo al tribuno: ¿Qué vas a hacer? Este hombre es romano.

<sup>27</sup>Entonces vino el tribuno y le dijo: ¿Eres tú romano? y él contestó: Sí. <sup>28</sup>El tribuno añadió: Yo logré esta ciudadanía por una fuerte suma. Y yo, dijo Pablo, la tengo por nacimiento. <sup>29</sup>Al instante se retiraron de él los que le iban a dar tormento, y el mismo tribuno temió al conocer que era romano y que él lo había encarcelado.

<sup>30</sup>Al día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué le acusaban los judíos, lo desató y mandó reunir a los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, y trayendo a Pablo lo presentó ante ellos.

### **Discurso de Pablo ante el Sanedrín (Cap. 23)**

<sup>1</sup>Pablo fijando sus ojos en el Sanedrín, dijo: Hermanos, yo me he conducido hasta el día de hoy con toda rectitud de conciencia delante de Dios. <sup>2</sup>Pero Ananías, príncipe de los sacerdotes, ordenó a los que estaban junto a él que le pegasen en la boca. <sup>3</sup>Entonces Pablo le respondió: Dios te herirá a ti pared blanqueada. Tú estás sentado para juzgarme según la ley, y contra la ley, ¿mandas que se me pegue?

<sup>4</sup>Los que estaban presentes dijeron: ¿Al pontífice de Dios insultas? <sup>5</sup>Y dijo Pablo: No sabía, hermanos, que es el pontífice, pero escrito está: “*No maldecirás a un príncipe de tu pueblo*” (Ex. 22, 27). <sup>6</sup>Entonces Pablo, sabiendo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó ante el Sanedrín; hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Yo soy juzgado por causa de la esperanza y la resurrección de los muertos. <sup>7</sup>Al decir esto, se produjo una disensión entre los fariseos y saduceos y la multitud se dividió, <sup>8</sup>porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los fariseos profesan ambas cosas.

<sup>9</sup>Se originó un gran griterío, y levantándose algunos escribas del partido de los fariseos arremetían diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre, y ¿quién sabe si un espíritu o un ángel le ha hablado?

<sup>10</sup>Al ver que el tumulto crecía, temiendo el tribuno que despedazasen a Pablo, mandó venir soldados para que le arrancasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

### **El Señor se aparece a Pablo**

<sup>11</sup>En la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: Ten ánimo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también lo has de dar en Roma.

## Conjuración de los judíos

<sup>12</sup>Cuando fue de día los judíos convocaron una reunión comprometiéndose bajo juramento de no comer ni beber hasta no haber matado a Pablo. <sup>13</sup>Los que hicieron esta conjuración eran más de cuarenta, <sup>14</sup>y se dirigieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos diciendo: Nos hemos juramentado solemnemente a no tomar nada hasta no matar a Pablo. <sup>15</sup>Ahora, pues, vosotros de acuerdo con el Sanedrín comunicad al tribuno que le conduzca ante vosotros como para conocer más exactamente lo referente a él, y nosotros antes de que se acerque, estaremos preparados para matarle.

<sup>16</sup>Pero habiendo oído esta acechanza el hijo de la hermana de Pablo, fue y entrando en la fortaleza se lo comunicó a Pablo. <sup>17</sup>Pablo entonces llamó a uno de los centuriones y le dijo: “Lleva este joven al tribuno porque tiene algo que comunicarle”. <sup>18</sup>El, pues, llevándolo consigo, lo condujo hasta el tribuno, y dijo: El preso Pablo me ha llamado y rogado que le trajese a este joven, que tiene algo que decirte.

<sup>19</sup>Entonces el tribuno lo tomó de la mano y retirado aparte le preguntó: ¿Qué tienes que comunicarme? <sup>20</sup>El le respondió: Los judíos han convenido en rogarte que mañana conduzcas a Pablo ante el Sanedrín como si quisieran averiguar algo con exactitud acerca de él; <sup>21</sup>pero tú no los creas, porque preparan una emboscada más de cuarenta hombres, los cuales se han comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta que no le hayan matado, y ahora están preparados, esperando tu promesa. <sup>22</sup>Entonces el tribuno despidió al joven mandándole: «No digas a nadie que me has manifestado estas cosas».

## Pablo es llevado a Cesarea

<sup>23</sup>Luego llamó a dos de los centuriones y les dijo: Preparad para la tercera hora de la noche doscientos soldados, setenta de a caballo y doscientos lanceros. <sup>24</sup>Preparad también cabalgaduras a Pablo para que sea conducido salvo al gobernador Félix. <sup>25</sup>Y escribió una carta en estos términos:

<sup>26</sup>«Claudio Lisias al excelentísimo procurador Félix, salud. <sup>27</sup>A este hombre cuando los judíos lo tenían apresado y lo iban a matar, sabiendo que era romano, acudí a librarlo con la tropa. <sup>28</sup>Queriendo conocer el crimen de que lo acusaban lo conduje ante su Sanedrín, <sup>29</sup>y hallé que lo acusaban de cuestiones de su ley y que no tenía crimen alguno digno de muerte o de prisión; <sup>30</sup>Pero como se diera aviso de que se tramaba una conjura contra él, al instante te lo he enviado, anun-



ciando también a los acusadores que expongan ante ti lo que tengan contra él. Pásalo bien».

<sup>31</sup>Los soldados, según la orden dada, tomaron a Pablo, llevándolo de noche hasta Antípatris; <sup>32</sup>y al día siguiente regresaron a la fortaleza, dejando a los de a caballo que le acompañaran, <sup>33</sup>los cuales, llegados a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo. <sup>34</sup>Leída la carta, le preguntó de qué provincia era, y al saber que era de Cilicia, <sup>35</sup>«te oiré, dijo, cuando hayan llegado también tus acusadores», y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

### **Ante el gobernador Félix. (Cap. 24)**

<sup>1</sup>Cinco días después descendió Ananías al príncipe de los sacerdotes con algunos ancianos y un cierto Tértulo, orador, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo. <sup>2</sup>Y citado éste, comenzó Tértulo su acusación, diciendo: «Gracias a ti gozamos de una gran paz, y por tu providencia se han llevado a cabo reformas en bien de este pueblo, <sup>3</sup>y siempre y en todo lugar lo reconocemos, oh excelentísimo con suma gratitud. <sup>4</sup>Mas para no molestarte demasiado, te ruego que nos escuches brevemente según tu clemencia. <sup>5</sup>Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, promovedor de sediciones entre todos los judíos del mundo entero y jefe de la secta de los Nazarenos, <sup>6</sup>el cual también intentó profanar el templo y por eso le prendimos (y quisimos según nuestra ley; <sup>7</sup>pero el tribuno Lisias con mucha fuerza lo arrebató de nuestras manos, mandando a sus acusadores que viniesen delante de ti: *Vulg.*). <sup>8</sup>Tú mismo juzgándolo podrás conocer todas estas cosas de que le acusamos».

<sup>9</sup>Los judíos, por su parte, apoyaron lo dicho, declarando que así era.

### **Defensa de Pablo**

<sup>10</sup>Entonces Pablo, haciéndole señal el gobernador para que hablase, respondió: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con plena confianza haré mi propia defensa. <sup>11</sup>Porque tú mismo puedes averiguar que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén, <sup>12</sup>y ni en el templo me hallaron disputando con nadie o amotinando a la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, <sup>13</sup>ni te pueden dar pruebas de las cosas de que ahora me acusan. <sup>14</sup>Pero te confieso esto, que conforme al Camino, que llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la

ley y en los profetas, <sup>15</sup>teniendo en Dios una esperanza, la que también ellos mismos tienen, que ha de haber resurrección de justos y de pecadores. <sup>16</sup>Por esto yo procuro tener en todo tiempo una conciencia irreprochable ante Dios y ante los hombres.

<sup>17</sup>Después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación y presentar ofrendas, <sup>18</sup>durante las cuales me encontraron purificado en el templo, no con turbas ni con bullicio. <sup>19</sup>Fueron algunos judíos de Asia, los que debían comparecer aquí para acusarme si algo tienen contra mí, <sup>20</sup>que estos mismos digan qué delito hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, <sup>21</sup>como no fuera esta sola frase que pronuncié en alta voz en medio de ellos: «Por la resurrección de los muertos soy hoy juzgado por vosotros».

### **Dilación de la causa**

<sup>22</sup>Entonces Félix que conocía con exactitud lo referente al Camino, los aplazó diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias, fallaré vuestra causa. <sup>23</sup>Y mandó al centurión que le custodiase, pero disfrutando de cierta libertad y que no se le impidiera a los suyos que le prestaran servicios.

### **Conversión de Félix con Pablo**

<sup>24</sup>Algunos días después, vino Félix con su mujer Drusila, que era judía, y mandó llamar a Pablo, y le escuchó acerca de la fe en Jesucristo. <sup>25</sup>Pero cuando le habló de la justicia, de la continencia y del juicio futuro, Félix lleno de temor, dijo: Por ahora retírate, cuando tenga oportunidad, te llamaré. <sup>26</sup>Y al mismo tiempo esperando que Pablo le daría dinero, le hacía llamar frecuentemente y conversaba con él. <sup>27</sup>Mas cumplidos dos años Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo en la prisión.

### **Pablo ante Festo. (Cap. 25)**

<sup>1</sup>Tres días después de haber llegado Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén, <sup>2</sup>y vinieron a él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo y le rogaron, <sup>3</sup>pidiendo favor contra él de que le hiciese venir a Jerusalén, poniéndole acechanzas para matarlo en el camino. <sup>4</sup>Mas Festo les respondió que Pablo estaba preso en Cesarea, y que él mismo debía partir cuanto antes. <sup>5</sup>Así pues, dijo, que los principales de vosotros pueden bajar conmigo, y si hay alguna falta en aquel hombre, acúsenle.

<sup>6</sup>Después de haberse detenido entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese presentado. <sup>7</sup>Cuando compareció éste, le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, alegando muchas y graves acusaciones que no podía probar. <sup>8</sup>Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido delito alguno ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el César».

### **Apela al César**

<sup>9</sup>Festo queriendo congraciarse con los judíos, dijo en respuesta a Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado de estas cosas delante de mí? <sup>10</sup>Mas Pablo le dijo: Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado. En nada he hecho injusticia a los judíos, como tú bien sabes. <sup>11</sup>Si he cometido injusticia o algo digno de muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de lo que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Al César apelo. <sup>12</sup>Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: Al César apelaste, al César irás.

### **Festo consulta al rey Agripa**

<sup>13</sup>Transcurridos algunos días el rey Agripa y Berenice se presentaron en Cesarea para saludar a Festo, <sup>14</sup>y como se detuvieran allí varios días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Tengo aquí un hombre que Festo dejó preso, <sup>15</sup>respecto del cual, cuando estuve yo en Jerusalén se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos pidiendo que lo condenase. <sup>16</sup>Yo les respondí que no es costumbre entre los romanos entregar a ningún hombre antes que el acusado esté delante de los acusadores y se le dé lugar para defenderse de la acusación.

<sup>17</sup>Habiéndose ellos reunido aquí, yo sin dilación alguna, me senté en el tribunal y mandé traer al preso. <sup>18</sup>Los acusadores que se presentaron contra él no adujeron ninguna cosa mala de las que yo sospechaba. <sup>19</sup>Sólo tenían contra ciertas cuestiones de su propia superstición y de cierto Jesús muerto, de quien Pablo afirmaba que estaba vivo. <sup>20</sup>Dudando yo sobre la investigación de estas cosas, le pregunté si quería ir a Jerusalén para ser allí juzgado. <sup>21</sup>Pero como Pablo apelase para que su causa fuese reservada al conocimiento de Augusto, ordené que lo custodiaran hasta remitirlo al César.

<sup>22</sup>Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.



## **Festo expone la causa de Pablo**

<sup>23</sup>Al día siguiente se presentaron Agripa y Berenice con gran pompa, y luego que entraron en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, Festo ordenó que fuese traído. <sup>24</sup>Entonces Festo dijo: Rey Agripa y todos los que estáis presentes con nosotros: Aquí véis a este hombre contra quien toda la muchedumbre de los judíos, tanto en Jerusalén como aquí, me han pedido dando voces que él no debe seguir viviendo; <sup>25</sup>pero yo no he hallado en él causa alguna digna de muerte, y habiendo él mismo apelado a Augusto, he decidido enviarlo.

<sup>26</sup>Por no tener nada cierto que escribir al Señor de él, por eso le he mandado conducir ante vosotros, y especialmente ante ti, oh rey Agripa, para que después de hecha esta investigación tenga algo que escribir, <sup>27</sup>porque no me parece razonable enviar un preso sin indicar antes las acusaciones que se hacen contra él.

## **Discurso de Pablo ante Agripa. (Cap. 26)**

<sup>1</sup>Luego Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo extendiendo la mano comenzó a defenderse: <sup>2</sup>Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de poderme defender hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos <sup>3</sup>sobre todo porque tú eres conocedor de todas sus cuestiones y costumbres; por lo cual te ruego que me escuches con paciencia.

<sup>4</sup>Pues bien, todos los judíos conocen la vida que yo he llevado desde el principio de mi juventud en medio de mi pueblo y en Jerusalén. <sup>5</sup>Ellos desde mucho tiempo atrás, si quieren dar testimonio, saben que viví como fariseo según la secta más rigurosa de nuestra religión. <sup>6</sup>Y ahora estoy sometido a juicio por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres, y cuyo cumplimiento nuestras doce tribus esperan alcanzar sirviéndole noche y día. Por esta esperanza, oh rey, soy yo acusado de los judíos. <sup>28</sup>¿Tenéis acaso por increíble que Dios resucite a los muertos? <sup>9</sup>Yo, por mi parte, me creí en el deber de combatir por todos los medios el nombre de Jesús de Nazaret, <sup>10</sup>y lo hice en efecto en Jerusalén donde encarcelé a muchos santos con poder que para ello tenía, de los príncipes de los sacerdotes, y cuando se les quitaba la vida, yo daba mi voto, <sup>11</sup>y por todas las sinagogas los obligaba muchas veces a blasfemar a fuerza de castigos, y sobremanera enfurecido contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

<sup>12</sup>Para esto mismo, yendo yo a Damasco con poderes y comisión de los príncipes de los sacerdotes, <sup>13</sup>a mediodía ví en el camino, oh rey, una luz del cielo, más resplandeciente que la del sol, la cual me envolvió a mí y a los que nos acompañaban. <sup>14</sup>Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón.

<sup>15</sup>Yo dije entonces: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor me respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. <sup>16</sup>Pero levántate y ponte en pie; pues, para esto me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y las que te haré ver, <sup>17</sup>librándote del pueblo y de los gentiles a los cuales yo te envío, <sup>18</sup>a fin de abrirles los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del camino de Satanás a Dios y alcancen la remisión de los pecados y la herencia entre la que han sido santificados por la fe en Mí.

<sup>19</sup>Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial <sup>20</sup>sino que primero a los de Damasco y luego a los de Jerusalén y por toda la tierra de Judea y a los gentiles, anuncié que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios y practicasen obras dignas de penitencia.

<sup>21</sup>Por causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaron matarme. <sup>22</sup>Pero, gracias al auxilio de Dios, persevero hasta hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder, <sup>23</sup>que el Cristo había de padecer, y siendo el primero en resucitar de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles.

### **Coloquio con Festo y Agripa**

<sup>24</sup>Después de decir estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz: Estas loco, Pablo; las muchas letras te trastornan el juicio. <sup>25</sup>Mas Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y sensatez. <sup>26</sup>El rey bien conoce estas cosas delante del cual hablo confiadamente, pues bien creo que nada de esto ignora, pues no se trata de cosas que se hayan hecho en un rincón. <sup>27</sup>¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees. <sup>28</sup>Respondió Agripa a Pablo: Por poco me persuades a que me haga cristiano. <sup>29</sup>A lo que Pablo contestó: Pluguiera a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me oyen, se hicieran hoy como soy yo, salvo estas cadenas.

<sup>30</sup>Entonces el rey se levantó y también el gobernador, Bernice y cuantos con ellos estaban sentados. <sup>31</sup>Y al retirarse, decían entre sí: Este

hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión. <sup>32</sup>Y Agripa dijo a Festo: Se podría poner a este hombre en libertad, si no hubiera apelado al César.

### **Viaje a Roma. (Cap. 27)**

<sup>1</sup>Cuando se decidió que embarcásemos para Italia, entregaron a Pablo y algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta, <sup>2</sup>y subiendo a una nave de Adramitio, que se disponía a navegar hacia las costas del Asia, partimos en compañía de Aristarco, macedonio de Tesalónica. <sup>3</sup>Al día siguiente llegamos a Sidón; y Julio trató a Pablo con humanidad, permitiéndole visitar a sus amigos y recibir sus atenciones.

<sup>4</sup>Desde allí, levantando anclas navegamos a lo largo de Chipre, por ser contrarios los vientos, <sup>5</sup>y atravesando el mar de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia, <sup>6</sup>donde el centurión encontró una nave alejandrina que se dirigía a Italia y nos hizo subir a ella.

<sup>7</sup>Durante varios días navegando lentamente nos acercamos con dificultad a Gnido porque nos impedía el viento, bajando a Creta junto a Salomé, <sup>8</sup>y costeándola con dificultad llegamos a un lugar llamado "Buenos Puertos", cerca del cual está la ciudad de Lasea.

<sup>9</sup>Después de transcurrido mucho tiempo y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el Ayuno, Pablo les advirtió, <sup>10</sup>diciendo: Compañeros, veo que la navegación va a ser con peligro y mucho daño, no sólo para el cargamento y la nave, sino también para nuestras personas. <sup>11</sup>Mas el centurión dio más crédito al piloto y al patrón de la nave que a lo que decía Pablo, <sup>12</sup>y como el puerto no fuese cómodo para invernar, la mayoría aconsejó partir de allí por si podían alcanzar o invernar en Fenice, puerto de Creta que mira al sureste y al nordeste, <sup>13</sup>y habiéndose levantado viento del sur y creyendo que se lograría su propósito, levantando anclas, navegamos a lo largo de Creta.

### **Tempestad en el mar**

<sup>14</sup>Poco después se arrojó sobre la nave un viento repentino que se llama Euroaquilón. <sup>15</sup>La nave era arrastrada y no pudiendo resistir el viento nos dejamos ir a la deriva. <sup>16</sup>Pasando por debajo de un islote llamado Klauda, logramos a duras penas hacernos con el esquife. <sup>17</sup>Una vez levantado éste, se valieron de maromas para ceñir por de-



bajo la nave. Luego temiendo que dieran con la sirta plegaron las velas y se dejaron ir a la deriva.

<sup>18</sup>Al día siguiente, al ser combatidos por una gran tempestad, alijaron la nave, <sup>19</sup>y al tercer día con sus propias manos arrojaron los aparejos de la nave. <sup>20</sup>Al no aparecer el sol ni las estrellas durante muchos días y continuar con fuerza la tempestad, fuimos perdiendo toda esperanza de salvación.

### **Pablo conforta a los compañeros**

<sup>21</sup>Entonces Pablo, cuando habíamos pasado mucho tiempo sin comer, puesto en medio de ellos, dijo: Mejor hubiera sido, compañeros, haberme hecho caso y no haber partido de Creta, y habríamos evitado este daño y perjuicio; <sup>22</sup>mas ahora os aconsejo que cobréis ánimo, porque ninguna de vuestras personas perecerá, sino sólo la nave. <sup>23</sup>Pues esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo, <sup>24</sup>que me ha dicho: No temas, Pablo. Es necesario que comparescas ante el César, y Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo. <sup>25</sup>Por lo cual, compañeros, cobrad ánimo, porque yo confío en Dios que sucederá así como se me ha dicho. <sup>26</sup>Pero hemos de encallar en una isla.

### **Naufragio**

<sup>27</sup>Llegada la noche décima cuarta, cuando éramos llevados a merced del viento por el Adriático, los marineros presintieron hacia la media noche que se acercaban a alguna tierra. <sup>28</sup>Echando la sonda, hallaron veinte brazas, y luego algo más adelante la volvieron a echar y hallaron quince brazas, <sup>29</sup>y temiendo diésemos en algunos escollos, echaron cuatro anclas desde popa, esperando a que se hiciese de día.

<sup>30</sup>Los marineros, queriendo escapar de la nave, echaron el bote al mar con el pretexto de echar las anclas de proa; <sup>31</sup>pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros. <sup>32</sup>Entonces los soldados cortaron los cabos del bote y lo dejaron caer.

<sup>33</sup>Mientras llegaba el día, Pablo exhortó a todos a que comiesen, diciendo: Hace catorce días que estáis en ayunas, esperando y sin comer nada; <sup>34</sup>por tanto os ruego que comáis por vuestra salud; porque no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. <sup>35</sup>Dicho esto, tomando el pan dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. <sup>36</sup>Entonces animados todos, ellos también comieron.

<sup>37</sup>Entre todos éramos en la nave doscientas setenta y seis personas.

<sup>38</sup>Luego que quedaron satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

### **Rota la nave llegan a la isla de Malta**

<sup>39</sup>Cuando se hizo de día no conocían aquella tierra, mas percibían una bahía que tenía playa, a la cual acordaron llevar la nave, si les era posible. <sup>40</sup>Y soltando las anclas, les dejaron caer al mar al tiempo que aflojaron las ataduras de los timones; y alzando el artimón al viento, se dirigieron hacia la playa; <sup>41</sup>mas dieron con un banco de arena, encallaron la nave, y la proa hincada quedó inmóvil, mientras que la popa se abría por la violencia de las aguas.

<sup>42</sup>Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se les escapase nadando; <sup>43</sup>pero el centurión queriendo salvar a Pablo, se opuso a su intento y ordenó que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra, <sup>44</sup>y los demás, parte sobre tablas, parte sobre los despojos de la nave. Así llegaron todos salvos a tierra.

### **En la isla de Malta acogidos con bondad. (Cap. 28)**

<sup>1</sup>Entonces, puestos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

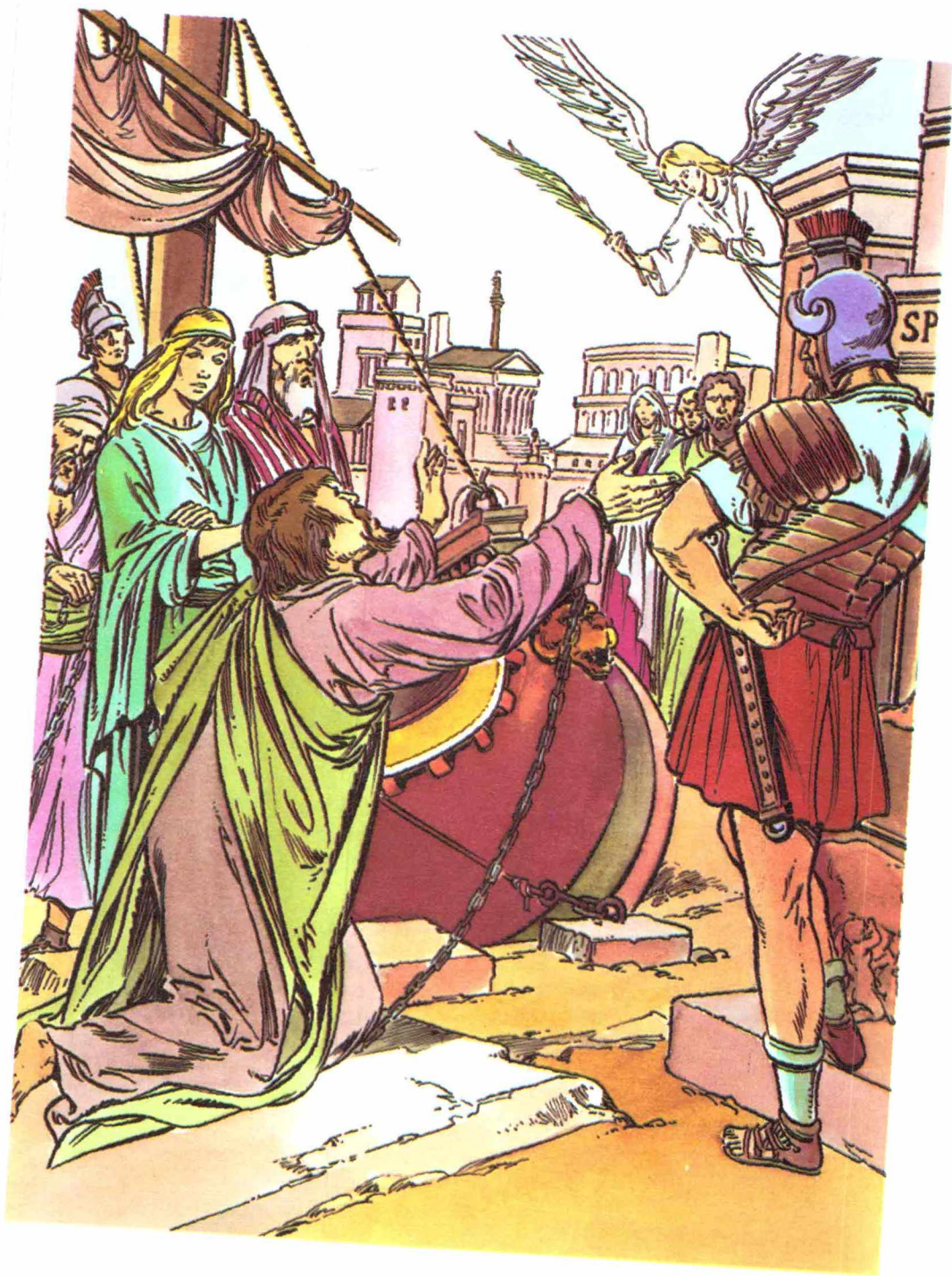
<sup>2</sup>Los bárbaros nos trataron con gran bondad, porque encendieron una hoguera y nos recibieron a todos a causa de la lluvia que amenazaba y del frío.

### **Pablo mordido por una víbora**

<sup>3</sup>Habiendo recogido Pablo un poco de ramaje, al echarlo en el fuego salió una víbora huyendo del calor y se le prendió de la mano. <sup>4</sup>Al ver los bárbaros al reptil colgado de su mano, se decían unos a otros: ciertamente este hombre es un homicida, pues escapado salvo del mar la Dike (= *diosa de la justicia*) no le deja vivir; <sup>5</sup>pero él sacudiendo la víbora en el fuego, no sufrió daño alguno. <sup>6</sup>Ellos creían que se hincharía y caería muerto de repente; mas después de esperar mucho tiempo y ver que ningún mal le sucedía, mudaron de parecer y dijeron que era un dios.

<sup>7</sup>En las cercanías de aquel lugar había un campo del principal de la isla llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días amistosamente <sup>8</sup>y sucedió que el padre de Publio estaba en cama atacado de fiebres y disentería, al cual se le acercó Pablo, y haciendo oración, le







impuso las manos y sanó. <sup>9</sup>Ante este suceso, los demás de la isla que padecían enfermedades, venían y eran curados, <sup>10</sup>los cuales también nos honraron con muchos obsequios, y al partir nos proveyeron de lo necesario.

## **De Malta a Roma**

<sup>11</sup>Después de tres meses embarcamos en una nave alejandrina, que había invernado en la isla; y llevaba la insignia de los Dióscuros. <sup>12</sup>Llegados a Siracusa, permanecimos allí tres días. <sup>13</sup>Desde allí costeando llegamos a Regio, y un día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Pozzuoli, <sup>14</sup>donde encontramos unos hermanos que nos rogaron que permaneciésemos con ellos siete días, y así vinimos a Roma. <sup>15</sup>Al tener noticia de nosotros los hermanos de allí, salieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos.

## **Primera prisión en Roma**

<sup>16</sup>Cuando entramos en Roma, le fue permitido a Pablo vivir solo con el soldado que lo custodiaba. <sup>17</sup>Tres días después convocó a los principales de los judíos, y una vez reunidos les dijo:

«Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres patrias, desde Jerusalén he sido entregado preso en manos de los romanos; <sup>18</sup>los cuales después de interrogarme, me querían soltar por no haber hallado en mí causa alguna de muerte. <sup>19</sup>Pero ante la oposición de los judíos me ví obligado a apelar al César, no porque tuviese en nada que acusar a mi pueblo. <sup>20</sup>Así que por este motivo, os he llamado para veros y hablaros, ya que por la esperanza de Israel, estoy con estas cadenas.

<sup>21</sup>Ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas referentes a ti ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha comunicado o dicho mal de ti. <sup>22</sup>Sin embargo deseamos oír de ti lo que piensas, porque de esa secta sabemos que en todas partes halla contradicción.

## **Pablo anuncia el Evangelio a los judíos**

<sup>23</sup>Después de señalarles un día, vinieron en mayor número a donde se hospedaba, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, dando testimonio y persuadiéndoles acerca de Jesús, desde la mañana hasta

la noche, por la ley de Moisés y de los profetas. <sup>24</sup>Unos creían las cosas que decía, y otros no creían.

<sup>25</sup>No hubo acuerdo entre ellos y se fueron retirando cuando Pablo les dijo estas palabras: «Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías, <sup>26</sup>diciendo:

*Vete a ese pueblo y dile: Oiréis con vuestros oídos, pero no entenderéis, mirando miraréis, pero no veréis, <sup>27</sup>porque el corazón de este pueblo se ha embotado; con sus oídos oyen pesadamente; han cerrado los ojos para no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, no sea que se conviertan y yo los sané (Is. 6, 9-10).*

Tened, pues, por sabido que a los gentiles ha sido transmitido esta salvación de Dios, y ellos oirán.

<sup>29</sup>Después de decir esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran discusión. <sup>30</sup>Pablo permaneció durante dos años enteros en su propio alojamiento que había alquilado, y recibía a todos los que venían a él, <sup>31</sup>predicando el reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda valentía y sin ser estorbado.





## **Segunda parte**

### **BIOGRAFÍAS**

- De la Santísima Virgen María
- De los 12 Apóstoles y
- de algunos de sus discípulos o sucesores.
- Con el epílogo: Perpetuidad de la Iglesia



La Encarnación del Verbo

## La Virgen María y los Doce en el Cenáculo

El día de Pentecostés la Virgen María, la Madre de Jesús se hallaba en el Cenáculo de Jerusalén juntamente con los apóstoles, que perseveraban unánimes en la oración (Hech. 1,14).

Así nació la Iglesia. En aquella fiesta, que celebraban los judíos (diez días después de la Ascensión del Señor al cielo), tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles a los que comunicó el don de hablar varias lenguas que antes no sabían y los cambió de ignorantes en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios.

Grandes fueron las maravillas que el Espíritu Santo obró en los apóstoles el día de Pentecostés.

«Los ignorantes pescadores de Galilea, que con frecuencia no entendían bien al Salvador, quedan en un momento tan iluminados que conocen perfectamente los profundísimos misterios de la fe, los soberanos dogmas de la religión cristiana y los vaticinios de los profetas; y los que hasta ahora habían sido tan débiles y cobardes, de repente se ven poseídos de resolución y santo entusiasmo, de suerte que publican su fe en Cristo delante de millares».

San Pedro se nos presenta como cabeza suprema de la Iglesia y ya no es aquel hombre tímido que niega a Cristo en los días de su Pasión, sino que enardecido y fortalecido con el don del Espíritu Santo, predica delante de todo Jerusalén la fe en el Crucificado y Resucitado, echando en cara a los judíos su crimen, y así les dice:

«Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías».

Al oírle, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo»...

«Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, incorporados a la Iglesia aquel día unas tres mil personas» (Hech. 2,36-42).

Pocos días después, Pedro se lanza en medio de la muchedumbre, y le pide satisfacción de la muerte de su Maestro, y cinco mil voces responden por una profesión de fe solemne, y Judea está en conmoción...

La Iglesia empieza a crecer con la predicación de los apóstoles, y esto nos mueve a ir exponiendo la vida de cada uno de los apóstoles y la de algunos de sus discípulos, empezando antes por poner de manifiesto los rasgos principales de la vida de aquella que les acompañó en el Cenáculo: LA VIRGEN MARIA.





Pureza y virginidad

## VIDA DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

**El Credo del Pueblo de Dios** resume así lo que debemos saber y creer acerca de Ella:

«Creemos que María es la Madre, siempre Virgen, del Verbo Encarnado, nuestro Dios y Salvador Jesucristo, y que en virtud de esta elección singular, Ella ha sido, en atención a los méritos de su Hijo, redimida de modo eminente, preservada de toda mancha de pecado original y colmada del don de la gracia más que todas las demás criaturas.

Asociada por un vínculo estrecho en indisoluble a los misterios de la Encarnación y de la Redención, la Santísima Virgen, la Inmaculada, ha sido elevada al final de su vida terrena en cuerpo y alma a la gloria celestial...».

**1.º La Virgen María en el A.T.** Los profetas nos la presentan como la mujer anunciada en el fondo de todas las profecías, mujer celeste que había de ir unida con Cristo en la derrota de la serpiente infernal (Gén. 3, 15)... Unos ocho siglos antes Isaías vislumbra con mayor claridad a María al decir: «*La Virgen concebirá y dará a luz a un hijo, que se llamará Emmanuel = Dios con nosotros*» (7,14)... y el profeta Miqueas (siete siglos antes) dijo que el nacimiento del Mesías tendría lugar en Belén de Judá... y las profecías se cumplieron (Mt. 1,22-23; Mt. 2,1-6).

**2.º Natividad de la Virgen.** La Virgen María, cuyos padres fueron San Joaquín y Santa Ana, nació en Jerusalén, según afirma la tradición. En Jerusalén puede verse la hermosa iglesia románica, levantada en el siglo XII por los Cruzados en el lugar de su nacimiento con un altar dedicado a la niña (la *bambina*).

Ella, desde pequeñita, acudía con sus padres al templo de Jerusalén, y ya a la edad de tres años, según narra la misma tradición, se ofreció en una consagración de su ser al servicio de Dios, y se dedicó al estudio de las Escrituras, cuyo conocimiento se revela especialmente en el cántico del *Magnificat*...

**3.º María es Inmaculada, concebida sin pecado.** Es un dogma de fe definido por el Magisterio de la Iglesia. Pío IX lo definió el 8 de





En Belén no encuentran posada



diciembre de 1854 por la Bula *Ineffábilis Deus*. En ella se afirma que la Virgen había sido concebida sin mancha de pecado original, en atención a los méritos futuros de su Hijo.

La Iglesia nos invita en su Liturgia a cantar en honor suyo: «Toda hermosa eres María, y no hay en ti mancha original».

Conviene anotar que la redención de María no fue *liberativa* del pecado original, sino *preservativa* que le impidió caer en él.

Este dogma se fundamenta en la Escritura (Gén. 3,16; Lc. 1,29) y en el dogma de la Maternidad divina.

**4.º La Virgen María es Madre de Dios.** En la Escritura Santa leemos: «*Cumplido que fue el tiempo* (anunciado por los profetas), *envió Dios a su Hijo nacido de una mujer...*» (Gál. 4,4). «María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo» (Mt. 1,16).

Ahora bien, María es Madre de Jesús, y como Jesús es Dios, por eso decimos que la Virgen es Madre de Dios, pues quien nació de Ella en naturaleza humana es una Persona divina, y por lo mismo no decimos que sea Madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez. Por tanto, la Virgen María es Madre de Dios porque de Ella nació Jesucristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre.

**5.º María permaneció siempre Virgen.** Los católicos sostenemos que María permaneció «siempre Virgen», o sea, que fue Madre sin dejar de ser virgen. La que concibió sobrenaturalmente, también dio a luz sobrenaturalmente...

Nuestro Romano Pontífice Juan Pablo II resume así este hecho: «La Iglesia profesa y proclama que Jesucristo fue concebido y nació de una hija de Adán, descendiente de Abraham y de David, la Virgen María. El Evangelio según Lucas precisa que “*María concibió al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo*”, “*sin conocer varón*” (Lc. 1,34; Mt. 1,18,24-25). María era, pues, *Virgen* antes del nacimiento de Jesús y permaneció virgen en el momento del parto y después del parto.

Esta es la verdad que presentan los textos del Nuevo Testamento y que expresaron tanto el Concilio V Ecuménico, celebrado en Constantinopla el año 553, que habla de María “siempre Virgen”, como el Concilio Lateranense, el año 649...” (28-1-1987).

La dificultad de «hermanos de Jesús» contra la virginidad de María no es tal, porque estos no son «hermanos», sino primos o parientes de Jesús, y nadie podrá demostrar que son hijos de María, porque relacionado con Ella sólo hay un Hijo, Jesús (Lc. 2,41; Jn. 19,25;...)



En busca del niño perdido

(Véase explicación amplia sobre las dificultades que puedan oponerse a la virginidad de María en mi libro: «*La Virgen María a la luz de la Biblia*» y en el «*Nuevo Testamento explicado*»).

**6.º La Virgen está en el cielo en cuerpo y alma.** Este dogma fue definido por Pío XII el 1.º de noviembre de 1950 por la Bula *Munificentissimus Deus*, y el Concilio Vaticano II lo dice también así:

«Terminado el curso de su vida terrena, la Virgen María fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste» (LG. 59).

**¿Dónde murió la Virgen María?** Según la tradición más fundamentada, la Virgen María murió en Jerusalén en el monte Sión. (Después de la Resurrección y Ascensión de Jesús al cielo, vivió al parecer varios años en Efeso con el apóstol San Juan).

El cuerpo virginal de María, por estar exenta de pecado original, por haber sido el primer templo del Verbo hecho carne, de Aquel que es «La Vida» no sufrió la corrupción, y al poco tiempo de estar sepultado, resucitó y fue trasladada al cielo en cuerpo y alma.

**7.º La Virgen María es Reina.** Es Reina y la más grande y gloriosa, pues Ella como dice el Vaticano II, «fue enaltecida por el Señor como Reina del universo». Y de hecho la Virgen es Reina porque es Madre de Cristo-Rey, y «si el Hijo es Rey, justo título tiene también la Madre para llamarse Reina» (S. Atanasio).

**8.º María es Mediadora nuestra en la obra de Redención.** Pero el oficio de Mediación de la Virgen es *subordinado* al del Redentor (1 Tim. 2,5-6). Ella es Mediadora ante el Mediador...

**9.º María es Madre de la Iglesia,** es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, así de los fieles como de los pastores, y la llamamos Madre amantísima. Ella es Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo místico de la Iglesia, y lo es también de sus miembros, puesto que la Cabeza y los miembros forman un solo cuerpo. *Y es Madre nuestra «en orden de la gracia».* (LG.61).

Seamos todos muy devotos de la Virgen, porque, como dice San Alfonso M.<sup>a</sup> de Liguori, «es imposible moralmente hablando que el devoto de María se condene». *Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.*





Muerte de San José

## LOS 12 APOSTOLES

### Comienzo de la Iglesia

Jesucristo aparece en la Biblia como el fundador de la Iglesia, la que quiso fundar de un modo *inmediato y personal* durante el tiempo de su vida sobre la tierra, pues El puso los fundamentos substanciales de la misma en cuanto a la doctrina, al culto y a su constitución. Y por ser El también Dios, la Iglesia es una obra divina.

Jesucristo, el Hijo de Dios (el que es igual al Padre por naturaleza, y que existe desde que el Padre existe, o sea, desde la eternidad), quiso venir a este mundo por medio de la Virgen María, y así hacerse hombre y vivir entre los hombres con la misión de salvarlos. Y ¿qué hace a este fin?

Jesucristo, para salvar a los hombres, fundó su Iglesia, empezando por elegir discípulos a los que llamaría «apóstoles».

He aquí cómo los fue llamando. San Marcos lo dice así:

*«Caminando a lo largo del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Y continuando un poco más allá, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban también remendando las redes en la barca, y los llamó. Ellos luego, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de El».* (Mc. 1,16-20).

Después de este primer grupo de cuatro apóstoles, fueron llamados otros ocho: Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo; Santiago de Alfeo, Judas Tadeo, Simón y Judas Iscariote.

Esta lista se encuentra cuatro veces en el Nuevo Testamento. Judas aparece siempre en último lugar, mientras que Pedro encabeza siempre la lista. San Mateo dice expresamente: *«Los nombres de los doce apóstoles son: el primero Simón, llamado Pedro, etc...»* (Mt. 10,2) y en el orden de la lista de San Mateo iremos exponiendo sus vidas.

La elección se produce por libre iniciativa de Jesús: *«Llamó a los que quiso»* (Mc. 3,13), y al final de su vida se lo recordará: *«No sois vosotros, los que me habéis elegido, sino que Yo os elegí»* (Jn. 15,16).

Elige doce, porque habrán de evangelizar a las doce tribus de Israel y juzgarlas el día del juicio final (Mt. 19,28).

Notemos que la defección de Judas dejó un sitio vacío, y como era necesario cubrirlo sin dilación para completar el número de los doce, porque el Señor quiso que constituyesen el núcleo de la predicación







evangélica, por eso poco antes de Pentecostés tuvo lugar la elección de Matías el cual ocupó su puesto correspondiente y así quedó constituido el colegio apostólico de los doce, como lo haremos constar en la biografía de San Matías.

Poco antes de subir Jesús al cielo les dio los poderes de consagrar y perdonar pecados y al fin les diría: *«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo»* (Mt. 28,18-20).

## SAN PEDRO, APOSTOL PRIMER PAPA

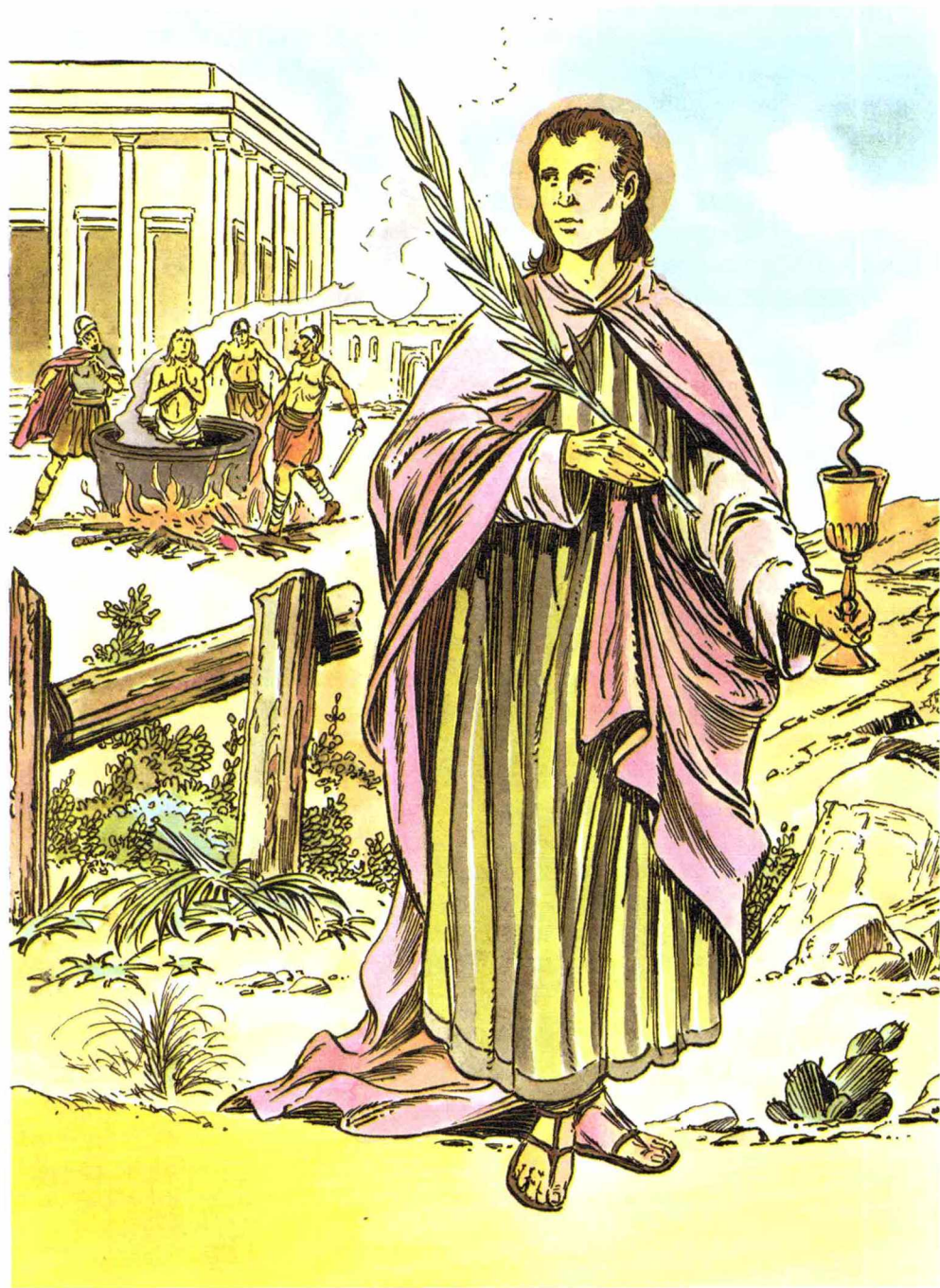
Sabemos por los Evangelios que Jesús vino a la tierra con el fin de salvar a los hombres, y a este fin se propuso fundar la Iglesia empezando por elegir discípulos, y de entre estos a doce, a los que llamaría «Apóstoles». *«Venid en pos de Mí, seguidme»*, dijo a Pedro y Andrés, su hermano, a Santiago y a Juan... a Mateo... a Felipe... *«y os haré pescadores de hombres»*. Y aquellos pescadores de Tiberíades, dejando las redes, le siguieron (Mt. 4,18-22).

De los doce que completaron el colegio apostólico, Jesucristo puso como jefe a Pedro; que luego vino a ser el primer Papa, el jefe supremo de su Iglesia.

De todos los apóstoles, del que más sabemos es de Pedro. Era natural de Betsaida (Jn. 1,44), junto al lago de Genesaret o Tiberíades. Era un obrero, tenía el oficio de pescador. En el momento de su encuentro con Jesús vivía en Cafarnaún (Mc. 1,29, Lc. 4,38). Estuvo casado, pues los Evangelios nos dicen que tenía suegra (Mt. 8,14) pero no puede demostrarse que la esposa de Pedro viviera todavía cuando éste fue llamado al apostolado. Pedro vivía con su hermano Andrés de la pesca (Mt. 4,18)...

**Primacía de Pedro.** Desde su vocación ocupó el primer puesto entre los apóstoles. Se le cuenta el primero en los catálogos de los apóstoles, acompaña a Jesús a todas partes y es testigo de todos sus milagros. Con Juan y Santiago el Mayor, pertenecía a los amigos íntimos de Jesús, que fueron escogidos como testigos privilegiados de la resurrección de la hija de Jairo (Mc. 5,37); de la transfiguración (Mc. 9,1-5) y de la agonía de Getsemaní (Mc. 14,33)...

Pedro aparece a menudo en primer plano, entre otras ocasiones,





en la pesca milagrosa (Lc. 5,3.10), al final de discurso eucarístico cuando sintió un profundo afecto hacia su Maestro, pues al ver que otros se marcharon, él sostuvo que no había ningún otro a quien pudieran seguir: «¿A quién iremos, si tú tienes palabras de vida eterna?» (Jn. 6,68). También en el pago del tributo al templo (Mt. 17,24), en el lavatorio de los pies (Jn. 13,6-10).

Jesús le distinguió con una aparición particular después de resucitado (Lc. 24,34; 1 Cor. 15,5)... San Pedro escribió dos cartas que llevan su nombre.

**Primado de la Iglesia.** A la inesperada pregunta que Jesús hizo a sus apóstoles: «¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del hombre?»... Pedro se adelantó a todos y exclamó: «*Tú eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios vivo*». Entonces a esta noble confesión de Pedro, Jesús le hace una promesa a Pedro al decirle: «*Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella...*» (Mt. 16,17-19).

En el Evangelio vemos que el nombre originario de Pedro era Simón, pero le fue cambiado por el de Cefas, pues un día al llamarlo le dijo: «*Tú eres Simón, hijo de Juan, serás llamado Cefas, que quiere decir "piedra"*» (Jn. 1,42).

Sobre Pedro = *piedra*, descansa y fundamenta la Iglesia de Cristo, pues Pedro con su autoridad da unidad y estabilidad y firmeza a toda ella...

Después de la resurrección, Jesús le confirió el Primado al decirle: «*Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos...*» Las «ovejas» y los «corderos» representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo...

**Pedro, obrador de milagros:** El curó a Eneas en Lidda, que estaba paralítico hacía ocho años y resucitó en Jope (Jafa) a Tabita (Hech. 8,33 ss)... y otro día al entrar en el templo con San Juan curó al tullido con sólo decirle: «*No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo en el nombre de Jesús Nazareno levántate y anda...*» (Hech. 3,1-26).

Desde San Pedro, primer Papa, hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción en la historia. (Como es extensa la Vida de San Pedro remito a mi libro: «*PEDRO, PRIMER PAPA. De Pedro a Juan Pablo II*» donde puede verse su muerte y lista de todos los Papas).

## SAN JUAN, APOSTOL Y EVANGELISTA

La Sagrada Escritura y la Tradición nos suministran grandes detalles de su vida. Por los libros santos sabemos que era natural de Bet-



saida, pequeña población situada cerca del lago de Tiberíades, hijo de Zebedeo (Mt. 4,21; Mc. 1,19-20) y de Salomé (Mc. 15,40), una de las mujeres galileas que siguieron a Jesús y le sirvieron con sus bienes. Era hermano de Santiago el Mayor...

En su Evangelio suele designarse con la perífrasis «el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn. 21,7). Fue primo de Jesús, pues su madre era prima hermana de la Santísima Virgen. Su padre era un pescador acomodado, pues tenía a su servicio jornaleros (Mc. 1,20) y poseía por lo menos una barca (Mt. 4,21)...

Juan fue primeramente discípulo de Juan el Bautista (Jn. 1,35-40). Sólo más tarde pasó al grupo íntimo de Jesús siguiendo una invitación especial del Maestro (Mt. 4,22; Mc. 1,19-20). A causa de su impetuosidad y vehemencia, Jesús llamó a él y a su hermano «hijos del trueno» (Mc. 3,17)...

Juan era de gran pureza e inocencia; fue el discípulo predilecto de Jesús (Jn. 21,20), y uno de los tres a quienes Jesús escogió para estar con El en ocasiones especiales, como la resurrección de la hija de Jairo (Mc. 5,37), la transfiguración de Jesús en el Tabor (Mc. 9,2) y la agnía en Getsemaní (Mc. 14,33 ss.)...

En la Última Cena ocupó el lugar al lado de Jesús (Jn. 13,23). Estuvo presente durante todo el desarrollo del juicio, Pasión y muerte de Jesús, y a él le encomendó el cuidado de su Santísima Madre, cuando estaba pendiente en la cruz, al decirle: «*Aquí tienes a tu madre*», y desde aquel momento se encargó el discípulo de Ella, y Jesús la constituyó como Madre nuestra desde la cruz.

Juan fue el primero de los discípulos en reconocer a Cristo resucitado cuando apareció en Galilea (Mt. 26,32; Jn. 21,1-7). Y después de Pentecostés acompañó a San Pedro en la predicación y estaba aún en Jerusalén cuando Pablo visitó la ciudad, después de su primer viaje misional (Hech. 15,6; Gál. 2,9).

**Apostolado de San Juan Evangelista.** Después de la venida del Espíritu Santo, San Juan no se ausentó de Jerusalén tan pronto como los demás apóstoles, pues tenía que velar por la divina Madre, inestimable tesoro que Nuestro Señor le había confiado. Entonces, según la tradición vivía en su casa del monte Sión en compañía de la Virgen María... Por entonces también tuvo lugar el milagro del cojo que pedía limosna junto a las puertas del templo...

Después de la muerte de la Virgen, que según la tradición más fundamentada tuvo lugar en Jerusalén, y después de su tránsito glorioso,

dejó definitivamente Jerusalén y fue a establecerse en Asia Menor, fijando su residencia en Efeso.

Con ocasión del Concilio que tuvieron los apóstoles en Jerusalén, Juan es nombrado por San Pablo, al lado de Pedro y de Santiago, como una de las «columnas de la Iglesia» (Gál. 2,9), y ésta es la última vez que le encontramos en Jerusalén.

Juan continúa luego en Asia donde fundó varias iglesias, combatió herejías y escribió sus tres Cartas, y también su Evangelio, según el testimonio de San Ireneo. El filósofo Tertuliano recoge una tradición, según la cual, el apóstol salió ileso de una caldera de aceite hirviendo en la que fue introducido... Este hecho milagroso causó admiración. Se dice que Domiciano atribuyó el milagro a magia y lo desterró a la isla de Patmos donde escribió el Apocalipsis sobre el año 95, y en el 97 al morir Diocleciano, se anuló su decreto y pudo regresar a Efeso donde murió sobre el año 101, cargado de años y de méritos.

## SANTIAGO EL MAYOR

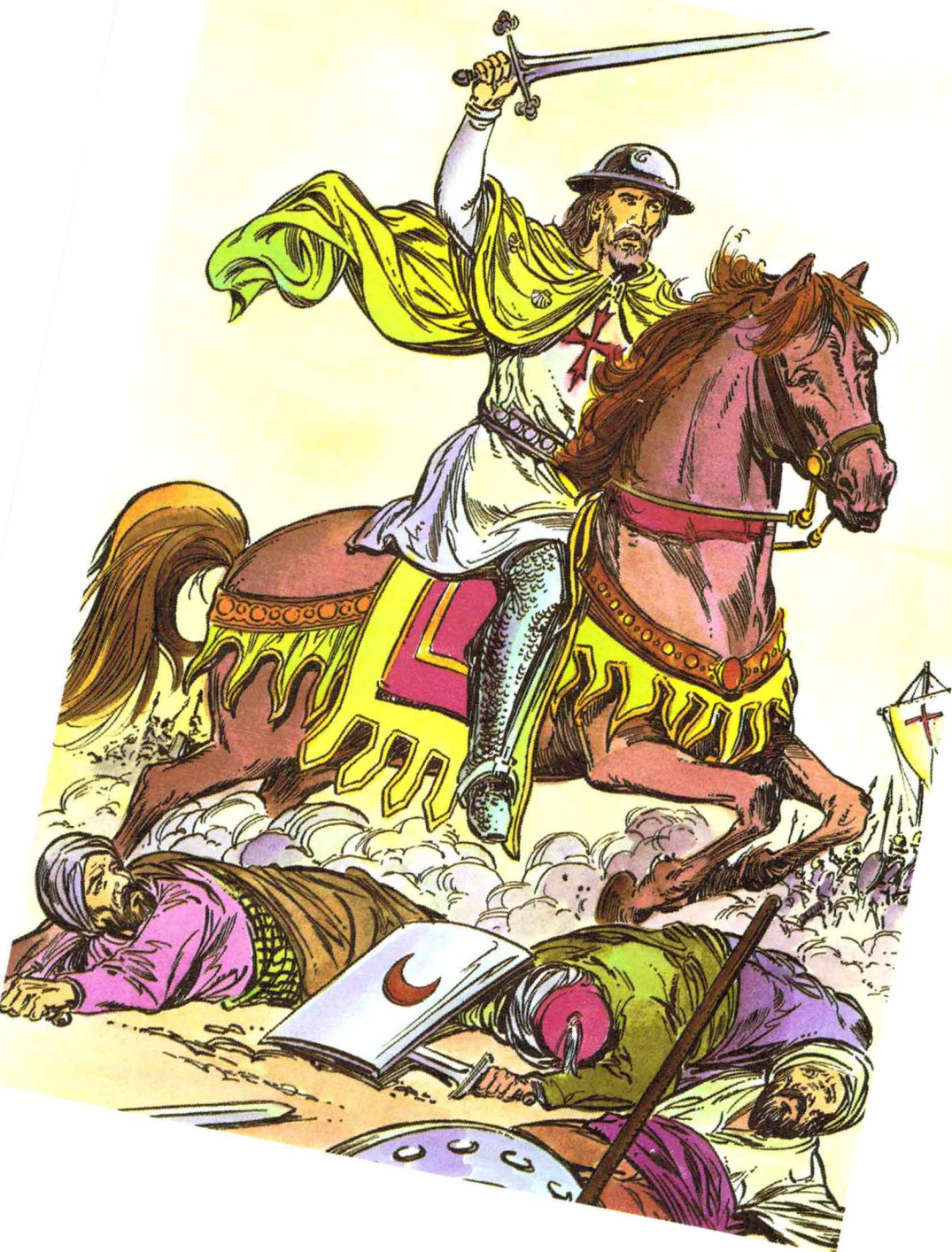
Este Santiago se llama “el Mayor” por ser mayor en edad que el otro que lleva su mismo nombre. Era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de San Juan Evangelista (Mt. 4,21), con quien fue llamado al seguimiento de Cristo. Era un pescador de Betsaida, Galilea (Mc. 1,19); él y su hermano eran compañeros de San Pedro (Lc. 5,10).

A Santiago se le menciona especialmente, con Pedro y Juan, como testigos de la resurrección de la hija de Jairo por el Señor (Mc. 5,37), de la Transfiguración (Mc. 9,2), y de la agonía en el huerto de los Olivos (Mc. 14,33).

Un día, teniendo que pasar el Señor por la ciudad de Samaría, de camino para Jerusalén, despachó a algunos delante de sí para que preparasen algo de comer; pero los samaritanos, al conocer que eran judíos, no quisieron recibir al Salvador. Entonces los dos hermanos Santiago y Juan indignados, dijeron a Jesús: «¿*Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los abrase?*» (Esto motivó que Jesús llamase a los dos «boanerges» o «hijos del trueno», para indicar su ardiente temperamento (Mc. 3,17).

Jesús vuelto a ellos, les reprendió, manifestándoles con su conducta que El había venido a traer fuego a la tierra, pero era el fuego de la caridad y del amor...







Estos discípulos siguieron ignorando a qué espíritu pertenecían, pues aún eran movidos por cierta ambición viciosa, pues se valieron un día de su madre para rogar a Jesús que les concediera a los dos sentarse a su lado en el reino de los cielos (Mt. 20,21); mas Jesús les dijo que no sabían lo que pedían... Les predijo el martirio y el cambio de su ambición viciosa en una ambición santa y honrosa, pues el pensamiento de estos apóstoles quedó elevado del reino de la tierra al reino de los cielos, y terminaron siguiendo pobres a un Dios pobre y de llevar sin cesar la cruz, llegando a sacrificarlo todo por el Evangelio.

Santiago fue uno de los apóstoles que vieron a Cristo en el Mar de Galilea después de la resurrección (Jn. 21,2) y sufrió el martirio bajo Herodes Agripa (Hech. 12,2).

**Apostolado de Santiago el Mayor.** La vida del apóstol Santiago, cuenta San Epifanio, era muy austera y su celo por la conversión de los judíos y de los infieles no conocía límites. La tradición dice que predicó en España, de donde es su santo patrón. Después de haber evangelizado a España, pasó de nuevo a Jerusalén, y fue el primero de los apóstoles en padecer el martirio, siendo decapitado el año 44 d.C.

San Clemente de Alejandría dice que el apóstol convirtió a su verdugo, dándole un abrazo fraternal, cuando iba al martirio y murió juntamente con el apóstol.

**Santiago de Compostela.** Aunque el apóstol Santiago había muerto en Jerusalén, sus restos mortales fueron providencialmente trasladados por dos de sus discípulos a España. Desde el momento en que fue descubierto el sepulcro del apóstol, sobre todo a partir del siglo IX, Compostela se ha convertido en uno de los centros católicos más famosos del mundo, donde por siglos se han presenciado las manifestaciones de fe más emocionantes.

El *Jubileo Compostelano* se celebra con gran solemnidad todos los años en que la fiesta del apóstol (25 de julio) cae en domingo.

Santiago Apóstol, ruega por nosotros.

## SAN ANDRES APOSTOL

Este fue uno de los doce apóstoles de Jesucristo, natural de Betsaida (Jn. 1,44), población de Galilea, situada en las proximidades del lago de Genesaret. Era obrero, pescador como su hermano Pedro, y con éste serían los primeros en seguir a Jesucristo.



La circunstancia por la cual Andrés conoció a Cristo y le siguió fue esta: Andrés fue primeramente discípulo o seguidor de Juan el Bautista. Este se hallaba junto a las márgenes del Jordán y predicaba diciendo: *«Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca»* (Mt. 3,2). La fama de su santidad se había difundido por toda la Judea, atrayéndole en torno suyo multitud de hombres ávidos de escuchar sus palabras. Uno de los más constantes discípulos del Precursor fue Andrés... y sucedió que cuando éste le estaba oyendo cómo exhortaba a que preparasen los caminos del Señor a todos los que le seguían y pasase entonces Jesús por medio de ellos, el Bautista les dijo: *«Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»*...

Al oír estas palabras, Andrés y otro discípulo (éste era Juan, el evangelista), llevados por esa atracción sobrenatural que ejerce Jesucristo, fueron en pos de El. De esta manera Andrés pasó a ser uno de sus primeros discípulos (Jn. 1,40).

Después de haber andado un poco trecho, Jesús volviéndose hacia aquellos dos hombres que le seguían, les preguntó: *«¿A quién buscáis?»* Y ellos le dijeron: *«¿Dónde vives, Maestro? Venid y lo veréis»*, repuso el Salvador.

Andrés y su compañero permanecieron todo un día con Jesucristo, día feliz que debía inaugurar para Andrés una nueva era. Aquel breve contacto con Jesús le dejó cambiado en otro y terminó reconociéndole como Mesías.

Poco después, no contento Andrés con estar él solo en posesión de la dicha que había experimentado de cuanto había oído a Jesús, quiso que disfrutase también de ella su hermano Pedro, y le dijo: *«Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo»*. Le condujo a Jesús, que, fijando en El la vista, dijo: *«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro»* (Jn. 1,35-42). Ambos hermanos estuvieron con Jesús en Caná de Galilea y regresaron a sus ocupaciones de pescadores. Trabajaban en la pesca cuando nuestro Señor los llamó para hacerlos pescadores de hombres; lo dejaron todo y se volvieron fieles servidores suyos, y le seguían por doquiera (Mt. 4,19-20).

San Andrés halló los cinco panes y los dos peces con los cuales Jesús dio a comer a la multitud (Jn. 6,9). También se le menciona introduciendo a algunos griegos traídos por Felipe (Jn. 12,22).

**Apostolado del apóstol Andrés.** Al distribuirse los apóstoles por todo el mundo, con el fin de predicar el Evangelio, Andrés fue a Escitia (sur de Rusia). Así lo afirma en el siglo IV, Eusebio, el historiador primero de la Iglesia. También predicó en Bizancio, en Grecia (Acaya





y Patras). Según los Hechos de los Mártires, fue crucificado en Patra, en una cruz en forma de equis.

Andrés, que había oído a Jesús: «*Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*», suspiró por la cruz y fue predicador de ella, y al ver la cruz donde iba a morir, la saludó diciendo: «¡Oh cruz amable, oh cruz ardientemente deseada! Nunca me separaré de ti, para imitar al que me redimió en ella...». San Andrés es el santo patrón de Rusia, Grecia y Escocia.

## SAN FELIPE APOSTOL

Felipe es uno de los doce apóstoles, natural de Betsaida «la ciudad de Andrés y de Pedro» (Jn. 1,44). El Evangelio de San Juan nos refiere así la vocación de Felipe: «*Queriendo Jesús salir hacia Galilea, encontró a Felipe y le dijo: Sígueme*». En esta palabra siente Felipe una fuerza superior que no sabe resistir, y es más no se limitó a seguir él solo a Jesucristo, quiso que otros participaran de igual dicha. Habiéndose encontrado en Natanael, le dijo que había llegado a aquel de quien tanto hablaban los Libros Santos, y le condujo ante el divino Maestro (Jn. 1,43 ss.).

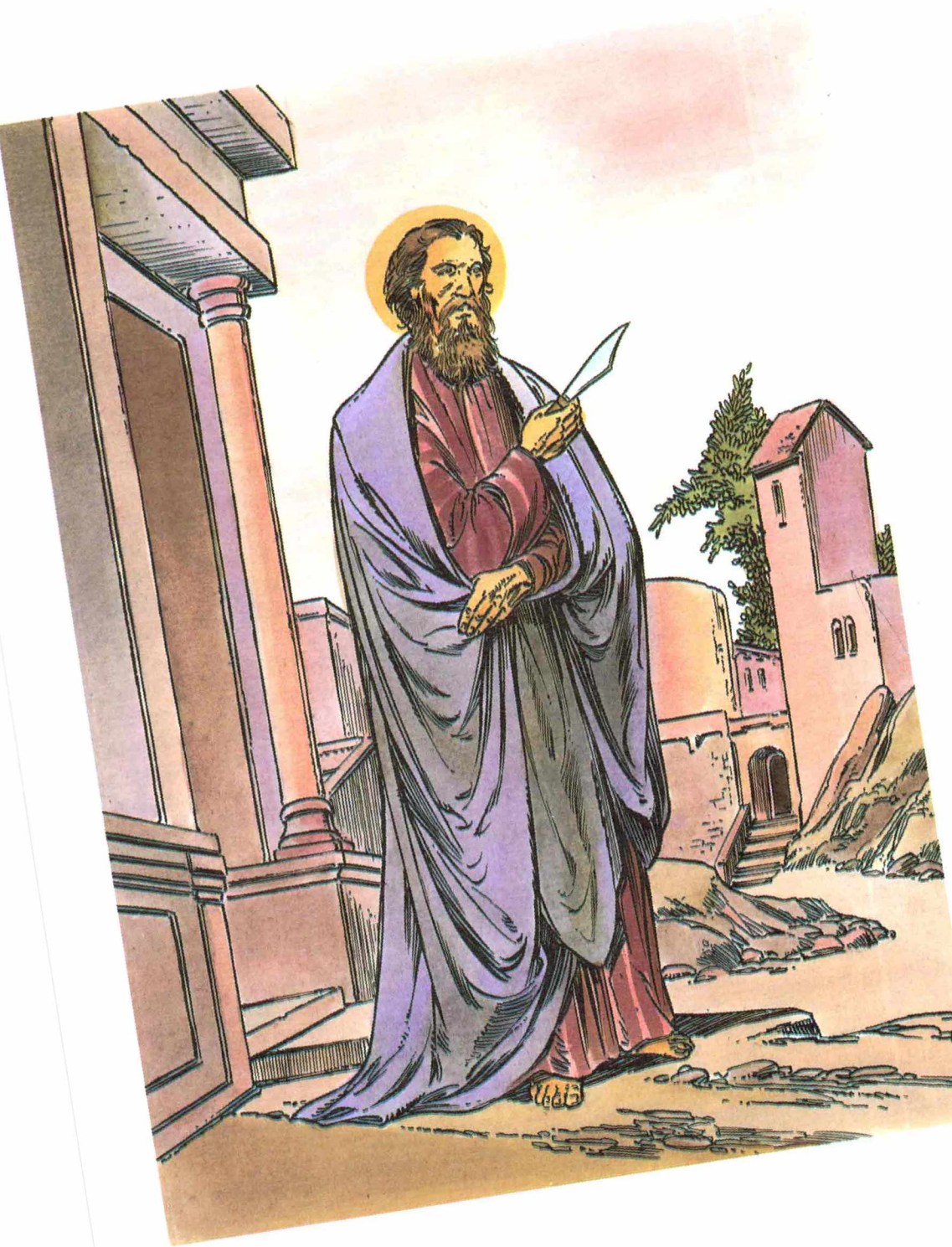
Cuando dio de comer a los cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, Nuestro Señor probó su fe antes de hacer el milagro, pues al ver la gran multitud que venía a El, dijo a Felipe: «*¿Dónde compraremos pan para dar de comer a estos?*» Esto lo decía, como leemos en el Evangelio, para probarle, porque El bien sabía lo que había de hacer. Felipe contestó: «*Doscientos denarios de pan no basta para que cada uno reciba un pedacito*»... (Jn. 6,5-6).

En la Última Cena, en aquel gran sermón que el divino Maestro hizo a sus apóstoles, después de haber dicho: «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida: ninguno va al Padre sino por Mí*», Felipe interviene con confianza para que le descubra el misterio, y así le dice: «Señor, muéstranos al Padre, y nos basta». A lo que contestó Jesús: «*Felipe, el que me ve a Mí, ve también al Padre. ¿Cómo dices tú muéstranos al Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí?*... (Jn. 13,8-20). Con esto quiso decirles que la aparición visible del Padre la tenían en El...

Finalmente, nos dice de él San Juan (12,20-22), que Felipe junto con Andrés intercedieron para que unos gentiles pudieran ver a Jesús.

San Clemente de Alejandría asegura que Felipe fue aquel joven que al pedir licencia a Jesucristo para dar sepultura a su padre, el Señor







le contestó: «*Deja que los muertos entierren a sus muertos*»; sublime frase que manifiesta que aquellas almas privilegiadas a quienes Dios escoge para la misión del apostolado, deben saber sacrificar, si conviene en aras de su celo, hasta los sentimientos más naturales y más simpáticos al corazón humano, cuales son los sentimientos de familia.

**Apostolado de Felipe.** Dice la tradición que al repartirse los apóstoles a la conquista del mundo, Felipe fue a Frigia, región central del Asia Menor, y predicó en Hierápolis, importante ciudad (capital de Frigia), centro del culto de los ídolos del Asia. Se dice que convirtió muchas almas haciendo muchos milagros, y uno de ellos fue la destrucción de un monstruoso dragón al que adoraban los habitantes de aquella región.

Finalmente, se refiere de San Felipe que, los magistrados, viendo los progresos que hacía el cristianismo, le prendieron, le azotaron y por fin lo crucificaron siendo ya un anciano de ochenta y siete años, muriendo el día uno de mayo del año 54, según Baronio. En el momento de su muerte, un tremendo terremoto puso en fuga a sus verdugos. Parte de sus reliquias fueron llevadas a Constantinopla y otra parte se veneran en la Iglesia de los Santos Apóstoles de Roma.

Los tres apóstoles de la amada y anatematizada Betsaida, Pedro, Andrés y Felipe, murieron en la cruz. ¡Qué tesoro más precioso debe ser la cruz a los ojos del Señor, que ha querido regalar con ella a los primeros de sus apóstoles!

Las Actas apócrifas atribuyen a Felipe antes morir una larga y exaltada oración; pero la oración del Apóstol en aquella hora debió ser muy confiada y sencilla: «*¡Señor, Jesús! Muéstrame al Padre y eso me basta...*».

### **SAN BARTOLOME, APOSTOL (= Natanael Bar-Tolmai)**

San Bartolomé era natural de Caná de Galilea (allí tiene hoy levantada una capilla), pescador en el mar de Tiberíades y luego uno de los doce apóstoles (Mt. 10,3).

Se trata del mismo Natanael, mencionado por San Juan y que fue presentado por Felipe a Jesús. Su nombre era *Natanael Bar-Tolmai*, o sea, hijo de Tolmai, de aquí que unas veces se le llame simplemente por el nombre de Natanael, y otras por la procedencia del padre: Bartolomé.

Después que Jesús llamó a Felipe al apostolado, éste encontró a Natanael y le dijo: «*Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés*

*en la Ley y en los Profetas, a Jesús, hijo de José de Nazaret. Natanael le contestó: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Díjole Felipe: Ven y verás. Vio Jesús a Natanael que venía hacia él, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces? Jesús le contestó diciendo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví. Entonces Natanael le dice: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Contestóle Jesús y le dijo: ¿Porque te he dicho que te ví debajo de la higuera crees? Cosas mayores has de ver. Y añadió: En verdad, en verdad te digo, que veréis abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre» (Jn. 1,43-51).*

Natanael era amigo de Felipe, y por esta amistad sin duda vemos que los nombres de Bartolomé y Felipe figuran siempre juntos en la lista de los apóstoles que traen los sinópticos, lo cual confirma nuestra opinión de que Natanael y Bartolomé son una sola persona (y a los que dicen que en algún catálogo antiguo figuraban como distintos, no creo tenga mucha autoridad tal aserto o documento, ya que también son distintos Pedro y Cefas, y sin embargo es el mismo).

Bartolomé es uno de los apóstoles que estuvo al lado de Jesús cuando convirtió en Caná el agua en vino; cuando curó en Cafarnaún al criado del Centurión; cuando resucitó en Naín al hijo de la viuda; cuando arrojó el demonio del cuerpo del ciego-mudo; cuando perdonó a María de Magdala en el banquete del fariseo Simón y después de su resurrección al aparecerse en el lago de Tiberiades al estar pescando con Pedro...

**Apostolado de San Bartolomé.** Jesús había dicho a los apóstoles que predicaran el Evangelio en todo el mundo, y según la tradición que se remonta a Panteno en el siglo II, y que recoge Eusebio en su historia, predicó el Evangelio en las Indias Orientales, y según algunas leyendas predicó también en Licaonia, Albania y la Armenia. Los armenios tienen a San Bartolomé por su patrono principal, y se dice que el rey Astiages en un acceso de ira le condenó sin proceso a ser desollado vivo, y como en el acto, y aun después de haber sufrido tan cruel tormento, alabara a Dios y predicara el Evangelio, le mandó decapitar.

Su alma abandonó la tierra, pero fue a sentarse en uno de aquellos tronos que Jesucristo prometió a él y a sus compañeros, para que desde ellos juzguen las tribus de Israel. Su culto está muy extendido, y en Roma y en muchos pueblos de la tierra no faltan iglesias levantadas en su honor.

## SANTO TOMAS, APOSTOL

Santo Tomás, uno de los doce apóstoles, llamado también Dídimo, que significa «gemelo» (Lc. 6,15; Jn. 11,16; 20,24), figura su nombre junto a Mateo (Mt. 10,3), y los hechos más notables que nos refieren los Evangelios de él, son los siguientes:

Cuando Jesús mencionó su proyecto de ir a ver a Lázaro ya muerto, a pesar de que en aquel lugar lo buscaban para apedrearlo (Jn. 11,8), fue Santo Tomás el que con cierta presunción sugirió que fueran todos los apóstoles a morir también con El, y así lo dijo: «*Vamos también nosotros a morir con El*» (Jn. 11,16).

Estas bellas palabras nos ponen de manifiesto el alma apasionada, el acendrado cariño y toda la adhesión de Tomás a su celestial maestro. Vamos, dice: todos, todos hemos de seguirle: fuera timidez y cobardía: no debemos consentir que vaya solo: nunca ni por ningún motivo podemos separarnos de su lado. Moriremos con El, si no hay otro remedio.

En la Última Cena, Santo Tomás quedó perplejo ante la declaración de Cristo de que El iba adonde los apóstoles no podrían seguirle, pero que prepararía un lugar para ellos. Entonces Tomás le dijo: «*No sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por Mí*» (Jn. 14,1-6). Lo que quería Tomás era cerciorarse de cuál era el lugar al que debían acompañarle, decidido como estaba de seguirle a todas partes.

El episodio mejor conocido acerca de Santo Tomás lo registra San Juan (20,24-28): no habiendo presenciado personalmente la aparición del Señor a los otros apóstoles en la tarde del primer domingo de Pascua, no quiso creer que el Señor hubiera resucitado de entre los muertos, hasta no verlo por sí mismo y tocarle él personalmente.

Una semana después, se apareció Nuestro Señor una vez más a los apóstoles y dirigiéndose a Tomás, que estaba con ellos le dice: «*Pon tu dedo aquí y mira mis manos; acerca la tuya y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel*». «Señor mío y Dios mío», exclama Tomás en un arranque de fe consumada. Ve no más que al hombre, y lo confiesa su Señor y su Dios.





**Apostolado de Santo Tomás.** Entre las diversas tradiciones acerca de su vida posterior, la más ampliamente aceptada dice que predicó el Evangelio en la India, donde aún hoy existe un grupo de cristianos que se llaman a sí mismos «cristianos de Santo Tomás». Cuando los portugueses pasaron a las Indias hallaron que los cristianos, que se llamaban de Santo Tomás, rezaban en su oficio en lengua siríaca: «Los chinos y los etíopes fueron traídos al conocimiento de la verdad por Santo Tomás»...

No faltan tradiciones que digan que él predicó también en Armenia, en Mesopotamia... y que también hay pueblos en el Brasil que se glorían de haber recibido de Santo Tomás la luz de la fe... El Breviario romano dice que el santo fue martirizado en Calamina, ciudad que aún no se ha identificado, y parte de sus reliquias fueron trasladadas a Edesa.

En el Símbolo Apostólico nos queda la memoria de Santo Tomás en el artículo «resucitó de entre los muertos», palabras que San Agustín y otros Padres atribuyen a nuestro Santo.

## SAN MATEO, APOSTOL Y EVANGELISTA

Este apóstol de origen galileo, conocido también con el nombre de Levi (Mc. 2,14; Lc. 5,27) era hijo de Alfeo, y ocupaba el cargo de publicano o recaudador de impuestos en Cafarnaún.

El mismo San Mateo nos narra su propia vocación y declara haber pertenecido a la odiosa clase de los «publicanos» o recaudadores de contribuciones, a los que el pueblo igualaba con los pecadores. Cuando estaba sentado en la oficina de la recaudación de tributos, Jesús lo vio y le dijo: Sígueme. El se levantó y le siguió.

Notemos que Jesús que trajo esta misión de salvar a los pecadores, no se desdennó de elegir entre los que pasaban por tales pecadores a Mateo y convertirlo «de publicano en apóstol».

Mateo mandó entonces preparar en obsequio de Jesús un espléndido banquete, y El lo aceptó. *«Y ocurrió que puesto a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo, los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Mas Jesús, al oírlo, dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Id, pues, y aprended qué significa: “Misericordia quiero y no sacrificio” (Oc. 6,6); porque no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt. 9,9-13).*







San Mateo escribió en arameo su Evangelio y se señala con el nombre más conocido de Mateo (mientras que San Marcos y San Lucas le designan con el nombre corriente de Levi). También vemos que la lista que pone de los apóstoles, se llama a sí mismo por humildad «el publicano».

En su Evangelio se propuso demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas y por tanto que El es el Mesías prometido y esperado por los judíos.

**Apostolado de San Mateo.** De la vida apostólica de San Mateo, la tradición de mayor apoyo es la que nos dice que después de unos años de apostolado y catequesis en Palestina, se trasladó a Etiopía de Egipto, donde confirmó su predicación con multitud de milagros, entre los que sobresalió la resurrección de una hija del rey de Etiopía, y que movido el rey Nadaben (así se llamaba) y su familia por este portentoso abrazaron la religión cristiana, la que se extendió luego por todo el reino.

Después de la muerte del rey, su sucesor Hircano pretendió casarse con la joven Epigenia, hija de su predecesor en el reino. Mas, habiendo ésta consagrado a Dios su virginidad por consejo de San Mateo, airado Hircano al no conseguir que el apóstol la persuadiera de acceder a sus deseos, ordenó dar muerte a San Mateo mientras celebraba el santo sacrificio, uniendo así el apóstol el sacrificio de su vida al de Cristo crucificado.

Las reliquias del santo se veneran en Salerno (Italia) con gran devoción, lugar al que fueron trasladadas.

## SANTIAGO EL MENOR

Santiago el Menor o el más joven (llamado así para distinguirlo del otro Santiago, mayor en edad) era hijo de Alfeo o Cleofás (Mt. 10,3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 15; Hech. 1, 13). (Nótese que Alfeo y Cleofás o Clofás es el mismo, pues la transcripción griega del nombre arameo Jalfay = Alfeo). Su madre era María, al parecer prima de la Santísima Virgen (Jn. 19,23) y por este parentesco era sin duda llamado hermano (Mt. 27,56; Gál. 1,19).

En los Hechos de los Apóstoles aparece ocupando un puesto preeminente en la Iglesia de Jerusalén y es considerado como el primer obispo de aquella Iglesia, después de la marcha de Pedro, aparece como Cabeza de la misma (Hech. 1,19; 2,9-12). Esto lo confirma el hecho





de que él fue el que pronunció el último discurso en el Concilio de Jerusalén. He aquí el testimonio que dio, y que mira a la restauración final de Israel:

*«El Señor dice por boca de los profetas: Después de esto Yo volveré y restauraré la tienda (trono) de David que estaba caída y reedificaré sus ruinas y la levantaré de nuevo, para que busque al Señor el resto de los hombres y todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre... (Hech. 15,16-17).*

El apóstol Santiago cita estas palabras del profeta Amós, que miran al fin de los tiempos y este vaticinio señala la restauración del trono de David... (cosa que aún no se ha verificado).

Este apóstol escribió la Carta que lleva su nombre, y es una de las epístolas católicas o universales, la llamada por Lutero «epístola de paja» y la razón de esta su opinión es porque la enseñanza de esta epístola condena la doctrina favorita de Lutero, el cual sostenía que la fe sola, sin las buenas obras, basta para la salvación (Sant. 2,14-16).

Esta carta del apóstol Santiago está llena de alentadoras enseñanzas y constituye una vigorosa exhortación a una vida cristiana práctica, gozando de perenne actualidad.

**Apostolado de Santiago el Menor.** Los escritores eclesiásticos nos dan edificantes referencias sobre este apóstol, que dicen fue nombrado obispo de Jerusalén por los apóstoles Pedro y Juan, y según el historiador Eusebio, San Juan Crisóstomo y otros fue el Señor mismo quien le había designado para tal misión. Mientras los demás apóstoles se repartieron por todo el mundo, Santiago permaneció en Jerusalén y su presencia en la ciudad fue una bendición para los judíos, pues facilitó a muchos el camino para la fe en Jesucristo.

La intervención de este apóstol en el Concilio de Jerusalén fue muy acertada por ser conocedor como ningún otro de la situación y circunstancias de los judíos convertidos e influyó para que se les permitiese el abstenerse de comer carnes inmoladas a los ídolos, las no sangradas y la sangre misma, por tener esto muy inculcado por la ley de Moisés, y esto contribuyó a la unión de todos los cristianos, judíos y gentiles, quienes le designaban con el apelativo «el justo», y por convertir a muchos judíos, según refiere Flavio Josefo, el sumo sacerdote Anás II mandó que fuese apedreado. Hegesipo refiere con detalle su martirio diciendo que fue arrojado de las almenas del templo, y pudo incorporarse y poniéndose de rodillas imploró perdón para sus asesinos.





## SAN JUDAS TADEO, APOSTOL

Judas Tadeo, Apóstol, aparece en la Biblia con el doble nombre de «Judas (hermano) de Santiago» (Lc. 6,16; Hech. 1,13) y «Tadeo» (Mt. 10,3; Mc. 3,18). (El sobrenombre de *Tadeo* en lengua siríaca significa «confesión», y San Jerónimo y en la antigua versión latina se le llama Lebeo, que quiere decir «sabio»). También se le designa como «hermano» (es decir, primo) del Señor (Hech. 1,13; Mt. 13,55; Mc. 6,3).

San Judas aparece como uno de los apóstoles que con más confianza se atrevían a pedir a Jesucristo la resolución de sus dudas. Y así vemos que después de la institución de la Eucaristía, en sus admirables enseñanzas, Jesucristo dijo: *«El mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis; porque yo estaré vivo y vosotros viviréis»* (Jn. 14,19).

Entonces, no comprendiendo bien San Judas el significado de estas palabras, se apresuró a preguntarle por qué se había de dar a conocer a ellos y no al mundo, a lo que Jesucristo con su acostumbrada condescendencia contestó que el mundo no le conocería, porque el mundo no le amaba, manifestando así que el amor es la verdadera clave de la filosofía del Cristianismo. «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada. El que no me ama, no guarda mis palabras... (Jn. 14,23).

Según una tradición muy antigua (Tertuliano y Orígenes lo dicen), Judas Tadeo es idéntico con Judas, hermano de Santiago el Menor, y él es el autor de la Carta admirable en la que determina las tres causas de la incredulidad, que son: la mala fe, la lujuria y la ignorancia... Este apóstol, al igual que San Juan, predica la confianza plena en el día del juicio, como una consecuencia obligada de haberse refugiado en la misericordia de Jesucristo.

**Apostolado de San Judas Tadeo.** El escritor eclesiástico Orígenes habla de la Carta de San Judas y se le ve entusiasmado ante la belleza y energía que resalta en este sagrado documento, notando las grandes ideas tan apropiadas para el apostolado... Y ¿dónde lo ejerció él? Algunas leyendas dicen que fue a Egipto y predicó en las poblaciones importantes de la Libia... y que echó las semillas del Cristianismo en Mesopotamia y que en el reino de Persia sufrió el martirio.

En cierta ocasión en que el apóstol les anunciaba el Evangelio, los sacerdotes paganos concitaron al populacho contra él, y entonces por haber ridiculizado el culto de los ídolos, la cabeza del valeroso apóstol cayó bajo el hacha del verdugo. La leyenda también dice que Dios vengó







su muerte, porque en el mismo lugar de la ejecución descargó una horrible tempestad, que echando por tierra el templo pagano, sepultó en sus escombros a los que se hicieron culpables de la muerte de un apóstol tan grande.

## SAN SIMON, APOSTOL

El Evangelista San Marcos en la lista de los apóstoles llama a San Simón el *Cananeo* (Mc. 13,16 s.); mas en las listas paralelas (Mt. 10,4; Lc. 6,15; Hech. 1,13) se le llama Simón *el Celoso* o Zelote, a causa de su celo por las tradiciones judías, y también para distinguirlo de Simón Pedro, el príncipe del colegio apostólico.

Simón, aunque celoso de la ley judía, no estuvo nunca relacionado con la secta llamada de *los Zelotes*. Con el nombre de *zelotes* (que en griego significa *sicarios*) se designa una secta revolucionaria de los judíos en tiempos del Nuevo Testamento, cuyo objetivo era la resistencia abierta y constante a la dominación romana. Con frecuencia atacaban a sus opositores con el puñal y los asesinaban.

Simón fue un zelote en el sentido de que en su vida pesaba, sobre todo, el matiz religioso, que le impulsaba a ganar las almas para Cristo. El, como apóstol fiel de Jesucristo, encarna en su persona el gran celo del Dios omnipotente; «de hecho el Dios de Israel se muestra como un ser celoso de sí mismo, que no puede en manera alguna tolerar cualquier atentado contra su trascendente majestad» (Ex. 20,5; 34,14).

Un día, venturoso para Simón, se encontró con la mirada del Maestro y se convirtió sinceramente al Evangelio (Hech. 21,20).

Del apóstol San Simón el Celoso, no sabemos nada sobre su patria, aunque por llamarle San Marcos *el Cananeo*, muchos con San Jerónimo creen que descendía de Caná de Galilea.

Tampoco sabemos nada cierto sobre su familia, aunque tenemos fundamentos para suponer que él era uno de los llamados «*hermanos del Señor*». Cuando Jesús hablaba con tanta sabiduría y elocuencia en la sinagoga de Cafarnaúm, las gentes asombradas se preguntaban: «¿De dónde le viene a éste tal sabiduría y tales poderes? ¿No es éste el Hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?» (Mt. 13,54-55; Mc. 6,2-3).

Según afirma la tradición con Hegesipo, los apóstoles Santiago, Judas y Simón eran hijos de Cleofás Alfeo, hermano de San José, y por tanto eran primos hermanos del Señor.





**Apostolado de San Simón.** De este apóstol es del que menos datos tenemos de su vida, y es el menos conocido. La tradición, recogida en los martirologios romanos, el de Beda y Adón, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, nos dicen que San Simón fue compañero de San Judas y que ambos fueron martirizados en Persia.

Afirma la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban recargados de ídolos y que los santos apóstoles fueron apresados y llevados ante ellos para que los adorasen; pero ante su presencia los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De las figuras desmoronadas salieron, dando gritos rabiosos los demonios en figura de etíopes. Entonces los sacerdotes paganos se revolvieron contra ellos y les dieron un martirio cruel. Una tempestad muy horrible se levantó en aquel momento y originó la muerte de muchos gentiles.

También dice la leyenda que el rey, por la predicación del apóstol se había hecho cristiano, y levantó un templo suntuoso en Babilonia, donde reposaron sus cuerpos hasta que andando el tiempo fueron trasladados a San Pedro de Roma.

## SAN MATIAS, APOSTOL

Matías, de origen judío, fue elegido apóstol (Hech. 1,23-26) en lugar de Judas Iscariote, quien por su traición dejó un puesto vacante en el apostolado.

Quiso el Señor que fueran doce apóstoles los que constituyeran el núcleo de la predicación evangélica, y por este motivo, después de que Jesucristo hubo ascendido a los cielos, y que el Espíritu Santo hubo descendido sobre los apóstoles, lo primero que el sagrado colegio procuró, en unión de muchos discípulos, fue la elección del que debía ocupar el lugar de Judas.

Dos sujetos se habían hecho igualmente acreedores a la confianza de la naciente cristiandad: *Bernabé*, conocido también por *el Justo*, y *Matías*. Ambos habían sido testigos de la predicación de Jesús y de su resurrección. Los apóstoles, hecha oración ferviente al cielo para que les alumbrara y guiara en decisión tan importante, resolvieron lo que les propuso San Pedro en la siguiente alocución:

*«Hermanos, conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, que era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio. Este, pues, adquirió un campo con el salario de su*





*iniquidad, y estando colgado, reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron, y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua Hacéldama, esto es, “campo de sangre”, pues está escrito en el libro de los salmos: Su morada quede desierta y no haya quien habite en ella (Sal. 69,26) y su ministerio lo reciba otro (Sal. 109,9)».*

Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, comenzando desde el bautismo de San Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección, y fueron presentados dos: José, el llamado Barsaba, por sobrenombre Justo y a Matías.

Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quien de estos dos has elegido, para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar, y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles. (Hech. 1,16-26).

**Apostolado de San Matías.** No nos constan los hechos especiales de su apostolado. De la historia de San Matías no sabemos más que lo que se nos refiere de su elección, que como se ve fue elegido por medio inspirado por el Espíritu Santo, que fue la suerte, para ocupar la silla vacante en el colegio apostólico, y supo responder a su vocación y elección.

Es de suponer que cumplió perfectamente con su misión de apóstol o «enviado» de Cristo a predicar el Evangelio.

## SAN PABLO, APOSTOL

San Pablo y Bernabé son los dos únicos reconocidos como «apóstoles» (Hech. 14,4) fuera de los doce. Empezaremos por exponer la vida del primero, el cual fue llamado en su juventud «Saulo» y más tarde «Pablo».

**¿Quién fue Saulo en su juventud?** Fue un acérrimo enemigo del nombre cristiano, el más encarnizado y el más resuelto, entre los judíos de Jerusalén, perseguidor de los discípulos de Jesús de Nazaret. Creciendo en él el odio contra la doctrina de Jesús, se constituye en espía del Sanedrín y va recorriendo calles y casas de la ciudad con ánimo de encontrar cristianos y entregarlos a la saña de la Sinagoga, y se decide ir a Damasco con el mismo fin.



**¿Qué ha sucedido después?** Saulo, que marchaba con su escolta, arrogante y animoso en sus proyectos de exterminio de los discípulos de Jesús, recibió una luz potente del cielo y cayó a tierra en el momento que oyó esta voz: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*» Y él dijo: «*¿Quién eres, Señor?*» Jesús le respondió: «*Yo soy Jesús a quien tu persigues*» (pues perseguir a los cristianos era perseguir a Cristo)...

Saulo entonces quedó como ciego por la luz esplendorosa que había visto, y conducido a Damasco, se obró en él un cambio radical, pues Jesús le mandó a un joven cristiano, llamado Ananías, para que recobrase la vista y viera el mal camino que llevaba... Desde entonces cambió su nombre por el de Pablo.

Veamos cómo en los Hechos de los Apóstoles se nos resume su vida, y él mismo nos lo dice cómo fue su conversión y sus viajes apostólicos.

*San Pablo era judío, nacido en Tarso de Cilicia, instruido por Gamaliel, famoso rabino* (Hech. 22,3).

*Fariseo e hijo de Benjamín, perseguidor de la Iglesia y blasfemo* (Fil. 3,5; Tim. 1,13).

*Consentidor de la muerte de San Esteban* (Hech. 7,58-60) *ciudadano romano* (Hech. 22, 27-28).

*Saulo, llamado también Pablo, después de su conversión, estaba lleno del Espíritu Santo* (Hech. 13,9).

*Fue vaso de elección para llevar el nombre de Dios a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel... Y luego, convertido de perseguidor en apóstol, predicaba en todas partes con valentía que Jesús era el*

*Hijo de Dios* (Hech. 9).

*Sus cualidades morales, intelectuales y carismáticas son admirables. Era hombre vehemente, enérgico e impetuoso, agudo de ingenio, orador fogoso y polemista formidable* (Hech. 17, 22-23; 23,6).

*Es conocedor de las Escrituras Santas, escribe Cartas maravillosas. Las que se conservan de él son catorce, y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas. Estas son: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón y una a los Hebreos.*

San Juan Crisóstomo hablando de estas cartas dice: «Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro».



**Apostolado de San Pablo.** Puede verse descrito en los Hechos de los Apóstoles y en todas sus cartas. No hay apóstol que haya recorrido tantos miles de kilómetros por pueblos y ciudades para dar a conocer a Cristo y su doctrina, ni quien haya sufrido tantísimo por El. (El que lea este resumen de su vida, le aconsejo no deje de leer los Hechos de los Apóstoles, para conocerlo mejor).

## SAN BERNABE

San Lucas nos da en los *Hechos* —único documento históricamente cierto sobre la vida de San Bernabé— la semblanza de este gran apóstol, con una pincelada rápida, rotunda, magistral: «Era —dice— un hombre verdaderamente bueno, grande en la fe y lleno del Espíritu Santo». Y San Juan Crisóstomo completa el retrato con estas palabras: «En todo era excelente: bella disposición, genio apacible, generoso, recto, sincero, lleno de bondad; de educación esmerada, de modales atentos y finos, de tanta modestia y compostura que se atraía las simpatías de cuantos le trataban, y arrastraba y cautivaba los corazones».

Por su parte, San Pablo, al darle invariablemente el honroso nombre de «Apóstol» —que la liturgia le ha conservado—, lo reconocía como a figura de alto relieve en la naciente Iglesia.

Este apóstol antes de llamarse Bernabé se llamaba José; era natural de Chipre, de la tribu de Leví. Estudió en la escuela de Gamaliel, insigne doctor israelita, teniendo por condiscípulos y compañeros a Saulo de Tarso y a Esteban, el futuro protomártir.

José no llega a ser apóstol de Cristo, pero sí discípulo. Acaso uno de los setenta y dos. Después de Pentecostés, es de los primeros en dar ejemplo de aquel desasimiento admirable que hará exclamar a San Juan Crisóstomo: «La Iglesia de Jerusalén parecía en su cuna una república de ángeles». Expresamente le nombran los *Hechos*, diciendo: «Vendió el campo que tenía y llevó el precio y lo puso a los pies de los apóstoles» (Hech. 4,37).

Desde este momento, sea por su entusiasmo religioso, sea por su elocuencia o por su alta posición social, ocupa un lugar preeminente en el Colegio de los Doce. Asiste a sus asambleas y su voz se escucha siempre con respeto. Los apóstoles le llaman *Bernabé*, que vale tanto como hijo del consuelo, de la profecía y de la exhortación inspirada.

Estamos, más o menos, en el año 38. Pablo de Tarso, tras el milagroso episodio del camino de Damasco —misterio de la gracia, estrella



que ilumina veinte siglos de cristianismo—, acaba de convertirse inopinadamente en trofeo de Jesús y heraldo de su Evangelio. Pero la Iglesia de Jerusalén recela del antiguo perseguidor. Bernabé, interponiendo su autoridad, introduce a Pablo en la comunidad de los fieles. «Entonces —nos dicen los *Hechos*— tomó de la mano a Saulo y lo condujo a los apóstoles, a quienes contó cómo en el camino había visto al Señor, que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado valientemente el nombre de Jesús» (Hech. 9,27). Esta es la gran gloria de Bernabé: haber descubierto el mérito extraordinario del *Apóstol de las Gentes*.

Después del martirio de Esteban, al dispersarse los apóstoles, la Iglesia de Jerusalén manda a Bernabé al frente de la Iglesia de Antioquía, el cual así que llegó y vio el fruto de la gracia de Dios, se alegró muchísimo y exhortaba a todos a perseverar fieles a la gracia del Señor. Pero considerándose insuficiente para tanto trabajo, partió a Tarso en busca de su amigo Saulo, y viniendo con él estuvieron juntos mucho tiempo, convirtiendo a una numerosa muchedumbre; y allí fue donde los discípulos empezaron a llamarse *cristianos*.

Pablo y Bernabé, ambos se opusieron a la circuncisión forzosa de los convertidos no judíos, y asistieron al concilio de Jerusalén (Hech. 15,2-22)... Más tarde Bernabé embarcó para Chipre con su pariente San Marcos Evangelista (Hech. 15,39). Según una tradición venerada, Bernabé —Apóstol de su Patria— murió por la fe en la isla de Chipre y fue lapidado. La Iglesia lo menciona en el *Canon* de la Misa. Su fiesta se celebra el 11 de junio.

## LOS SUCESOES DE LOS APOSTOLES

Los dos principales son San Marcos y San Lucas evangelistas que, por ser los autores materiales de algunos libros bíblicos inspirados por Dios, su categoría en la Iglesia viene a ser igual a la de los apóstoles.

### San Marcos Evangelista

Según el testimonio de Papías, Obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que «Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba de lo que Cristo había dicho y





hecho, con exactitud, pero no con orden. No es que él hubiera visto al Señor..., pero siguió a Pedro, el cual hacía sus instrucciones según las necesidades de los oyentes, teniendo sumo cuidado de no omitir nada de lo que había oído, sin añadir cosa falsa».

Los autores posteriores insisten en que Marcos fue el intérprete de Pedro, y que a insistencia de los fieles de Roma, les redactó una síntesis de la predicación de Pedro en torno a los hechos y enseñanzas de Jesús.

San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: «Después de la muerte de éstos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado».

Por la Biblia sabemos que Marcos era primo de Bernabé (Col. 4,10), su madre se llamaba María y en su casa se refugió San Pedro al verse liberado milagrosamente de la cárcel (Hech. 12,12). Acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje apostólico (Hech. 12,13). Más tarde aparece en Roma con Pablo cuando éste estaba cautivo (Col. 4,10; Flm. 24), y también en la primera carta de San Pedro (5,13) nos dice que le acompaña en Roma, y le llama *su hijo*, lo que parece indicar que fue bautizado por el mismo Pedro. En cuanto al nombre, unas veces se le llama *Juan* (Hech. 13,5-13); otras por sobrenombre Marcos: *Juan Marcos* (Hech. 12,12-25), y otras sencillamente *Marcos* (Col. 4,10).

El Evangelio de San Marcos, según la tradición cristiana, fue escrito en Roma, antes del año 60, y siendo el más corto de los Evangelios es el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.

San Agustín, dijo: «Marcos es un compendio del Evangelio de Mateo» y por esta frase mal entendida, algunos han querido sostener la prioridad de Marcos sobre Mateo, y de ahí también ciertas teorías apriorísticas y afirmaciones gratuitas... (Véase mi Manual de Introducción al N. T. 5.<sup>a</sup> edición).

El fin del Evangelio de Marcos es histórico y a la vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: «*Principio del Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios*».

El historiador Eusebio dice que San Marcos fue evangelizador de Egipto, y murió en Alejandría, cuya Iglesia gobernaba. Su santo cuerpo se venera en la catedral de Venecia, de cuya ciudad es patrono.







## San Lucas Evangelista

San Lucas es el autor del tercer Evangelio, que lleva su nombre, y a él también se le atribuyen los Hechos de los Apóstoles. Era un gentil, médico de profesión (Col. 4,14). Los testimonios de San Jerónimo, el historiador Eusebio y el prólogo antimarcionita también dicen que era médico, natural de Antioquía en Siria, ciudad donde empezaron a incrementarse los fieles y seguidores de la Buena Nueva y donde recibieron por primera vez el nombre de «cristianos».

Era conocedor de la lengua griega, como lo indican sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hech. 16,10;20,6). San Jerónimo le llama el hijo espiritual de San Pablo, y San Juan Crisóstomo el fiel compañero de sus viajes y trabajos, pues vemos que le acompañó durante su cautiverio en Cesarea (Hech. 24,23) y en Roma (Hech. 27-28; Col. 4,14).

San Pablo hace mención varias veces de él en sus epístolas, y siempre con palabras que revelan el cariño paternal que le profesaba, y así lo llama en su carta a los Colosenses: «*Lucas, el médico amado*» (4,14).

San Lucas no conoció al Señor y para escribir su Evangelio se informó detalladamente de los que habían sido testigos oculares y ministros de su palabra, como dice en su prólogo, valiéndose también de San Pablo, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Virgen, especialmente sobre la infancia del Señor, pues es el único que nos la refiere con detalles.

Su Evangelio lo escribió sobre los años 62 ó 63, y al igual que San Mateo, demuestra el cumplimiento de las profecías, realizadas en Cristo, Salvador del mundo. A este evangelista se le ha llamado el «Evangelista de la misericordia» por ser el único que nos trae las parábolas del hijo pródigo, del «Buen Samaritano», etc.

A San Lucas se le ha considerado también como literato y cultivador de la pintura, es decir, como hombre de ciencia y de letras al mismo tiempo que artista. San Paulino, obispo de Nola dijo que «al igual que San Andrés Apóstol y San Nazario fue mártir San Lucas».

## SUCESORES DE PEDRO EN LA CATEDRA DE ROMA

Sabemos que el apóstol San Pedro murió en Roma, sufriendo el martirio sobre el año 67. De sus sucesores, aunque existen pocas noticias en los primeros siglos, tenemos varios catálogos en los que figuran la lista de todos los que gobernaron la Iglesia, fundada por Jesucristo.

San Ireneo, obispo de Lyon, que murió hacia el año 202, ha sido el primero en proporcionarnos una lista de los obispos romanos, o sea, de los primeros Papas sucesores de San Pedro. Estos fueron: Lino, Anacleto (a éste, los latinos abreviando el nombre le llamaron Cleto, y de ahí que se le conozca con dos nombres), Clemente, Evaristo, Alejandro, etc.

El mismo San Ireneo, que escribió hacia el año 180 una obra para refutar la falsa gnosis, en ella nos dice a propósito de la Iglesia romana:

«Los bienaventurados apóstoles fundadores transmitieron a Lino el ministerio episcopal. A este Lino lo menciona Pablo en las cartas a Timoteo. Le siguió Anacleto. Y tras éste, en el puesto tercero después de los apóstoles, obtiene el ministerio episcopal Clemente, que también vio personalmente a los bienaventurados apóstoles y frecuentó su trato. Como bajo él estallase una revuelta no pequeña entre los hermanos de Corinto, la Iglesia envió un escrito a los corintios.

«A Clemente le sucedió Evaristo; a Evaristo, Alejandro; y a éste, en el número sexto después de los apóstoles le siguió Sixto, y a éste Telesforo, que dio también un testimonio famoso. Vino después Higinio, luego Pío y tras éste Aniceto. Después de Aniceto llegó Sotero, y ahora, en el puesto duodécimo a partir de los apóstoles posee el ministerio episcopal Eleuterio».

Este testimonio es sin duda muy elocuente y de suma importancia, pues notemos que lo escribió San Ireneo, que fue discípulo de San Policarpo, y éste lo fue de los apóstoles, a los que conoció.

La lista completa de todos los Papas desde San Pedro a Juan Pablo II (que ha habido 264 Papas) puede verse en mis dos libros: «LA HISTORIA DE LA IGLESIA» y en «PEDRO, PRIMER PAPA»).

De todos los Papas citados, sólo diré unas breves palabras de San Clemente Romano.

## San Clemente Romano

San Clemente es uno de los más ilustres y venerados de la antigüedad cristiana. Fue Obispo de Roma y gozó de gran fama a pesar de no conservarse de él más que su Carta a los Corintios, la que fue considerada como canónica por la Iglesia siríaca. Esta carta tiene gran importancia, porque escrita el año 96, habla del martirio de Pedro «entre nosotros», o sea, en Roma.

Orígenes y el historiador Eusebio, y más tarde San Jerónimo, identifican al autor de esta carta (San Clemente) con el colaborador de San Pablo citado en la carta a los Filipenses (4,3) donde dice así: *«Te ruego que ayudes a éstos, que han luchado mucho por el Evangelio conmigo y con Clemente y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida»*.

Según San Ireneo (130-202), como hemos dicho, San Clemente fue el tercer sucesor de Pedro en la Cátedra de Roma (Pedro, Lino, Anacleto, Clemente). Y en sentir de Tertuliano, Clemente fue ordenado por el mismo San Pedro.

De la vida de San Clemente nos dice una tradición que cuando llevaba nueve años en el gobierno de la Iglesia, fue denunciado como jefe de los cristianos ante el emperador Trajano. Habiendo confesado Clemente su personalidad, fue condenado a las minas del Quersoneso donde se encontró con innumerables cristianos que, al reconocerle, llorando de emoción se arrojaban a sus pies pidiéndole su bendición y suplicándole rogase a Dios por ellos.

San Clemente enfervorizó tanto a los cristianos y consiguió tantas conversiones con sus portentosos milagros que, el emperador Trajano lo condenó a ser arrojado en medio del mar con un áncora atada al cuello para que los cristianos no pudieran encontrar sus restos. Pero, ¡oh portento!. Cuando los cristianos oraban junto al mar, éste retiró sus aguas mar adentro hasta dejar en tierra seca, al descubierto, el cadáver del Santo. A vista de este maravilloso milagro, todos los pueblos del contorno creyeron en Cristo, y por su intercesión se obraron muchos milagros.

Para más detalles de su vida, véase la obra *«Orígenes del Cristianismo»* del Apostolado Mariano.





## DISCIPULOS DE SAN PABLO

### SAN TIMOTEO

Cuando el año 46 franqueaba San Pablo las puertas de Listra, en Licaonia, ignoraba la grata sorpresa que allí le esperaba... Llegaba el Apóstol desjarretado y medio muerto porque acababa de ser insultado y apedreado por la chusma en la vecina Iconio. Pero Dios, providencialmente le conduce a la casa de una familia judía, compuesta por la venerable anciana Loida, su hija Eunice y el hijo de ésta, Timoteo: verdaderos israelitas, amantes de la Ley de Moisés, a los que, ya al final de su vida, recordará Pablo con emocionada ternura por «la fe que guardaban en sus corazones».

La semilla evangélica sembrada por el Apóstol con su arrebatadora elocuencia, cala pronto en estas almas sencillas, abiertas con franqueza de corazón a la verdad. Los tres abrazan con entusiasmo la doctrina de Jesús y reciben el bautismo. Aquel hogar sería el núcleo de la futura comunidad cristiana de Listra.

Perseguido Pablo por los judíos que llegan de Iconio, tiene que huir, y cuando al año siguiente regresa de nuevo, se encuentra emocionado con una comunidad fervorosa animada por el joven Timoteo. El Apóstol indaga, y son tales las alabanzas que los cristianos hacen de Timoteo, que Pablo entusiasmado le propone la dignidad presbiterial con la imposición de manos (1 Tm. 4,14).

Desde este momento, Timoteo acompaña a Pablo a todas partes. Juntos viajaron a Macedonia y luego a Filipus, Tesalónica y Berea (Hech. 16,12; 17,1-13). En Filipos, los refractarios judíos encarcelan a Pablo, que es liberado milagrosamente; pero tiene que huir de la ciudad, y allí deja a Timoteo al frente de aquella comunidad fervorosa. Esta prueba de confianza se repite en Tesalónica y Corinto...

San Pablo en sus cartas le llama su hijo amadísimo (1 Tm. 1,2 y 18; 2 Tm. 1,2), su hermano (2 Cor. 1,1; Col. 1,1; 1 Tes. 3,2; Fil. 1,1), su compañero y colaborador; y en aquellas cartas llenas de ternura le da importantísimos consejos: «Ante todo te ruego que se hagan peticiones y oraciones de súplicas a Dios y se le dé gracias por los beneficios que recibimos todos los hombres» (1 Tm. 2,1). «Mientras llego aplícate la lectura de los Libros Santos, exhorta y enseña... atiende a la enseñanza, insiste en ella. Haciéndolo así te salvarás tú y salvarás a los demás» (4,12-16). Tú que desde la infancia conoces las Escrituras, ellas te enseñarán en orden a la salud por la fe en Jesucristo. Pues







toda Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para corregir y para educar en la justicia... (2 Tm. 3,15-16).

Por fin, San Pablo encomendó a Timoteo la Iglesia de Efeso, donde fue su primer obispo y, según antigua tradición, encontró el martirio.

Su fiesta fue fijada en la Iglesia latina el 24 de enero, siendo elevada a rito doble por Pío IX el 18 de mayo de 1854, proclamando el Soberano Pontífice «que todo honor le parecía poco para aquellos santos que instruídos por los mismos apóstoles, iluminaron a la Iglesia naciente con los resplandores de sus heroicas virtudes y con la claridad de las enseñanzas que dieron al mundo a costa del sacrificio de sus vidas».

## San Tito

San Tito, gentil de nacimiento, fue instruído y conquistado por San Pablo en Antioquía. El Apostol cala pronto en el alma superdotada del discípulo, descubriendo en él una ayuda preciosa y providencial, un misionero a prueba de martirio, un carácter enérgico, decidido, apasionado y no duda en asociarlo a sus tareas apostólicas.

Por los años 49 ó 50, lo llevó San Pablo consigo al concilio de Jerusalén (Gál. 2, 1-3), siendo causa de disensión su calidad de incircunciso. En la tercera misión sigue también al Apóstol en sus fundaciones y correrías evangélicas. Permanecen algún tiempo en Efeso y, desde aquí, Tito es enviado a Corinto —de cuya cristiandad se reciben noticias inquietantes— con el fin de calmar los espíritus, atajar escándalos, cismas y disensiones y organizar una colecta en favor de los «santos» de Jerusalén.

Era Tito enérgico y fuerte en las contradicciones y experimentado en los negocios, y al mismo tiempo manso y muy comprensivo. Por ello, no solamente consigue imponer su autoridad y restablecer el orden, sino que se conquista el corazón de los corintos, con inmenso consuelo de San Pablo, que escribe en su segunda *Epístola* a los fieles de aquella ciudad: «Pero Dios que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino con el consuelo que de vosotros nos trajo, por la noticia de vuestro llanto y vuestro arrepentimiento, con lo que creció más mi gozo» (2 Cor. 7, 6-7).

El Apóstol de las Gentes se valió de él en momentos difíciles y le confió misiones espinosas, como las de Corinto y Creta. En esta isla las comunidades cristianas vivían en el abandono sin jefes que cuidasen de ellas. Allá fueron Maestro y Discípulo, mas al poco tiempo tu-

vo Pablo que ausentarse y consagró a Tito obispo de Creta (año 63). Allí recibió del Apóstol una carta muy célebre que forma parte del Nuevo Testamento. En ella le dá consejos oportunos para cumplir dignamente tan sagrado ministerio. «Te dejé en Creta —le dice el Apóstol— para que acabases de ordenar lo que faltaba y constituyeses por las ciudades presbíteros en la forma que te ordené: que sean irrepreensibles...; porque es preciso que los obispos sean inculpables, como administradores de Dios...» (Tit. 1,5-6).

En Creta, como en Corinto, Tito manifestó su gran talento organizador y su generosidad, encontró cariño y sumisión. Murió hacia el año 105, a los 94 años de edad, en la misma isla de Creta que con tanto acierto había gobernado. San Juan Crisóstomo y San Jerónimo lo elogiaron grandemente en sus escritos.

### San Silas o Silvano

San Silas aparece en los *Hechos* como el compañero inseparable de San Pablo que, junto con Timoteo y Tito, colaboran incansables en las fatigas del apostolado.

El Apóstol, en las cartas 1 Tes. 1,1 y 2 Tes. 1,1, lo antepone incluso a Timoteo, saludando de esta forma: «Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses...». San Pedro escribiendo desde Roma, le llama su «hermano fiel» (1 Ped. 5,12).

San Lucas en los *Hechos* dice que «pareció bien a los Apóstoles y a los presbíteros, con toda la Iglesia, escoger de entre ellos a unos varones para mandarnos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas llamado Barsabas, y a Silas (Silvano), varones principales entre los hermanos... hombres que han expuesto la vida por el nombre de nuestro Señor (Hech. 15, 22-26) Judas y Silas, que también eran profetas» (15,52).

«Pablo, llevando consigo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. Atravesó la Siria y la Cilicia, confirmando las Iglesias...» (Hech. 15, 40-41).

Estando en Filipos fue flagelado y puesto en prisión con San Pablo, como nos lo cuenta el Apóstol: «Aconteció que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una esclava que tenía un espíritu pitónico, la cual, adivinando conseguía para sus amos grandes ganancias. Y siguiéndolos gritando decía: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación». Los siguió así durante muchos días, hasta que, molesto Pablo, se volvió y dijo al espíri-

tu: «En nombre de Jesucristo te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió.

Viendo sus amos que con aquello habían perdido todas sus ganancias, prendieron a Pablo y Silas, y... llevándolos a los magistrados y pretores, dijeron: «Estos hombres perturban nuestra ciudad, pues, siendo judíos, predicán costumbres que nosotros no podemos aceptar ni practicar... Toda la muchedumbre se levantó contra ellos, y los pretores, después de quitarles las vestiduras, mandaron azotarlos con varas, y después de hacerles muchas llagas, los metieron en la cárcel intimando al carcelero que los guardase con cuidado. Este, recibido tal mandato, los metió en el calabozo sujetándoles los pies muy bien al cepo.

Hacia la media noche, Pablo y Silas, puestos en oración, alababan a Dios y los presos los oían. De repente se produjo un gran terremoto, hasta conmoverse los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron las puertas y se les soltaron las cadenas y grillos de los pies. Despertó el carcelero y viendo las puertas abiertas, sacó la espada con intención de suicidarse, pero lo detuvo Pablo, y se convirtió al Señor con toda su familia» (Hech. 16, 16-30).

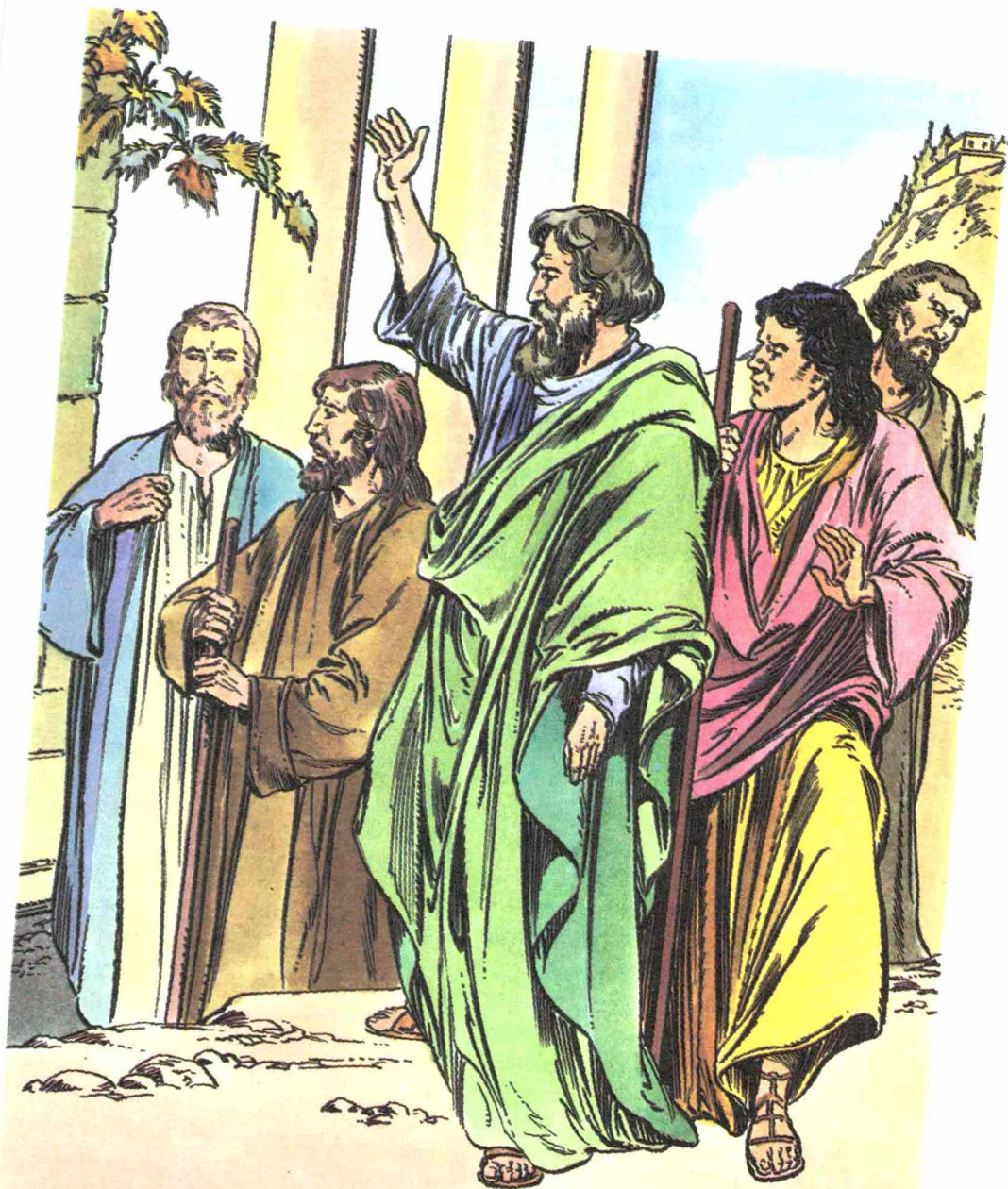
### **San Dionisio Areopajita**

Llegando San Pablo a Atenas, se consumía su espíritu viendo la ciudad llena de ídolos. Disputaba en la sinagoga y cada día en el ágora a cuantos le salían al paso. Ciertos filósofos, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él, y algunos decían: ¿Qué es lo que propala este chalatán? Otros contestaban: Parece ser predicador de divinidades extranjeras... Y tomándole la mano, le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué nueva doctrina es esta que enseñas?

Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois esmeradamente religiosos, porque al pasar y contemplar los monumentos y altares de vuestro culto, he hallado un altar en el que está escrito: *«Al dios desconocido»*. Pues bien: sobre ese Dios que sin conocerlo veneráis, es sobre el que yo hoy vengo a hablaros.

El Dios que yo os anuncio, es el que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él que, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos del hombre, ni es servido por manos humanas, como si necesitase algo, siendo El mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas... (Hech. 17, 16-22).





Aquel día predicó San Pablo en Atenas uno de los discursos más hermosos de todo el Nuevo Testamento; y cuando terminó de hablar, algunos se reían, y otros, en cambio, le dijeron: Ya te oiremos otro día. Pablo, escéptico, creía no haber conseguido nada, pero aquel día conquistó a uno de los más grandes santos de la primitiva Iglesia: era Dionisio el Areopajita.

Según la tradición, Dionisio el Areopajita pertenecía a una de las principales familias de Atenas y estaba considerado por uno de los mayores sabios de Grecia. El fue el que observando como algo sobrenatural el eclipse que siguió a la muerte de Jesucristo, exclamó: «¡Oh el Dios de la naturaleza está sufriendo, o la máquina del mundo se destroza!»

San Dionisio se fue con San Pablo y, al cabo de tres años de estudio y preparación, el mismo Apóstol le consagró Obispo. Se dice que en uno de sus viajes tuvo la enorme alegría de poder ver a la Santísima Virgen, y le pareció tan hermosa y tan divina que «la hubiera tomado por Dios de no decirle otra cosa la fe», y después asistió con los apóstoles milagrosamente a su muerte.

De él se dice también que gobernó muchos años la Iglesia de Atenas; estuvo en Efeso con San Juan Evangelista; pasó a Roma y de allí a las Galias, con Rústico y Eleuterio. Predicó en Francia la buena nueva con extraordinario fruto hasta que fue preso con sus compañeros y degollado con ellos el año 117.

## **San Torcuato**

Según datos del Breviario Romano y de la Historia del Obispado de Guadix y Baza, San Torcuato fue convertido a la Religión Católica por la predicación del apóstol Santiago el Mayor, al venir a España. Fue uno de los siete Varones Apostólicos enviados a España por el propio San Pedro, para sembrar en nuestro suelo la doctrina de Jesucristo. Los nombres de estos varones, según se lee en el Martirologio Romano, y según consta en una carta de San Gregorio VII al rey Alfonso VI, son los siguientes: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio y Eufasio.

Desembarcaron cerca de la actual Almería y empezaron la predicación por Guadix, en donde más tarde se quedó de obispo Torcuato. Se dice (y San Isodoro de Sevilla refiere este milagro), que, después de haber convertido a varios a la fe de Jesucristo, como se reunieran algunos paganos con ánimo de quitarles la vida, cuando éstos los iban







persiguiendo, al cruzar el río por un puente, una vez que hubieron pasado y mientras sus perseguidores cruzaban dicho puente, éste se derrumbó cayendo al río los paganos, que perecieron sumergidos en las aguas. Este hecho causó gran terror entre los paganos, por cuyo motivo pudo volver San Torcuato de nuevo a Guadix, donde terminó sus días sufriendo el martirio acuchillado a las afueras de la ciudad.

Mientras San Torcuato se quedaba al frente de la diócesis de Guadix, los otros seis se dispersaron por la Península, predicando y confirmando su doctrina con muchos milagros, consiguiendo al fin todos la corona del martirio: Torcuato en Guadix, Tesifonte en Almería, Segundo en Avila, Indalecio en Portilla, Cecilio en Elvira, Esiquio en Gibraltar y Eufasio en Andújar.

## San Segundo

San Segundo fue uno de los siete Varones Apostólicos nombrados anteriormente en la vida de San Torcuato, el cual después de recorrer parte de España sembrando la doctrina de Jesucristo, quedó de obispo en la ciudad de Avila, haciendo glorioso apostolado en la que sería cuna de Santa Teresa de Jesús.

## Ignacio de Antioquía

*Ignacio*, con el sobrenombre de *Teóforo* (= *Portador de Dios*), rigió la Iglesia de Antioquía como segundo sucesor de San Pedro (que fue el fundador de aquella comunidad cristiana, juntamente con San Pablo).

Un día de enero del año 107, siendo emperador romano Trajano, un pelotón de soldados recibió orden de conducir a Roma a Ignacio, al que hasta entonces había sido cabeza de la comunidad antioquena, para que él fuese con otros condenados a muerte arrojado a las fieras en el anfiteatro Flavio, y así se le concediese el honor de ser espectáculo del *Populus romanus*.

Durante el viaje hacia Roma escribió el Santo *siete cartas*, y precisamente cuatro en Esmirna y tres en Troade, y después escribió otra a los romanos suplicándoles que no hicieran diligencia alguna ante el emperador para alcanzar la libertad. Las cartas escritas por San Ignacio nos ponen de manifiesto su vida santa y sus sentimientos. Los siguientes párrafos que transcribimos de su carta a los romanos son elocuentes:



### *Trigo soy de Dios... (IV, 1-3)*

«Por lo que a mí toca, escribo a todas las iglesias, y a todas las encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Yo os lo suplico: no mostréis para conmigo una benevolencia inoportuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios.

Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo. Instigad más bien a las fieras, para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que, después de mi muerte, no seré molesto a nadie.

Cuando el mundo no vea ya ni mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mí, para que por esos instrumentos logre ser sacrificado para Dios.

No os doy mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron apóstoles: yo no soy más que un condenado a muerte; ellos fueron libres; yo hasta el presente, soy un esclavo. Mas si lograre sufrir el martirio, quedaré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en El. Y ahora es cuando aprendo, encadenado como estoy, a no tener deseo alguno».

### *Atado a diez leopardos*

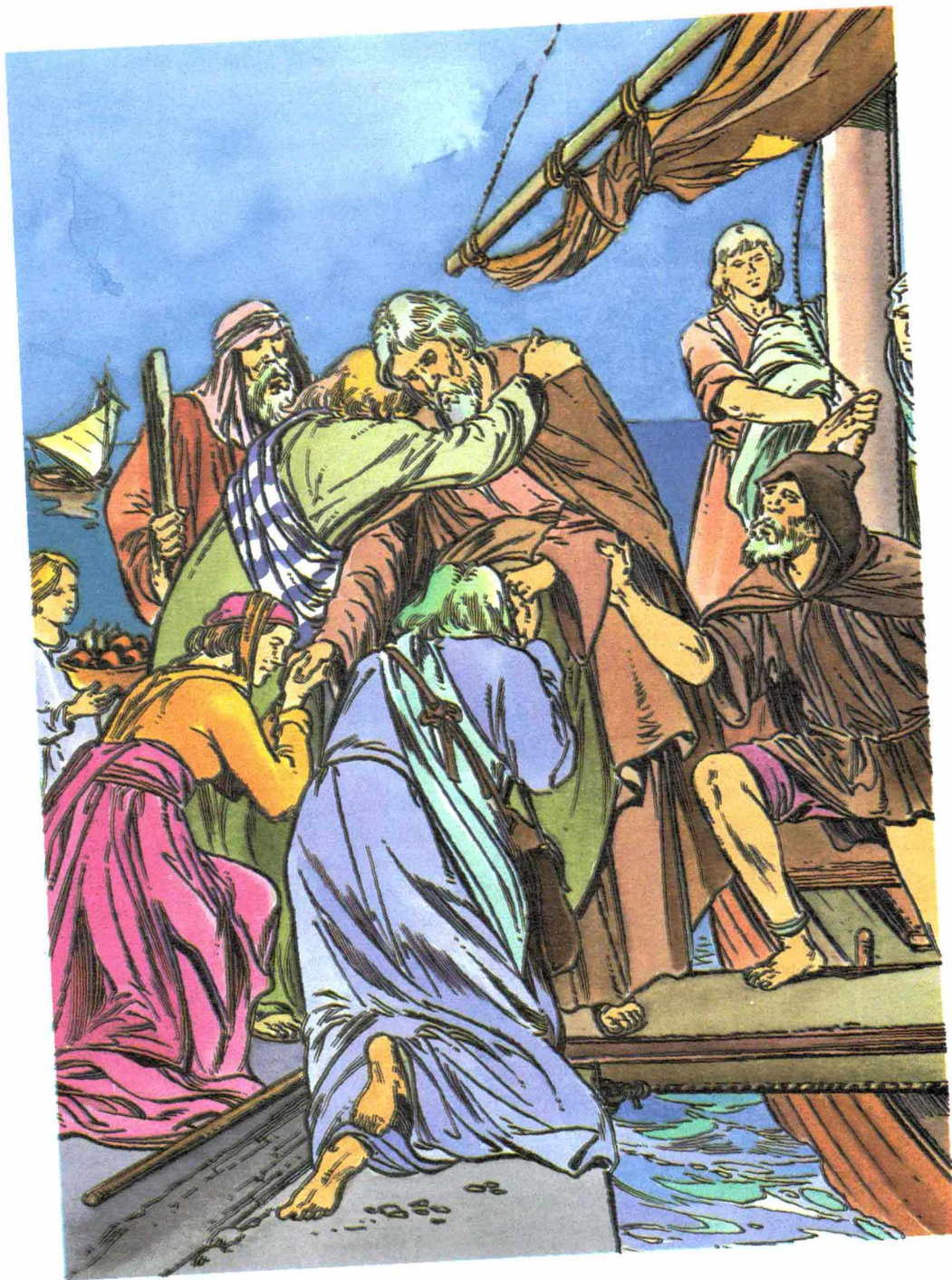
«Desde Siria a Roma vengo luchando ya con las fieras, por tierra y por mar, de noche y de día, atado que voy a diez leopardos, es decir, un pelotón de soldados. Ahora que, en sus malos tratos, aprendo yo a ser mejor discípulo del Señor, aunque no por esto me tengo por justificado.

¡Ojalá goce yo de las fieras que están para mí destinadas y que hago votos porque se muestren veloces conmigo! Yo mismo las azuzaré para que me devoren rápidamente, y no como algunos a quienes, amedrentados, no osaron tocar. Y si ellas no quisieren al que de grado se les ofrece, yo mismo las forzaré.

Perdonadme: yo sé lo que me conviene. Ahora empiezo a ser discípulo. Que ninguna cosa, visible ni invisible, se me oponga, por envidia, a que yo alcance a Jesucristo. Fuego y cruz, y manadas de fieras, quebrantamiento de mis huesos, descoyuntamientos de mis miembros, trituraciones de todo mi cuerpo, tormentos atroces del diablo, vengan sobre mí, a condición de que yo alcance a Jesucristo.

Porque ahora os escribo vivo con ansias de morir. Mi amor está crucificado y no queda ya en mí fuego que busque alimentarse de materia; sí, en cambio, un agua viva que murmura dentro de mí y desde lo íntimo me está diciendo: “Ven al Padre”.





No siento placer por la comida corruptible ni me atraen los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, del linaje de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible».

Llegó a Roma el santo Obispo con estos admirables sentimientos, y el 20 de diciembre (fecha que traen las mejores Actas) alcanzó la gracia tan ardientemente deseada: molido por los dientes de las fieras, se convirtió en pan de Cristo. Los cristianos se apresuraron a recoger los huesos que las fieras no trituraron, y puestos en una caja, fueron transportados a Antioquía, y más tarde cuando los sarracenos invadieron a Siria, las reliquias del santo mártir fueron devueltas a Roma y colocadas en la basílica de San Clemente.

### **San Policarpo, discípulo del apóstol San Juan**

*San Policarpo*, que en su juventud había visto y oído muchas veces al apóstol San Juan, fue consagrado, según dice Tertuliano, por el mismo San Juan, obispo de Esmirna.

Cuando Marción, desterrado por su obispo, le preguntó si le conocía, le respondió Policarpo: «Ciertamente te reconozco, hijo primogénito de Satanás» (así lo refiere San Ireneo).

Ireneo también dice que San Policarpo escribió numerosas cartas a comunidades cristianas y a personas particulares. En la actualidad sólo se conserva una dirigida a los Filipenses en la que da numerosas instrucciones acerca de la verdadera fe y de la vida cristiana e insiste especialmente en la obediencia debida «a presbíteros y diáconos».

En febrero del año 155 fue conducido al anfiteatro de Esmirna, rebozante y resonante de muchedumbre pagana. En presencia del procónsul Estacio Cuadrado éste le dijo que si blasfemaba de Cristo lo dejaría en libertad.

Policarpo respondió: «Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño me ha hecho: ¿Cómo puedo maldecir de mi Rey que me ha salvado?»

El procónsul mandó que le arrojaran un león hambriento para que lo devorase, pero el fiero animal al verle se trocó en manso cordero; después fue echado en medio de las llamas, pero no se quemó ni siquiera un hilo de sus ropas, ni se produjo el menor quemazón en su cuerpo, como a su maestro el apóstol Juan, cuando salió de la caldera de aceite hirviendo sin mal y rejuvenecido. Finalmente, no pudiendo acabar con él los dientes de las fieras ni las llamas de la hoguera, ordenó el impío que lo decapitaran al filo de la espada y así le cortaron







la vida en este mundo abriéndole las puertas de la vida eterna. La historia de su martirio se halla plasmada en una bella y emocionante *carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio y a todas las comunidades peregrinas en todo lugar de la santa y universal Iglesia*, que podrá hallar el lector en la obra titulada «ORIGENES DEL CRISTIANISMO» publicada por la Editorial Apostolado Mariano.

San Policarpo es, sin duda, una de las figuras más importantes de la primitiva cristiandad, porque, con su larga vida, es como un puente que une la generación de los apóstoles con las generaciones que vivieron la expansión doctrinal y numérica del cristianismo. Por una parte fue discípulo del apóstol Juan, y por otra fueron discípulos suyos los grandes maestros Papias e Ireneo. Este último, en un pasaje de singular fuerza evocadora apela a Policarpo como fiel transmisor de la doctrina de los apóstoles.

### **San José (del Sagrado Corazón)**

En este grabado vemos la imagen del Niño Jesús en brazos de San José mostrando a todos su corazón, por lo que al Santo se le ha llamado San José del Sagrado Corazón. Esto indica que San José es el que nos presenta Jesús, que nos dice: «He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres...». *Sic Deus dilexit mundum...*

Según la Biblia, el libro de la revelación divina, la vida de San José es la de un humilde artesano, el que ensalza al llamarlo «varón *justo*», que equivale a *santo* y también «esposo de María» y «padre de Jesús».

Jesús y María fueron los dos tesoros encomendados a San José y con ellos, según la expresión de San Francisco de Sales, «pudo inspirar envidia a los mismos ángeles y desafiar el cielo por tener a su disposición la mayor riqueza de la gloria».

José procedía de la casa o familia de David (Lc. 1,27). El que fue esposo «virginal» de María, pues se dieron palabra de matrimonio con propósito de ser almas consagradas a Dios con voto de virginidad.

Según el sentir de teólogos eminentes, San José fue santificado cual otro Jeremías y el Bautista desde el vientre de su madre, y por concebir la Virgen solamente por obra del Espíritu Santo, San José fue padre virginal de Jesús y custodio de la virginidad de María.

Los Romanos Pontífices han declarado a San José «Patrono universal de la Iglesia»...

Santa Teresa de Jesús aconseja seamos muy devotos de San José, pues afirma por experiencia que es un santo especial que concede cuantas gracias le pidamos... (Véase mi libro: VIDA DE SAN JOSE).

## Epílogo

### PERPETUIDAD DE LA IGLESIA DE CRISTO

Después de saber que Jesucristo fundó su Iglesia sobre los Apóstoles y continuará en sus sucesores, el Papa y los obispos, hasta el fin del mundo, se impone, una vez conocidos los «Hechos de los Apóstoles» y las biografías de cada uno de ellos y de algunos de sus discípulos y sucesores, que reflexionemos sobre la perpetuidad de la Iglesia, y reconozcamos que conforme a la promesa de Jesucristo «las puertas del infierno (o sea, herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella» (Mt. 16,17-18).

Teniendo en cuenta las ideas que ya expuse en mi libro «Los Evangelios ilustrados», me ha parecido oportuno poner aquí, al final de este libro, el mismo resumen con pequeñas variantes, empezando por tener en cuenta lo siguiente:

Cristo dio a sus apóstoles su misma misión (Jn. 20,21), e hizo a San Pedro la promesa de que no desfallecería su fe y le promete rogar por él, dándole el encargo de confirmar a sus hermanos en la fe (Lc. 22,32). También prometió a los apóstoles el Espíritu Santo para que se les enseñe todas las cosas (Jn. 12,26; Lc. 24,45).

#### El primado de Pedro pasa a sus sucesores

La razón es clara, porque, según las palabras de Jesucristo, la autoridad de Pedro es *el fundamento de la Iglesia*; y el fundamento de un edificio debe durar tanto como el edificio mismo.

*Pedro ejerció su primado* después de la Ascensión del Señor y fue reconocido por los demás apóstoles, y así vemos que dispuso de la elección de San Matías (Hech. 1,15) y fue el primero en anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio del El (Hech. 2, 14 s; 4, 8; 10, 1s; etc.).

Si Pedro muere, su poder supremo subsistirá. Instituido este poder para la Iglesia, debe durar tanto como ella. El sucesor de Pedro le sucede en su poder y en sus prerrogativas.

Por eso desde los apóstoles hasta nuestros días, el *obispo de Roma* ha sido reconocido siempre como el *Pastor supremo* de la Iglesia, porque es el sucesor de Pedro.

*La historia lo demuestra.* Desde San Pedro a Juan Pablo II, vemos al Papa hablar y proceder como cabeza de los obispos y de los fieles, convocar concilios, condenar herejías, juzgar con pleno derecho y en última instancia las causas contenciosas, llevadas siempre ante su tri-



bunal. Luego Pedro vive siempre en sus sucesores, y actualmente en Juan Pablo II.

(Esta y otras cuestiones como *la estancia de Pedro en Roma, el catálogo de los Papas, etc.*, pueden verse en mis folletos: PEDRO, PRIMER PAPA, y en LA HISTORIA DE LA IGLESIA).

## La jerarquía de la Iglesia. Su perpetuidad

Cristó fundó su Iglesia como sociedad jerárquica, porque en ella unos son subordinados a los otros, y así vemos que unos enseñan y otros son enseñados, unos administran sacramentos y otros los reciben.

*Jerarquía* (que equivale a «autoridad sagrada») es el conjunto de dignidades o autoridades ordenadas según su grado: Papa, obispos, presbíteros, diáconos...

El Papa o Romano Pontífice es el sucesor de Pedro, y los obispos son los sucesores de los apóstoles.

El Papa, como sucesor de Pedro, goza en la Iglesia por institución divina, de *potestad suprema, plena, inmediata y universal* para el cuidado de las almas (CD2).

Los *apóstoles* recibieron su misión sagrada de Cristo; los *obispos* reciben la misma misión a través de los apóstoles, como veremos, y los *presbíteros y diáconos* la reciben de los obispos por la ordenación sagrada.

*Clases de sacerdocio:* Para que todos tengan ideas claras conviene advertir que hay dos clases de sacerdocio: *el común* o de los fieles, y *el ministerial o jerárquico*, y se diferencian en que *el común* es el que reciben todos los fieles *por medio del sacramento del bautismo* que los incorpora a Cristo y a su Iglesia, mientras que *el ministerial o jerárquico* lo reciben solamente «*algunos de entre los mismos fieles*» *por medio del sacramento del Orden*.

Los que reciben este sacramento poseen *una potestad sagrada* de la que carece el simple cristiano.

*Los poderes sacerdotales* que les vienen a los presbíteros por el sacramento del Orden y por el que quedan constituidos en *ministros o vicarios suyos*, se derivan de Jesucristo, porque El instituyó el sacerdocio ministerial al decir: *Haced esto en memoria mía* (Lc. 22,19; 1 Cor. 11,25). Los tres poderes esenciales son:

- 1) El poder de *efectuar y ofrecer* el sacrificio de la Misa.
- 2) El poder de perdonar los pecados (Jn. 20,23).

3) El poder de predicar oficialmente el Evangelio a todas las gentes (Mt. 28,19 Mc. 16,15).

*Jerarquía perpetua en la Iglesia.* Diremos breves palabras de esta jerarquía, ya que algunas sectas se atreven a negarla. ¿Quién no ve que el ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores hasta el fin del mundo, y a ellos les promete Jesucristo su asistencia hasta el fin de los siglos? La jerarquía perpetua es una consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia (Mt. 28,20).

Además, por la Biblia vemos cómo los apóstoles, conforme al mandato de Cristo, comunicaron sus poderes a otras personas, mediante la imposición de las manos (Hech. 14,23; 1 Tim. 4,14).

San Pablo ordenó de obispo de Efeso a Timoteo, y a Tito de Creta, y éstos como los demás apóstoles, constituían presbíteros por las diversas ciudades (Tito 1,5; 2 Tim. 1,6) pues eran «*puestos por el Espíritu Santo para apacentar la iglesia de Dios*» (Hech. 20,28), y así han continuado durante veinte siglos hasta nuestros días como puede comprobarse por la historia. Y esto nos mueve a decir que:

## La Iglesia es apostólica

Preguntemos: ¿*Por qué* y con qué derecho llamamos «apostólica» a la Iglesia católica? Y tenemos que contestar: porque sus obispos son sucesores legítimos de los apóstoles; porque su *historia* se remonta hasta los tiempos apostólicos; porque sus *fieles* están animados por un espíritu apostólico.

¿Por qué *ha de ser* «apostólica» la verdadera Iglesia de Cristo? Porque sobre Pedro y los apóstoles fundó Cristo su Iglesia: «Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...» (Mt. 16,18); ...«estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles...» (Ef. 2,19-20).

La Iglesia ¿es *realmente* «apostólica»? Lo es en el sentido pleno de la palabra, pues son muchos los testimonios y catálogos de los Papas y obispos que nos lo confirman.

*San Ireneo*, obispo de Lyon hacia el 180 afirma que la fundación de la Iglesia de Roma es obra de «los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo», y en un escrito contra los herejes (3,3) reproduce la lista de los obispos romanos, tal como se transmitía con solicitud en la comunidad romana. Nombra los siguientes sucesores de Pedro: 1.<sup>o</sup> *Lino*, 2.<sup>o</sup> *Anacleto*; 3.<sup>o</sup> *Clemente*; 4.<sup>o</sup> *Evaristo*; 5.<sup>o</sup> *Alejandro*; 6.<sup>o</sup> *Sixto*; 7.<sup>o</sup> *Telesforo*; 8.<sup>o</sup> *Higino*; 9.<sup>o</sup> *Pío*, 10.<sup>o</sup> *Aniceto*; 11.<sup>o</sup> *Eleuterio*.



«En esta sucesión», escribe el mismo San Ireneo, el discípulo del amigo de los apóstoles, Policarpo, que todavía pudo ver a Juan, «nos ha llegado la fe y el anuncio de la verdad desde los apóstoles... y ello prueba de un modo definitivo que la misma fe vivificadora fue conservada en la Iglesia desde los apóstoles hasta nosotros y nos fue transmitida con fidelidad». «La tradición de los apóstoles se guarda en la Iglesia por la sucesión de los obispos» (3,2,2).

*Tertuliano*, presbítero de Cartago, hacia el año 200, dirigiéndose a los herejes, dice: «Enséñennos el origen de sus iglesias, indiquen la serie de sus obispos, para ver si en una sucesión ininterrumpida su primer obispo tuvo... por predecesor a un apóstol o a un discípulo de los apóstoles. Porque es así como la Iglesia apostólica presenta sus listas. Así dice la Iglesia de Esmirna, que su obispo Policarpo fue instituido por Juan (el Evangelista); la Iglesia de Roma afirma que Clemente fue consagrado por Pedro... La Iglesia viene de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios». (De praescr. haer. 32 y 37).

Dejando otros muchos testimonios, podemos decir que la lista de los Papas, enumerados desde Pedro a Juan Pablo II (que son 264 papas, y que pueden verse en mi libro: «Historia de la Iglesia», así como la lista de los Padres Apostólicos y la de los demás Padres de la Iglesia y Doctores desde el primer siglo hasta el actual) habla ya claramente de la continuidad de la jerarquía de la Iglesia y que ésta es verdaderamente apostólica, porque trae su origen de los apóstoles, y el Papa y los obispos son sus legítimos sucesores. (Puede verse mi libro «Santos Padres y Doctores de la Iglesia».

## Origen de algunas sectas

De las muchas sectas existentes ninguna hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles.

### Nota:

Respecto a la terminología de *presbíteros* y *obispos* tenemos que decir que no se ve claramente fijada en el siglo I, pero sí en el siglo II en el que aparecen colaboradores de los apóstoles que tienen funciones de obispos, como Tito en Creta y Timoteo en Efeso, y poco después de la muerte de los apóstoles nos consta por la historia, y en particular por testimonios como los de San Ireneo y de Hegesipo que compusieron las listas de los obispos, que se suceden de unos a otros hasta entroncar con un apóstol.

Además por las cartas de San Ignacio de Antioquía vemos que la Iglesia de Esmirna, Filadelfia y otras están organizadas alrededor de un obispo, rodeado de sus presbíteros y diáconos y todo ello «ordenado por la voluntad de Dios» (Ignacio: Ad Phil. Proemio).

Y en la segunda mitad del siglo II es ya general el reconocimiento expreso de que los apóstoles confían a los obispos la dirección de las iglesias con la responsabilidad de transmitir la doctrina del Evangelio (S. Ireneo: Adv. Haer. 4,33,8).

Empezando por el protestantismo tenemos que decir que es una rama desgajada del tronco de la Iglesia Romana en el siglo XVI. Por lo que hace a la confesión luterana, ésta fue fundada por un monje apóstata llamado Martín Lutero en el año 1517. Hace, pues 500 años ¿dónde estaban las iglesias de los luteranos y calvinistas? En ninguna parte... Que nos digan éstos (divididos hoy en más de 300 sectas)... y los Adventistas, Mormones, Testigos de Jehová y tantos otros de los tiempos actuales, cuándo los envió Jesucristo a predicar su doctrina y que nos muestren cuál de los apóstoles fundó su secta.

Particularizando, podemos decirles:

*La iglesia anglicana* fue fundada por el rey Enrique VIII en el año 1534, en el que se apartó de la Iglesia católica, porque el Papa no le permitió divorciarse de su legítima mujer, Catalina de Aragón, para casarse con su amante Ana Bolena.

*La secta de los Mormones* fue fundada por José Smith en el año 1830.

*Los Adventistas*. Su fundador fue Guillermo Miller en 1831, y como fijase el advenimiento del Señor para 1844 y no apareciera nuestro Señor, ante el fallo de la profecía, se separaron de esta secta José Bages, Jaime White y su mujer tenida por profetisa y fundaron «*los adventistas del 7.º día*», que comenzó en 1845.

*Los Testigos de Jehová*, fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, y modificada por su discípulo Ruherford en 1918, y ha aparecido como falsos profetas, pues ninguna de sus profecías se han cumplido. Tienen libros farragosos, llenos de falsas doctrinas. No admiten ninguno de los dogmas y doctrinas que profesa la Iglesia católica. (Yo he publicado un libro titulado: «Los testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores», en el que se pone de manifiesto cuanto se puede saber de esta secta).

Podría ir citando otras muchas sectas; pero queda evidenciado que sólo la Iglesia fundada por Jesucristo en el año 33 de nuestra era, es la única verdadera, porque las señales distintivas de esta Iglesia son estas cuatro: UNA, SANTA, CATOLICA y APOSTOLICA.

*Las diversas sectas o comuniones no católicas* no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener, ya que «el principio del libre examen» que profesan admite la interpretación personal de la Biblia, y no reconocen el Magisterio Supremo». Por eso Balmes dijo:

«Si se consideran juntas *no tienen unidad*, y si separadamente, *no tienen catolicidad*, y no tienen un mismo Credo».

No son tampoco apostólicas, «porque surgieron mucho tiempo después de los apóstoles».

### **Una, santa, católica, apostólica y perseguida**

En una audiencia dada a un colegio romano preguntó el Papa *San Pío X* a un seminarista: «¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?». «Cuatro, Padre Santo. Es una, santa, católica y apostólica».

«¿No tiene más que estas cuatro?» «Romana», añadió el seminarista. «Justo; pero ¿cuál es la nota más evidente?». Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo: PERSEGUIDA. Se lee en el Evangelio: Me persiguieron a Mí y os perseguirán también a vosotros. La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada día; ésta es la señal de que somos verdaderos discípulos de Jesucristo.

Recordemos brevemente estas cinco notas características de la Iglesia de Cristo, y reconozcamos que por ellas se distingue de todas las demás, pues sólo convienen a ella.

1.<sup>a</sup> *La Iglesia es una y única.* Cristo así lo quiso y por eso dijo en singular: «*Sobre esta piedra edificaré MI Iglesia*» (Mt. 16,18), y quiso que fuera una en la fe, en el régimen y en los sacramentos (Ef. 4,5; Jn. 10,16).

2.<sup>a</sup> *La Iglesia es santa,* porque Cristo, su Fundador es santo y santa su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores.

3.<sup>a</sup> *La Iglesia es católica,* porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18,19).

4.<sup>a</sup> *La Iglesia es apostólica,* porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos, como hemos visto, son legítimos sucesores de los apóstoles.

5.<sup>a</sup> *La Iglesia es perseguida.* Esta, sin duda, es la quinta nota de la Iglesia de Cristo, pues si recorremos las páginas de la historia, veremos que los sufrimientos y las persecuciones son la herencia que nos dejó, y así dijo: «*A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. No es el siervo mayor que su señor*» (Jn. 15,20). «*Porque no sois del mundo, sino que Yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece*». «*Os envió como ovejas en medio de lobos; ...os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán. Y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y reyes, para dar testimonio ante ellos y los gentiles*» (Mt. 10,16,18). *Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre*» (Mt. 24,9).



*«En el mundo habéis de tener tribulación, pero confiad: Yo he vencido al mundo (Jn. 16,23). Todos los que quieran vivir virtuosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones (2 Tim. 3,12).*

Cuando nuestro Señor dijo a Pedro en Cesarea de Filipo que era necesario ir a Jerusalén para ser crucificado, Pedro contestó — como muchos de los cristianos de nuestros días— ante la repugnancia que esta humillación le inspiraba, pues él creía que la gloria había de alcanzarse sin sufrimientos.

Pedro no había comprendido que Jesús había venido a salvarnos por el camino de la cruz, que por muchas tribulaciones teníamos que entrar en el reino de Dios, y que la misma entrada de Cristo en su gloria fue conforme a las profecías: *«¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria según vaticinaron los profetas? (Lc. 22,25-26).*

San Cipriano nos advierte: «Si hemos de sufrir el odio del mundo, Cristo lo sufrió antes que nosotros. Si hemos de sufrir la humillación, el destierro y los suplicios que nos impone el mundo, el Creador y Señor del mundo hubo de sufrir cosas todavía más duras». (Ep. 58,6).

La persecución, esta «quinta nota» de la Iglesia católica es un misterio. Es un hecho evidente que la historia de la Iglesia es historia de persecuciones y de luchas.

Aparece Cristo, Cabeza de la Iglesia, y comienza la persecución con Herodes que busca al Niño-Dios para matarle... y con persecución terminó los días que dispuso para su vida (S. León M.).

Acaba de nacer la Iglesia y ya se la persigue después del primer Pentecostés: a Pedro y Juan (Hech. 4); el prendimiento de los apóstoles (Hech. 5,18); dispersión de la primitiva comunidad (Hech. 8,1 ss.); de gollación de Santiago el Menor (Hech. 12,1 ss.), siendo entonces Pedro salvado milagrosamente...

Siguen las persecuciones cruentas en todos los siglos. En los tres primeros las que empezaron con Nerón el año 64 (bajo la cual fueron martirizados Pedro y Pablo) y culminaron en Diocleciano y Juliano el apóstata.

La lista de mártires de estas persecuciones romanas es de millares y millares por mantenerse firmes en la fe.

En cualquiera historia de la Iglesia podrían verse las persecuciones en todos los siglos y hasta nuestro siglo XX en Rusia, Méjico, Cuba, España, Hungría, Yugoslavia, etc.

Entre los muchísimos ejemplos que podría citar, solamente referi

rédos, que revelan las persecuciones padecidas y sufridas en todas las épocas.

*San Eulogio*, describiendo el cuadro de Córdoba durante el dominio musulmán, dijo: «En cuanto a nosotros aunque indignos, también participamos de la gracia celestial del sufrimiento: las cárceles están llenas de clérigos; la Iglesia se ha quedado sin ministros; han cesado los himnos divinos; la araña teje su tela en los templos, silenciosos y vacíos; el canto no hace oír sus cantares; ha cesado la voz del salmista en el coro; el lector ya no lee en el púlpito la palabra de Dios, ni el diácono predica el Evangelio, ni el sacerdote desparrama el incienso en torno a los altares»... y esto ha sucedido y está sucediendo donde ha penetrado el marxismo ateo.

*Juliano el apóstata*, en el siglo VI fue el primero que promovió una persecución *incruenta*, una guerra «fría» contra los discípulos del crucificado, quiso aniquilarlos moral y culturalmente. En cuanto subió al poder, excluyó a los cristianos de todos los empleos del Estado, les quitó la posibilidad de acudir a los tribunales, pues todos los *pleiteantes* tenían que ofrecer un sacrificio a los dioses; les prohibió tener escuelas; les quitó sus iglesias transformándolas en templos de ídolos; apoyó el *arrianismo* para introducir discordia entre los cristianos... Y acaso ¿no estamos viendo parecidas escenas en medio del mundo cristiano de hoy?...

Cuando vemos estos y otros hechos parecidos que revelan los sufrimientos, herencia de la Iglesia de Cristo, no faltan quienes pongan sus objeciones a la manera de obrar del mismo Cristo; pero con San Agustín podemos salir al paso, diciendo:

«Hay hombres necios que dicen: ¿No podría la Sabiduría de Dios salvar de otra manera a los hombres que tomando forma humana, naciendo de una mujer y padeciendo tanto por los pecadores? A estos tales les respondemos: Seguramente podía; pero aunque hubiese obrado de distinta manera, no por ello desistiríais vosotros, en vuestra necesidad, de poner objeciones» (*De agon. Christ.* 11,12).

No hay duda que los sufrimientos son pruebas enviadas por Dios a los hombres y a su Iglesia; pero Jesucristo nos enseña a su vez por el apóstol «que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8,18) y El llama «bienaventurados a los que padecen persecución por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os persiguieren... Alegraos entonces y rego-

cijaos, porque será muy grande vuestra recompensa en el cielo» (Mt. 5,10-12).

No es, pues, de extrañar que *Santa Teresa del Niño Jesús*, después de haber oído referir a la Madre Priora las persecuciones habidas en Francia contra la religión, dijera a una novicia: «Vivimos en una época de mártires. Seguramente correrá sangre. ¡Qué dicha si fuera la nuestra!»

*En conclusión:* bien podemos decir que las persecuciones contra la Iglesia y los sufrimientos de las almas, son nota característica de la Iglesia. Ninguna de las sectas ni de las comunidades no católicas, se puede vanagloriar de haber sido perseguida como la Iglesia católica.

El recuerdo del gran número de cristianos inmolados por la fe estaba sin duda hondamente impreso en el ánimo de un mártir africano, *Montano*, que dirigiendo al pueblo sus postreras recomendaciones, dijo a los herejes esta frase: «¡Enseñeos la multitud de mártires dónde está la Iglesia verdadera!»

La Iglesia católica difundida ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo (San Agustín).

## **La Iglesia es perdurable e indestructible**

A la Iglesia de Cristo se le ha atacado en todas las épocas de múltiples maneras: con las persecuciones, con la calumnia, con la mentira... «Nunca han de faltar en el mundo nuevos fariseos que llamen a Jesucristo en persona de sus ministros, blasfemo, alborotador del pueblo, sedicioso y enemigo del César...».

Durante los años de la persecución contra la Iglesia por Juliano el Apóstata (de la que hablamos anteriormente) el gran San Atanasio pronunció con calma esta frase: «Es una nubecilla que pasará».

«Todo va pasando delante del catolicismo; las cosas que están en el tiempo y el tiempo mismo: él sólo no pasa; en donde Dios le puso, allí se está, inmóvil en medio de los grandes torbellinos que levante el universal movimiento: él sólo vive con vida propia, en este mundo de vida prestada». (Balmes).

«La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza» (San Agustín).

No faltan hoy quienes hablen mal del Papa y de los obispos. Son los enemigos de la Iglesia católica, y así vg. suelen hablar con menos-



precio del Pontificado, porque ha habido algunos Papas malos; pero diremos como el abate Darras: «Al considerar la historia de dos o a lo más tres Pontífices que entre los existentes han manchado su honor personal con faltas graves, es menester ver el dedo de la Providencia, que permite flaquezas hasta en el trono pontificio. Pero es muy cierto que jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe».

Es verdad que entre los 264 Papas que ha habido, sí hubo algunos que no estuvieron a la altura de su dignidad (algunos apuntan hasta diez, máxime en la «edad de hierro»), es una prueba más para decir que ésta es una institución divina que los hombres no han podido hacer desaparecer. Pero también diremos que no es menos cierto que sus faltas se suelen exagerar sobremedida, y que no hay estado ninguno en la tierra, donde se hallen tan grandes santos y hombres de elevado carácter, hombres tan sabios, tan ilustres e irrepreensibles y tan grandes bienhechores de la Humanidad, como el Pontificado romano.

¿Quién no admira la sabiduría y santidad de los Papas en este siglo que hemos conocido hasta el actual Juan Pablo II? Todos ellos han brillado como antorchas de saber, y en sus numerosas encíclicas señalan y enseñan a resolver todas las dificultades que aquejan a la sociedad contemporánea. (Véase mi libro: «Pedro, primer Papa»).

El autor de la primera rebeldía contra Dios fue Satanás, y sin duda él es el que hace que haya enemigos de la Iglesia que ataquen al Papa, a los obispos y sacerdotes porque son «columnas» que representan «la persona» y el poder del mismo Cristo, y no nos debe extrañar que, aunque están investidos de una gran dignidad divina, no dejan de ser hombres y pueden tener sus debilidades; pero hay que reconocer que tienen unos poderes, que por no depender de su santidad personal, si no de Cristo en virtud del sacramento del Orden, ellos los ejercitan «en persona de Cristo», es decir, «la validez de los sacramentos no queda comprometida aunque los confiera un ministro indigno» (Dz. 672) y en pecado mortal (Dz 855) o se trate de un hereje (Dz 860) con tal que guarde la debida materia y forma y tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia».

Por tanto, cuando el sacerdote bautiza es Cristo el que bautiza, y cuando absuelve, es Cristo el que absuelve y perdona, y cuando él dice: «Esto es mi cuerpo», es Cristo el que consagra, porque obra «en persona de Cristo» y con palabras suyas...

Digámoslo claramente: grande es la dignidad del sacerdote, y ésta, como dice San Pío X, requiere gran santidad de vida... y si es grande esta dignidad, dice San Jerónimo: «pero su ruina también es grande

si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas». Sepamos rezar por ellos y tapar sus faltas con el manto de la caridad.

«Es preciso decir la verdad entera, puesto que la gloria de nuestra Iglesia está demasiado alta para que ni aun en parte mínima se enturbie o menoscabe por la prevaricación e iniquidad de algunos ministros indignos». (*Menéndez Pelayo*).

En consecuencia. Con lo dicho queda demostrado que la Iglesia no es un invento de los curas ni de los obispos, sino que es la gran obra de Cristo y porque haya uno o varios sacerdotes que tengan sus fallos como Judas en el colegio apostólico, no impide para reconocerlo así, o sea, que la Iglesia es obra divina.

«La mejor prueba de la indestructibilidad de la Iglesia es el hecho de que a pesar de las múltiples faltas de los hombres, de sus jerarcas y de sus fieles, no ha perecido todavía» (*Gorres*). Decir «yo no creo en los curas ni en la Iglesia» sino en Jesucristo, supone gran ignorancia religiosa, y es no saber qué se requiere para ser un buen católico.

Durante el «Kultur kampf» alemán se veía con frecuencia en la casa de los católicos el siguiente cuadro: Una roca en medio del mar, en medio del oleaje, y en la parte superior el Vaticano con la Iglesia de San Pedro; en la orilla unos hombres que arremangados forcejeaban con unas cuerdas y maromas, que rodeaban la Iglesia y ellos tenían atadas a la cintura, para hacer tumbar la roca. En el fondo del cuadro el diablo mira con rencor. Su pensamiento se indica por esta inscripción: «Trabajo con mi gente hace 2.000 años para tumbar esa roca, y todos los esfuerzos han sido vanos. Vosotros, hombrecillos, podréis lograrlo menos».

Contra esta *pedra* colocada por Cristo Dios, ha martillado constantemente el infierno. Siempre ha saltado a pedazos el martillo sin lograr arrancar de su inmortal asiento a la *pedra* inmovible, antes proporcionándole con su eterno odio la señal más acabada de su divinidad». (*Sardá Salvany*).

«Pueden perseguir a la Iglesia de Cristo hasta la consumación de los siglos, mas no destruirla; pueden oprimirla, mas no quebrantarla. El motivo es porque Nuestro Señor, el Dios todopoderoso lo ha prometido, El, cuya promesa es ley para la naturaleza». (San Jerónimo).

Jesucristo nos lo ha dicho, y basta, confiemos en su palabra: **Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos (Mt. 28,20).**

*CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.*

## INDICE

|                                                        |     |
|--------------------------------------------------------|-----|
| — Presentación .....                                   | 3   |
| <b>1.<sup>a</sup> Parte</b>                            |     |
| <b>HECHOS DE LOS APOSTOLES</b>                         |     |
| — Tiempo histórico de la Iglesia .....                 | 5   |
| <b>2.<sup>a</sup> Parte</b>                            |     |
| BIOGRAFIAS de la Virgen María y de los 12 Apóstoles .. | 81  |
| — La Virgen María y los Doce en el Cenáculo .....      | 83  |
| — Vida de la Santísima Virgen María .....              | 85  |
| — Los 12 Apóstoles. Comienzo de la Iglesia .....       | 91  |
| — San Pedro, Apóstol, primer Papa .....                | 93  |
| — San Juan, Apóstol y Evangelista .....                | 95  |
| — Santiago el Mayor, Patrón de España .....            | 97  |
| — San Andrés, Apóstol .....                            | 99  |
| — San Felipe, Apóstol .....                            | 103 |
| — San Bartolomé, Apóstol (= Natanael Bar-Tolmai) ..... | 105 |
| — Santo Tomás, Apóstol .....                           | 107 |
| — San Mateo, Apóstol y Evangelista .....               | 109 |
| — Santiago el Menor, Apóstol .....                     | 111 |
| — San Judas Tadeo, Apóstol .....                       | 115 |
| — San Simón, Apóstol .....                             | 117 |
| — San Matías, Apóstol .....                            | 119 |
| — San Pablo, Apóstol .....                             | 121 |
| — San Bernabé, Apóstol .....                           | 123 |
| — San Marcos, Evangelista .....                        | 125 |
| — San Lucas, Evangelista .....                         | 129 |
| — San Timoteo .....                                    | 133 |
| — San Tito .....                                       | 135 |



|                                        |     |
|----------------------------------------|-----|
| — San Dionisio, Aeropagita .....       | 137 |
| — San Torcuato .....                   | 139 |
| — San Segundo .....                    | 141 |
| — San José (del Sagrado Corazón) ..... | 147 |
| <b>Epílogo</b>                         |     |
| — Perpetuidad de la Iglesia .....      | 148 |

NOTA DEL EDITOR. Este libro, como has podido comprobar, no es más que un breve resumen del origen del cristianismo o Iglesia Católica del siglo primero. Para un mayor estudio sobre este asunto te recomendamos la obra titulada ORIGEN DEL CRISTIANISMO del famoso apologista jesuita el P. Jesús Simón, autor de varios libros preciosos como "A Dios por la Ciencia, el Hombre-Dios, etc. que son obras famosas de la mejor apologética religiosa.

El titulado ORIGEN DEL CRISTIANISMO, es una historia amena y detallada de los primeros siglos de la Iglesia y de su origen divino, ya que de no haber sido por la ayuda de Dios, a todas luces hubiera resultado imposible la expansión del cristianismo. Te recomiendo sinceramente que lo leas para robustecer tu fe en la Iglesia y comprender la sinrazón de los que la consideran obra de hombres.

Puedes encontrarlo en nuestra editorial:  
APOSTOLADO MARIANO, Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA